

Barómetro

del Mercado de Trabajo

Julio César Mejía Santana
Antonio Ciriaco Cruz





Publicaciones de la
Universidad Autónoma de Santo Domingo

Barómetro del Mercado de Trabajo N° 1

Una publicación del Observatorio del Mercado de Trabajo y del Crecimiento Económico

Elaboración de este informe:

Julio César Mejía Santana

Introducción, desempeño del mercado de trabajo y conclusiones

Antonio Ciriaco Cruz

El contexto económico del mercado de trabajo

Julio César Mejía Santana

Procesamiento y recopilación de datos



DIRECCIÓN DE PUBLICACIONES ©2013

EDITORA UNIVERSITARIA, UASD ®

Apartado Postal N° 1355

Ciudad Universitaria

Tel.: 809-535-8273, Ext. 3334

Fax: 809-682-8662

Distrito Nacional, República Dominicana

Diagramación: Luisaura Mera

Portada: Luisaura Mera

Corrección: Marina Aybar Gómez

Revisión y cuidado de la edición: Julio César Mejía Santana

Impreso en los Talleres Gráficos de la **Editora Universitaria** de la Universidad Autónoma de Santo Domingo, en el mes de septiembre de 2013, con una tirada de 1000 ejemplares.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA
DE SANTO DOMINGO

Autoridades

Mateo Aquino Febrillet

Rector Magnífico

Jorge Asjana David

Vicerrector Docente

Emma Polanco

Vicerrectora Administrativa

Francisco Terrero Galarza

Vicerrector de Extensión

Francisco Vegazo Ramírez

Vicerrector de Investigación y Postgrado

Santo Inocencio Mercedes

Secretario General

FACULTAD DE CIENCIAS
ECONÓMICAS Y SOCIALES

Autoridades

Juan Antonio Cerda Luna

Decano

Ramón Desangles

Vicedecano

Alexis Martínez Olivo

Director Escuela de Administración

Pablo Valdez

Director Escuela de Contabilidad

Melvin Pérez Sarraf

Director Escuela de Economía

Dionicio Hernández

Director Escuela de Estadística

Marisela Duval

Directora Escuela de Sociología

José Antonio Burgos

Director Escuela de Mercadotecnia

Agnes M. Mateo

Directora Instituto de Género y Familia

Leonardo Díaz García

Director de Postgrado

Antonio Ciriaco Cruz

*Director Instituto de Investigaciones
Socioeconómicas*

Contenido

Presentación	7
Introducción	9
Resumen: Panorama general del mercado de trabajo	13
El contexto económico del mercado de trabajo	19
1. El desempeño del crecimiento económico	19
1.1 Crecimiento económico de República Dominicana y entorno internacional	19
1.2 Crisis internacional actual y desempeño del crecimiento dominicano	21
1.3 Crecimiento económico y mercado de trabajo	23
1.3.1 Ciclo Económico, empleo y salario real	23
1.3.2 Crecimiento, estructura económica y empleo	26
El desempeño del mercado laboral	31
2. La oferta de fuerza de trabajo	31
2.1 Nivel actual de participación de la población en la actividad económica	32
2.2 Las desigualdades en la participación	33
3. La demanda de fuerza laboral: el empleo	36
3.1 El nivel actual del empleo global	36
3.2 El crecimiento sectorial del empleo	37
3.3 La creación neta de empleos en 2011	37
3.3.1 Los empleos netos creados	37
3.3.2 Creación neta de empleos a nivel sectorial	38
3.3.3 Calidad de los empleos generados	39
3.4 Estructura actual del empleo	40
3.5 Aproximaciones a la calidad del empleo	45
3.5.1 El Empleo formal e informal	45
3.5.2 El empleo vulnerable	48
3.6 Las desigualdades en el empleo	50

3.7	Migración y empleo	52
3.8	El empleo juvenil y femenino.....	55
4.	La subutilización de la fuerza de trabajo	57
4.1	El desempleo	57
4.1.1	Nivel actual del desempleo.....	57
4.1.2	Las brechas en el desempleo	62
4.1.3	Composición del desempleo.....	65
4.1.4	Desempleo y migración.....	67
4.1.5	El desempleo juvenil y femenino.....	67
4.1.6	Los jóvenes y adolescentes que no trabajan ni estudian: ¿cuántos y quiénes son?.....	69
4.2	El subempleo.....	69
4.2.1	Nivel actual del subempleo	69
4.2.2	La estratificación del subempleo	70
5.	La remuneración a la fuerza de trabajo.....	71
5.1	Nivel actual de los salarios nominales y reales	71
5.2	Las desigualdades salariales	75
6.	La productividad de la fuerza de trabajo	81
6.1	La productividad media	81
6.2	La productividad sectorial.....	82
6.3	Productividad y salarios	83
	Conclusiones a manera de síntesis.....	84
	Referencias Bibliográficas.....	87

Presentación

Históricamente, nuestra Facultad de Ciencias Económicas y Sociales ha sido espacio privilegiado de producción de conocimientos sobre la temática de los mercados de trabajo. Son pioneros los estudios sobre la conformación del mercado laboral de la industria azucarera y las inmigraciones temporales de braceros, así como las investigaciones sobre el mercado de trabajo urbano realizadas desde el Centro de Estudios de la Realidad Social Dominicana (CERESD) en los años 70 y los 80 por los sociólogos y economistas, profesores de nuestra Facultad, Luis Gómez, José del Castillo, Frank Báez, Wilfredo Lozano, Walter Cordero, Isis Duarte (Q.E.P.D), Arismendy Díaz Santana, entre otros.

En una perspectiva más contemporánea, desde hace unos años la Facultad viene articulando acciones con impacto en el mercado de trabajo, como son las de capacitación y emprendimiento desarrolladas a través del Centro de Capacitación a Pequeñas y Medianas Empresas y Emprendedurismo (CAPIME), y las de investigación realizadas desde el Instituto de Investigación Socioeconómica (INISE) y el Instituto de Investigación de Género y Familia (IIGFA).

Es en este contexto que nuestra facultad, a través del INISE, y en colaboración con el Instituto de Estudios Interdisciplinarios y Estadísticas para el Desarrollo (IDEE) auspicia la publicación del informe *Barómetro del Mercado de Trabajo*, elaborado por dos investigadores y académicos de nuestras escuelas de Estadística y Economía respectivamente, Julio César Mejía Santana, doctor en Estudios de Población, y Antonio Ciriaco Cruz, doctor en Economía.

En horas buenas este análisis del mercado de trabajo, pues en estos momentos en que se debate en nuestro país un conjunto de propuestas de reforma al Código de Trabajo, es oportuno y nos place sobremanera entregar a la comunidad académica y científica, a los principalísimos actores del mercado de trabajo –directivos de las instituciones del sector laboral, la dirigencia sindical, la cúpula empresarial y legisladores- insumos de análisis e informaciones que sin dudas son de utilidad en el actual proceso de consulta que auspicia la Comisión Especial para la Revisión y Actualización del Código de Trabajo, así como para las posteriores discusiones en el ámbito congresual.

Ramón Desangles, M.A.

Decano

Presentación

Sin lugar a dudas, el conocimiento del funcionamiento del mercado de trabajo, por su ligazón directa con la producción, generación y distribución de los ingresos de la población, es un insumo clave en la formulación y evaluación de las estrategias y políticas públicas, tanto activas como pasivas, orientadas a mejorar las condiciones de vida de la población dominicana.

En sintonía con las líneas de trabajo de nuestro **Instituto de Estudios Interdisciplinarios y Estadísticas para el Desarrollo (IDEE)**, y dada la complejidad de la problemática de los mercados laborales, hemos considerado pertinente articular un espacio de trabajo interdisciplinario con el Instituto de Investigación Socioeconómica (INISE) orientado a producir análisis e informaciones que permitan mejorar el entendimiento del funcionamiento del mercado laboral dominicano en la actualidad.

El informe *Barómetro del Mercado de Trabajo* estudiará, desde una perspectiva interdisciplinaria, los factores que determinan el comportamiento del mercado de trabajo, apoyando con la producción de conocimiento e información útil la formulación, monitoreo y evaluación de políticas, programas, proyectos y acciones orientados a mejorar la eficiencia de dichos mercados.

Este primer número del *Barómetro* pretende ser una especie de línea de base para posteriores evaluaciones. Por tanto, presenta un panorama general del estado actual del mercado de trabajo en término de su desempeño o funcionamiento, a través de un análisis descriptivo de las principales variables o factores del mercado de trabajo, como son la participación en la actividad económica, el empleo, el desempleo, el subempleo, los salarios, la productividad de la fuerza laboral y la calidad del empleo.

Los resultados que se presentan acá son reveladores de la persistencia de grandes desajustes estructurales entre las dinámicas de la oferta y demanda de fuerza de trabajo; de inequidades en el acceso al mercado laboral y a empleos de calidad de la población en edad activa, especialmente de los más jóvenes; de graves desigualdades en la distribución de los ingresos que se generan en el mercado de trabajo.

En lo inmediato, los resultados del Barómetro plantean la necesidad de ponderar debidamente de manera especial en el debate actual sobre las propuestas de modificaciones al Código de Trabajo y en las decisiones finales que tomarán los legisladores dominicanos y el Poder Ejecutivo la asintonía entre los niveles y crecimiento de la productividad y los bajos niveles y las tendencias regresivas de los ingresos laborales, la persistencia del alto desempleo, la baja protección social y la elevada informalidad de la fuerza laboral dominicana.

Julio César Mejía Santana, Ph.D

Director Ejecutivo

Instituto de Estudios Interdisciplinarios y Estadísticas para el Desarrollo (IDEE)

Introducción

Monitorear y evaluar el desempeño del mercado de trabajo, es uno de los objetivos del Observatorio del Mercado de Trabajo y del Crecimiento Económico, una iniciativa de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales que busca articular un espacio de trabajo interdisciplinario, orientado a producir análisis e informaciones que permitan entender el funcionamiento, evolución y las tendencias de mercado de trabajo dominicano en general, y en particular del mercado de fuerza laboral con grado terciario.

Sin dudas, el tema del funcionamiento de los mercados laborales está actualmente en el centro de las políticas de producción, las políticas económicas y sociales, y en particular de las políticas públicas dirigidas a reducir la desigualdad. En el plano internacional, una expresión de esto es el importante rol que en la actual crisis global de ralentización del crecimiento económico ha tenido el desempeño del mercado de trabajo, tema que se ha colocado en el centro del debate sobre las políticas orientadas a la recuperación de dicho crecimiento, tanto en las economías avanzadas como en las emergentes y en desarrollo. Luego de la tasa de crecimiento del PIB, es la variación en la tasa de desempleo el principal foco de atención en el monitoreo y evaluación de la evolución del ciclo actual de crisis.

No obstante reconocerse la centralidad del mercado de trabajo en la crisis actual, en la práctica, las políticas laborales activas siguen jugando un rol subsidiario, en comparación con la relevancia de las políticas económicas -sobre todo las fiscales, monetarias, cambiarias y de precios- pese a los esfuerzos de organismos internacionales como la Organización Internacional del Trabajo (OIT), y más recientemente el Fondo Monetario Internacional, en promover compromisos de los gobiernos en la aplicación de políticas activas del mercado laboral que pueden coadyuvar a la recuperación económica.

En el caso de la República Dominicana, los estudios que han abordado la relación entre el crecimiento económico y la desigualdad social -incluido el diagnóstico sectorial sobre el mercado de trabajo realizado como apoyo a la Estrategia Nacional de Desarrollo (END)- coinciden en atribuir a factores relativos al funcionamiento del mercado de trabajo, como son la alta informalidad laboral, las bajas y desiguales remuneraciones, el alto desempleo, el déficit en generación de empleo, la baja productividad y calificación de la fuerza laboral, la persistencia de elevados niveles de pobreza y desigualdad económica y social en la sociedad dominicana pese al elevado crecimiento económico de las últimas cinco décadas. Una de las conclusiones de este informe es que República Dominicana posee un mercado laboral extremadamente segmentado y polarizado en el que los más perjudicados son las mujeres y los jóvenes, sobre todo de los estratos de menores de ingresos.

Si bien esta falta de sintonía entre un relativamente exitoso crecimiento económico y un rezagado mercado de trabajo no es una constatación exclusiva de República Dominicana en la región de América Latina y el Caribe (ALC), la especificidad del caso dominicano -que sorprende aún a nivel inter-

nacional, considerándose hasta paradigmático- es que hemos sido simultáneamente en esos decenios el país con mayor capacidad de crecimiento del PIB per cápita en la región y con uno de los más débiles impactos de ese crecimiento de las riquezas en la reducción de la pobreza. Así, por ejemplo, en el más reciente Informe de Desarrollo Humano 2013 de Naciones Unidas, la República Dominicana se ubica entre los primeros 15 países -en la posición 12- que han logrado los mayores crecimientos en el ingreso nacional per cápita a nivel mundial en los últimos 22 años, pero su posicionamiento en términos de sus avances en desarrollo humano están mucho más a la zaga, ocupando la posición 28 (ver Naciones Unidas, Informe de Desarrollo Humano 2013).

Con respecto a este vínculo problemático, se ha encontrado que un mercado de trabajo que ejecuta bien unos de sus objetivos clave, cual es la asignación continua de trabajadores a las tareas en que sean más productivos, no solamente está asignando correctamente trabajadores a puestos de trabajo, sino que además se constituye en una importante fuente de crecimiento económico, vía un incremento del gasto agregado, y por tanto, en un motor del empleo. Desde una perspectiva estructural, “El mercado de trabajo opera como ‘espacio bisagra’ hacia el que se trasladan los efectos de la desigualdad estructural, donde se distribuyen los logros de la productividad, se estratifican los empleos y los ingresos, y desde el que se accede, también de forma estratificada, a la protección social...”¹. En qué medida el mercado de trabajo en República Dominicana está realizando con eficiencia/deficiencia dicha función es una cuestión clave para evaluar el funcionamiento del mercado laboral dominicano.

En términos de las políticas en torno al crecimiento económico y al mercado laboral, en el país se reconoce la importancia estratégica del tema para el desarrollo nacional, pues las mismas están contenidas en la Estrategia Nacional de Desarrollo (END) con el estatus de objetivos generales dentro del Tercer Eje Estratégico que propugna por “Una economía territorial y sectorialmente integrada, innovadora, diversificada, plural orientada a la calidad y ambientalmente sostenible, que genera crecimiento alto y sostenido con equidad y empleo digno, y que aprovecha y potencia las oportunidades del mercado local y se inserta de forma competitiva en la economía global”².

Como un instrumento alternativo de monitoreo y evaluación, el Observatorio del Mercado de Trabajo y del Crecimiento Económico se constituye así, desde el ámbito académico, en un esfuerzo que se alinea con las necesidades que en esta materia demandará el Sistema Nacional de Monitoreo y Evaluación previsto en ley de la END. Pretende el mismo articular un espacio de reflexión y trabajo interdisciplinario orientado a producir análisis e informaciones que permitan entender el funcionamiento del mercado laboral dominicano, y en especial promover la coordinación y articulación de acciones de capacitación orientadas a mejorar la empleabilidad y desarrollo de proyectos propios de jóvenes y mujeres profesionales egresadas del tercer y cuarto nivel.

-
1. CEPAL, Cambio estructural para la igualdad. Una visión integrada de desarrollo, Capítulo Heterogeneidad estructural, segmentación laboral y desigualdad social, San Salvador, del 27 a 31 de agosto, 2013.
 2. Ministerio de Economía, Planificación y Desarrollo, Ley de Estrategia Nacional de Desarrollo, artículo 9.

El Barómetro del Mercado de Trabajo será el vehículo de difusión de la evaluación, que con periodicidad semestral y anual, realizará el Observatorio. Este primer número del Barómetro pretende ser una especie de línea de base para las posteriores evaluaciones. Presenta un panorama general del estado actual del mercado de trabajo en término de su desempeño o funcionamiento, a través de un análisis descriptivo de las principales variables del mercado de trabajo, como son la participación en la actividad económica, el empleo, el desempleo, el subempleo, los salarios, la productividad de la fuerza laboral y la calidad del empleo.

Estos indicadores no son de ninguna manera exhaustivos. Aspectos nodales en el funcionamiento del mercado laboral como son la protección social, el marco institucional regulatorio del mercado laboral, en particular su grado de flexibilidad o rigidez, los costos laborales y la negociación sindical, están ausentes en este primer Barómetro, temas que serán abordados en los próximos números.

El presente informe se organiza teniendo en cuenta que la dinámica de la fuerza laboral, al igual que los otros recursos en una economía, se rige sobre todo por la oferta y demanda de mano de obra para la producción de bienes y servicios, determinada a su vez por factores de orden estructural y coyuntural de naturaleza económico-social, demográfica, psicosocial y sociocultural, entre otros. Desde esta perspectiva, el presente informe se inicia con un análisis del contexto económico del desempeño del mercado de trabajo, en términos de la capacidad de crecimiento de la economía dominicana, pero también de la capacidad para traducir ese crecimiento económico en avances en la equidad social.

El análisis del desempeño del mercado de trabajo se organiza de la siguiente manera: en una primera sección se presentan los resultados de los niveles y composición de la participación de la población en la actividad económica, es decir, lo que constituye la oferta de fuerza laboral; en una segunda sección, se muestran los resultados de la demanda de fuerza de trabajo, o sea, la ocupación o el empleo; en la siguiente sección se analiza lo que se denomina la fuerza laboral no utilizada y subutilizada (el desempleo y el subempleo); y en las dos últimas secciones se analizan las problemáticas de los salarios o ingresos por el trabajo y la productividad, respectivamente.

Diagnosticar de manera amplia y detallada cuál ha sido el impacto que ha tenido la actual Gran Recesión mundial en el crecimiento económico de la República Dominicana y cómo, a su vez, este ha afectado el mercado laboral es una información relevante para evaluar las directivas de políticas de empleo contenidas en los programas y proyectos en proceso de implementación previstos en las líneas de acción de la END, en las líneas maestras de la Presidencia de la República y en el Plan Plurianual del Sector Público 2013-2016, y en el Marco de Aceleración de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM).

RESUMEN:

PANORAMA GENERAL DEL MERCADO DE TRABAJO

A diferencia de la mayoría de los países de la región de América Latina y el Caribe (ALC), en el año 2011 los principales indicadores laborales en República Dominicana no mantuvieron el desempeño positivo observado en 2010, con la excepción de la participación, el empleo y el salario mínimo, y en algunos casos -como en la productividad y los salarios medios reales- se profundiza el deterioro registrado en 2010 a un mayor ritmo de decrecimiento, en sintonía con la desaceleración del crecimiento del PIB de 7.8% en 2010 a 4.5% en 2011.

La oferta de fuerza de trabajo

Con respecto al comportamiento de la oferta de trabajo, de acuerdo con la Encuesta Nacional de Fuerza de Trabajo (ENFT) del Banco Central, en el año 2011, en promedio 61.8 de cada 100 dominicanos en edad de 15 años o más realizaba alguna actividad económica, registrándose un incremento de más de 2 puntos porcentuales con respecto al nivel de participación que arroja dicha encuesta en el año anterior 2010, pese a la caída del crecimiento del PIB, por lo que se mantiene la recuperación de la participación en la actividad económica iniciada en el segundo semestre del año 2009.

Esta recuperación de la oferta laboral en 2011 podría ser un signo alentador del comportamiento del mercado laboral, pues la misma no constituye una tendencia generalizada en la región. Sin embargo, este crecimiento en la oferta supera el crecimiento del empleo, por lo que se produce como resultado un incremento en el desempleo.

De otro lado, pese a la significativa incorporación de las mujeres y los jóvenes de República Dominicana a la actividad económica en las últimas tres décadas, aún persisten en la actualidad importantes brechas de acuerdo a la edad de las personas, su sexo, su nivel educativo, la zona y la región de residencia.

El empleo

También el comportamiento del empleo fue muy dinámico en el año 2011. De acuerdo con la ENFT, más de la mitad (55 de cada 100) de las personas en edad productiva (15 años o más) estaba ocupada en alguna actividad económica. Con respecto al nivel de ocupación de 2010, esta tasa representa un incremento de casi un punto porcentual.

Este incremento en el nivel de ocupación que se registra en 2011 es resultado de un aumento significativo en los empleos netos generados por la economía. En total, se agregaron 156,396 nuevos empleos

en término neto, monto superior al logrado en el año 2010, que fue de 137,158 empleos netos. Es decir, por segundo año, la economía dominicana mantuvo un ritmo de generación de empleo que, si bien no superó el nivel anterior a la crisis actual, se le acercó. Estas cifras absolutas implican un ritmo de crecimiento del empleo a una tasa de 4.2% anual con respecto al empleo existente en el año 2010, apenas 0.3 puntos porcentuales por debajo de la tasa de crecimiento del PIB en el año 2011.

En el contexto de ALC, la tasa de ocupación de República Dominicana es muy cercana al promedio de la región en ese mismo año (55.7%), pero por debajo de la que presentan ocho de los trece países con información disponible a la fecha (ver gráfico 15). La ocupación de República Dominicana sólo supera la de Honduras, Guatemala, Brasil, Ecuador y Jamaica.

En relación con la distribución sectorial de los nuevos empleos netos generados en 2011, el 60% de estos se crearon en el comercio y otros servicios, casi un tercio sólo en el primer sector (30.5%), lo que revela una mayor concentración de los empleos generados en esos dos sectores con respecto al año 2010, que fue de apenas 37%. En total, 7 de cada 10 empleos netos creados en el año 2011 se generaron en el sector servicios, mientras que en 2010 dicho sector generó 5.8 de cada 10, y un significativo 18.7% se crearon en el sector agropecuario.

Por el contrario, una reducción importante se produjo en 2011 en el empleo generado por los siguientes sectores: la industria manufacturera, de 10.1% en 2010 a apenas 4.1% en 2011; sector turismo (hoteles, bares y restaurantes), de 9.1% a 3.0%; administración pública, de 10% a 4.4%; y construcción, de 9% a 5.6%.

Con relación al empleo público -que fue el único motor del empleo formal en toda la década pasada ante el descalabro del empleo privado, pues casi la totalidad (96.5%) del empleo generado en la década se produjo en la administración pública- también ralentiza en el año 2011 su aporte a la generación total de empleos, cayendo a apenas 4.6% en el primer semestre, y reduciéndose en términos absolutos en el segundo semestre.

Respecto de la calidad de los empleos generados, la creciente tendencia a la informalización del empleo en República Dominicana se refuerza en el año 2011: más de la mitad (57.3%) de los empleos netos creados en el año 2011 son informales. Actualmente, 57 de cada 100 trabajadores son informales, de acuerdo con los datos de la Encuesta Nacional de Fuerza de Trabajo (ENFT) y los criterios de medición de la informalidad utilizados por el Banco Central. Al finalizar el 2011, sólo 1,686,079 trabajadores son formales, y 2,244,786 son informales. En promedio, la informalidad se incrementó 0.5 puntos porcentuales en 2011 en comparación al nivel de 2010.

El predominio de los trabajadores informales en la fuerza laboral es mucho mayor en las áreas rurales (68.9%) que en las urbanas (51.1%), y a diferencia de otros países de la región, es mayor en hombres (60.3%) que en mujeres (50.9%). El llamado empleo vulnerable -el trabajo de cuenta propia y el no remunerado- es de 45.5%, muy por encima del promedio latinoamericano, que es de menos de un tercio.

Finalmente, al igual que en la participación, persisten al año 2011 significativas desigualdades en el acceso y calidad del empleo de acuerdo a características de las personas, sobre todo aquellas relativas a recursos o capital humano disponible, como son el nivel educativo, la edad, el sexo, la zona y región de residencia y la condición de nativo o inmigrante

El desempleo

La tasa de desempleo (ampliado) en República Dominicana a fines del año 2011 es de 11.47%, según los datos de la ENFT-2011 ó 11.27%, de acuerdo a la ENHOGAR-2011. Con respecto al desempleo del año anterior, la tasa registrada en octubre del año 2011 implica un incremento de 0.8 puntos porcentuales. Contrario a lo ocurrido en la mayoría de países latinoamericanos y caribeños, el aumento registrado en la ocupación fue insuficiente para compensar el incremento que se produjo en la oferta laboral.

En el contexto de la región, la República Dominicana presenta en 2011 un nivel de desempleo similar al de Colombia (11.8%) y Barbados (11.1%), un poco por debajo del de Jamaica (12.6%), países que utilizan también la definición de desempleo ampliado. Ahora bien, si se utilizase la definición abierta la tasa de desempleo en República Dominicana a fines del 2011 sería de 5.9%, según la ENFT, apenas poco más de la mitad de la tasa de desempleo ampliado. Esta forma de medición del empleo sitúa a la República como uno de los países de más bajo desempleo en la región de la ALC, más cercano a los países de Centroamérica, similar al de Panamá (5.4%), Trinidad Tobago (5.8%), México (6.1%), pero por debajo de Honduras (6.8%), El Salvador (6.6%), Costa Rica (7.7%) y Nicaragua (9.8%).

Sin embargo, el desempleo abierto también mantuvo el incremento observado en el año anterior, a diferencia de lo que ocurrió en 12 de 17 países de la región, en los que el desempleo experimenta una tendencia a la baja. En promedio, en ALC el desempleo cayó de 7.3% en 2010 a 7% en 2011, lo que es indicio de una recuperación o mejora de la ocupación y la participación.

A nivel sectorial, los trabajadores más castigados por el desempleo son los que laboran en el sector industria manufactura (13.1%) y la construcción (13.0%), casi duplicando la tasa de desempleo promedio de todas las ramas (7.0%); los empleados de oficina (15.2%), y los operadores y conductores (9.6%). Los menos afectados por el desempleo son los agricultores y ganadores calificados (0.9%), los gerentes y administradores (2.0%) y los profesionales e intelectuales (6.0%).

En términos de desigualdad en el desempleo, las brechas más severas se verifican entre los jóvenes y los adultos jóvenes y maduros en las edades más productivas. Casi un cuarto de los jóvenes en edades de 15 a 24 años (23.5%) se hallaba desempleado.

Con relación a la brecha por género, la tasa de desempleo femenino supera el desempleo promedio al elevarse a 15.1%, mientras que el desempleo entre los hombres está por debajo del promedio (9.2%).

Finalmente, las variaciones en el desempleo por nivel educativo son apreciables. Tanto los trabajadores con estudios de secundaria como aquellos con estudios universitarios presentan niveles de desem-

pleo por encima del promedio (15% y 13.6% respectivamente), y las menores tasas corresponden a los que no tienen ningún nivel o analfabetos (4.5%). En una situación intermedia se encuentran los que apenas alcanzan nivel de primaria (8.5%).

El subempleo

En República Dominicana, veintiocho de cada cien trabajadores laboran en condiciones de subempleo: 14.6% por laborar un número insuficiente de horas (subempleados visibles) y 13.1% por recibir ingresos por debajo del salario mínimo (subocupados invisibles). En comparación con el año 2009, se observa una tendencia a la baja en el subempleo total en los últimos dos años (2010 y 2011), cayendo en total 5 puntos porcentuales.

Los ingresos laborales

Uno de los desempeños más deficientes del mercado de trabajo dominicano continuó siendo en 2011 el relativo a las remuneraciones al trabajo, y particularmente a los salarios mínimo y medio.

Salario mínimo

Los salarios mínimos llamados “no sectorizados”, es decir, los que no se aplican a sectores o subsectores de actividad económica u ocupaciones específicas, fueron incrementados en un 17% en ese año con respecto a los vigentes durante el año 2010. Dado que en este año se mantuvieron los mismos salarios mínimos nominales del año anterior 2009, estos cayeron en términos reales en un 6%, pero recuperan el nivel de 2009 en el año siguiente 2011. Con el aumento indicado de un 17% en los salarios nominales, y dado que la inflación fue de apenas 7.8%, el salario mínimo real se incrementa en 8.2% en 2011. En la región latinoamericana, actualmente sólo en Nicaragua, Bolivia y México, se pagan salarios mínimos por debajo de la República Dominicana.

Salario medio

En el caso del salario medio, contrario al incremento de los salarios mínimos reales en 2011, el aumento del salario nominal promedio es de apenas un 3.7% en promedio con relación al de 2010, al pasar de RD\$12,196 a RD\$12,651. Este pírrico aumento ni siquiera compensa el incremento de precios del año, pues se produce una reducción del salario real medio de RD\$82 en el primer semestre y de RD\$105.5 en el segundo semestre del año 2011, equivalentes a tasas de crecimiento de -2.3% y -3.1% respectivamente, pese a la elevación del salario mínimo nominal de 17% y la continuidad de la baja inflación de la economía de los últimos años.

A nivel sectorial se observan apreciables diferencias tanto en los salarios nominales como en los reales. Como era de esperarse, los mayores salarios medios nominales los perciben los trabajadores del sector financiero, seguidos por los de la construcción (RD\$19,023.44) y los del sector minero (RD\$18,093.37), mientras que los más bajos salarios los reciben los trabajadores agropecuarios (RD\$7,841.44), los de

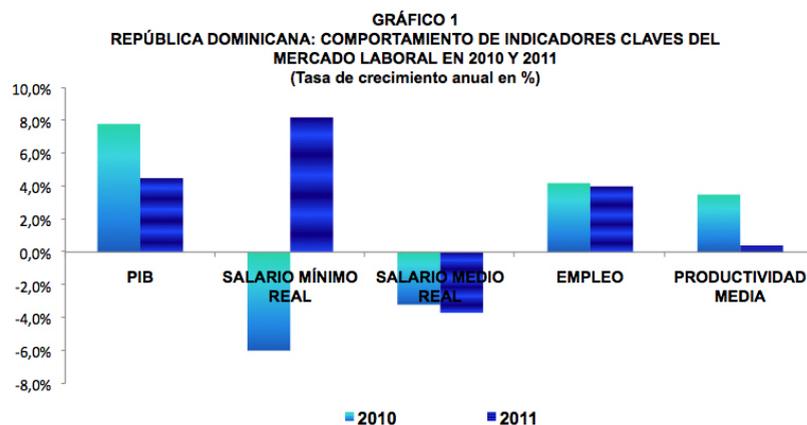
hoteles, bares y restaurantes (RD\$9,259.92) y los empleados de la administración pública y defensa (11,885.13). Entre estos dos extremos están los salarios medios de los trabajadores de transporte y comunicaciones (RD\$15,608.29), electricidad y agua (14,607.68), correo y telecomunicaciones (13,851), industrias (12,392.41), otras actividades y servicios (12,606.77) y comercio (12,134.55).

La productividad laboral

El PIB por ocupado en el año 2011 se elevó a RD\$99,466, incrementándose de ese modo en apenas 0.4% con relación a la productividad del año anterior 2010, que fue de RD\$99,033. Esta tasa indica una caída importante del ritmo de crecimiento de la productividad media que ha experimentado la economía dominicana en los últimos 8 años.

No obstante este importante crecimiento a nivel global de la productividad media, a nivel sectorial la productividad de la fuerza laboral presenta agudos contrastes. En la base de esa pirámide de productividad se encuentran dos sectores de bajísima productividad, otras actividades y servicios y administración pública y defensa. Con una productividad moderadamente baja, que duplica al menos la de los dos sectores anteriores, están el comercio y la agropecuaria. En una situación intermedia de productividad se encuentran transporte y comunicaciones, minería y construcción, que casi duplican el PIB per cápita de los sectores anteriores. Y, finalmente, en la cúspide están los sectores de mayor productividad, encabezado por correo y telecomunicaciones, con un altísimo PIB per cápita que supera en 22 veces el de transporte y comunicaciones, industria manufacturera, que al menos supera en tres veces la productividad del estrato intermedio, electricidad, gas y agua, el sector financiero y hoteles, bares y restaurantes.

Estas brechas de productividad intersectoriales se encuentran entre las mayores de la región. La CEPAL ha clasificado los países de la región en tres grupos en términos de heterogeneidad estructural, que va desde severa a moderada. La República Dominicana cae dentro del grupo de países con severa heterogeneidad estructural.



Fuente: Elaboración propia a partir de informaciones

EL CONTEXTO ECONÓMICO DEL MERCADO DE TRABAJO

1. El desempeño del crecimiento económico

1.1 Crecimiento económico de República Dominicana y entorno internacional

La economía dominicana ha mostrado, a lo largo de las últimas cinco décadas, una elevada capacidad de crecimiento, colocándose por encima del promedio anual de América Latina y el Caribe (ALC) que fue de 3.4%. Durante los últimos 20 años, el PIB dominicano se expandió a una tasa promedio anual de 5.5% y el PIB per cápita (en dólares) creció a un ritmo de 6.6%. Como resultado de este elevado crecimiento, el PIB per cápita actual (a precios de 1991) es 3.6 veces superior al de 1970, 2.1 veces mayor al de 1992 y 1.5 veces mayor al del 2000, razón por la cual el país se ha colocado en el grupo de países de ingresos medio alto.

A partir de la segunda mitad de la década de los años ochenta, la economía dominicana inició un proceso de cambio estructural consistente en alterar la composición del producto a favor de un grupo reducido de sectores comercializables (turismo y zonas francas industriales), en detrimento de otros como la agropecuaria y la industria manufacturera local, que han perdido participación en la estructura económica nacional.

Como resultado de las reformas económicas de la década de los años noventa, junto a cambios en el contexto internacional, los montos de la inversión extranjera directa y la participación de las exportaciones en la producción agregada crecieron, dependiendo esto último del empuje de las exportaciones de zonas francas y del turismo, los cuales se convirtieron en el pivote exportador dominicano.

En los últimos dos decenios, la razón del dinamismo de la economía dominicana se puede explicar, fundamentalmente, por las dos olas de reformas estructurales implementadas: una primera en el período 1992-1996 que aumentó el grado de apertura de la economía y mejoró el clima de negocios, favoreciendo el crecimiento del producto a través de la acumulación del factor “capital físico”; y la otra, a partir de la crisis bancaria del año 2003 que conjuntamente con la puesta en vigencia del acuerdo de libre comercio con Estados Unidos y Centroamérica (DR-CAFTA) abrió aun más la economía.

Empero, las transformaciones estructurales, las reformas económicas y las políticas económicas aplicadas, con marcado énfasis en políticas deliberadas a determinadas actividades, han conformado, o más bien reforzado, una especie de dualismo económico sectorial. Por una parte, existen sectores dinámicos (como las zonas francas, el turismo, la construcción y las telecomunicaciones); y por otra, existen

sectores rezagados como el sector manufacturero local y la agricultura, cuyas exportaciones tradicionales están estancadas desde hace décadas.

Durante el período 1992-1996, el PIB real experimentó un crecimiento promedio anual de 5.5% y en el periodo 1996-2000 el crecimiento fue de 6.84%. Sin embargo, para el período 2000-2004, el crecimiento se ralentizó a 2.1% debido al impacto negativo de la desaceleración de la economía norteamericana por los atentados del 11 de septiembre y la quiebra de Baninter en el año 2003. No obstante, a partir del periodo 2004-2008 hay un cambio de inflexión en el ciclo económico, retomando el crecimiento a un ritmo promedio anual de 8.4%. Por último, durante el periodo 2008-2012, el crecimiento se ubicó en 4.88%, reflejando el impacto negativo de la crisis financiera internacional y de los aumentos en el precio internacional del petróleo.

Sin lugar a dudas, la economía durante el periodo 1992-2012 reaccionó a las reformas realizadas con altas tasa de crecimiento. Sin embargo, éste no ha sido inclusivo y los sectores en los cuales se ha sustentado han creado un mercado de trabajo caracterizado por el dualismo laboral y los bajos salarios.

En esencia, las políticas públicas de intervención en los últimos 20 años han acentuado la acumulación de capital físico e impulsado el desarrollo de la capacidad empresarial y en menor medida han estimulado la formación del capital humano. Sin embargo, las transformaciones estructurales no resultaron con la calidad esperada de la estructura productiva nacional. Si bien es cierto que ésta se diversificó, la mano de obra ocupada se empleó cada vez menos en sectores como la agricultura y disminuyó en la industria manufacturera, cuya productividad ha sido alta.

Por otra parte, los encadenamientos productivos hacia atrás y hacia delante son precarios en la estructura productiva nacional. Sectores como el de Zonas Francas Industriales, que ha generado una gran cantidad de empleos, tienen muy poco impacto en las economías locales donde se ubican, exceptuando el pago de salarios, generando una especie de economía de enclave con limitado impacto en el mercado interno.

La característica del patrón de crecimiento de los últimos 20 años presenta serias debilidades y da señales que ameritan un cambio de rumbo. La dinámica sectorial y corporativa del país revela la realidad de que ha habido una tendencia hacia un descenso de la participación del empleo en las manufacturas y un crecimiento lento en la agricultura y una creciente relevancia de los sectores de servicios de baja intensidad tecnológica y con salarios precarios.

Las evidencias empíricas en materia de crecimiento indican que los procesos económicos caracterizados por un patrón de crecimiento virtuoso, donde el empleo y la productividad se expanden sin que se generen presiones en las cuentas externas, no han sido comunes en las economías en desarrollo. La economía dominicana no ha escapado a esa falta de combinación virtuosa de crecimiento económico con creación de empleo y alta productividad. Todo lo contrario, las altas tasas de crecimiento que han caracterizado durante los últimos años a la economía dominicana han venido acompañada con desajustes en las cuentas macroeconómicas: déficit en la cuenta corriente de la balanza de pagos, déficit

fiscal con un componente coyuntural y estructural, entre otros. Por el lado social, el crecimiento no ha sido capaz de reducir de manera sustancial los altos niveles de pobreza y desigualdad que persisten en la sociedad dominicana, dando como resultado un crecimiento económico concentrador y excluyente.

Por otra parte, por el lado del gasto, desde el año 2005, el crecimiento económico se ha sustentado sobre todo en el consumo privado, que incrementa su participación en el PIB de 80.1%, en 2004, a 84.8% en 2005 y 89.3% en 2011. Esto se produce al costo de una reducción en el gasto de inversión como porcentaje del producto y, por otro lado, al costo de un déficit persistente en la cuenta comercial de la balanza de pagos. Ese déficit ha sido financiado con recursos externos, remesas internacionales e inversión extranjera directa.

1.2 Crisis internacional actual y desempeño del crecimiento dominicano

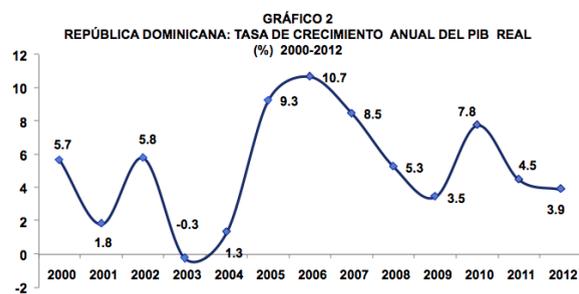
A pesar de esta alta tasa de crecimiento promedio anual, con el inicio de la crisis financiera internacional iniciada en los E.E.U.U. en la segunda mitad del año 2007, la economía dominicana ha venido presentando una tendencia secular decreciente pero con crecimiento positivo. El entorno internacional se ha ralentizado: la economía norteamericana presenta signos de recuperación muy lentos, la economía de la Eurozona crece a tasas negativas, y las economías asiáticas ha disminuido su ritmo de crecimiento.

La ralentización del crecimiento de la economía dominicana se ha venido agudizando en la medida que la crisis internacional persiste y la recuperación esperada de las principales economías es lenta y desigual. Según las perspectivas del Fondo Monetario Internacional (FMI), la economía mundial crecerá en este año 2013 a una tasa de 3.25% y a un 4% para el año 2014.

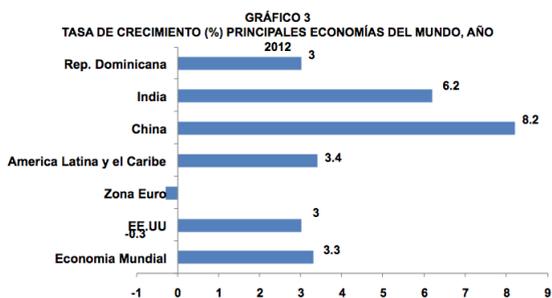
Sin embargo, este crecimiento está supeditado a la reacción de las economías a las políticas públicas que han implantado los respectivos gobiernos. Por un lado, tenemos que en los E.E.U.U., las políticas de estímulos que lleva a cabo la Reserva Federal de comprar de 85,000 millones de dólares mensuales de títulos de deudas ha reanimado tímidamente la economía norteamericana; por otro lado, la zona euro ha implantado fuertes políticas de ajuste, especialmente los países del Sur de Europa (España, Italia, Grecia, Portugal y Chipre), que han provocado una crisis de crecimiento; y por último, Asia y América Latina y el Caribe seguirán con un crecimiento relativamente alto, por lo que todo parece indicar que la economía mundial crecerá a tres velocidades.

Las proyecciones para la economía dominicana indican que ésta podría terminar en 2013 con un crecimiento de alrededor de un 3% del PIB. Sin embargo, a finales del año 2012 y principio de 2013, se llevó a cabo una reforma tributaria que ralentizó el crecimiento de la economía, creciendo el primer trimestre del año (enero-marzo) a una tasa de apenas 0.3%, situación que provoca que las autoridades del Gobierno Central y del Banco Central tomaran medidas presupuestarias y monetarias para estimular la demanda interna de la economía.

Entre las medidas de dinamización de la economía que se tomaron incluyen, a saber: aumento de la inversión pública, flexibilización del encaje legal a la Banca Múltiple y reducción de la tasa de política monetaria del Banco Central como forma de inducir una reducción de las tasas de interés del mercado. Habrá que esperar la reacción de los sectores productivos ante estas medidas de políticas públicas. Pero es de esperar que la economía pueda reactivarse a partir del segundo semestre y alcance el crecimiento proyectado de un 3%.



Fuente: Elaboración propia a partir de informaciones del Banco Central



Fuente: Elaboración propia con informaciones del Fondo Monetario Internacional

Cuadro 1
Principales Indicadores macroeconómicos de República Dominicana, 2000-2012

Indicadores	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2009	2010	2011
Crecimiento del PIB (% anual)	5.66	1.81	5.79	-0.25	1.31	9.26	10.67	8.47	5.26	3.45	7.75
Crecimiento del PIB per cápita (% anual)	4.01	0.24	4.18	-1.75	-1.18	7.68	9.09	6.95	3.81	2.06	6.34
Exportaciones de bienes y servicios (% del crecimiento anual)	8.74	-6.11	1.98	10.63	3.59	-1.24	0.65	3.22	-4.02	-7.42	11.58
Importaciones de bienes y servicios (% del crecimiento anual)	8.49	-4.67	1.53	-12.92	5.26	11.29	8.21	6.82	4.72	-9.84	14.42
Formación bruta de capital (% del crecimiento anual)	9.62	-3.90	3.47	-27.98	-2.31	13.11	20.75	12.44	9.18	-14.96	17.92
Gasto de consumo final, etc. (% del crecimiento anual)	4.70	3.50	5.66	-4.94	3.08	15.44	11.97	8.95	7.82	4.97	7.50
Gasto de consumo final del gobierno general (% del crecimiento anual)	3.74	9.20	7.97	-12.56	3.78	10.25	11.04	10.04	7.67	-3.37	3.25
Gasto de consumo final de los hogares (% del crecimiento anual)	4.74	3.25	5.55	-4.59	3.05	15.67	12.01	8.90	7.82	5.24	7.73
Industria, valor agregado (% de crecimiento anual)	2.76	-1.66	5.21	-2.28	0.32	6.49	6.47	2.76	1.68	-2.24	7.64
Servicios, etc., valor agregado (% del crecimiento anual)	5.36	5.87	7.46	4.03	2.70	8.83	10.85	9.27	8.14	4.94	7.38
Agricultura, valor agregado (% del crecimiento anual)	4.22	9.52	2.50	1.83	-2.48	5.88	8.57	1.24	-3.36	12.46	5.47

Fuente: Elaboración propia a partir de informaciones del Banco Mundial, 2012

1.3 Crecimiento económico y mercado de trabajo

1.3.1 Ciclo Económico, empleo y salario real

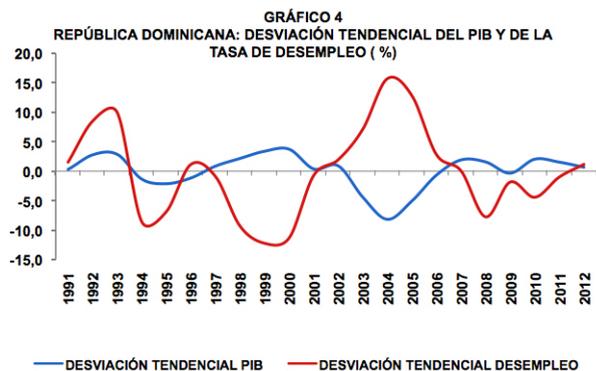
La tendencia secular de la economía dominicana presenta cambios importantes a través del tiempo, los cuales han estado determinado por el entorno internacional y por las políticas económicas que en muchos casos se han implantado y han acelerado y/o ralentizado el crecimiento durante las últimas décadas. Estas políticas económicas han estado marcadas por reformas estructurales, resultado de crisis económicas profundas y complejas como la de los años 1990 y 2003; y por acuerdos que se firmaron a mediados de los años 2000 con el Fondo Monetario Internacional (FMI), con la intención de ajustar la economía, recibir recursos en dólares para apoyo presupuestario y cubrir déficits y generar expectativas favorables para la inversión privada nacional y extranjera.

En el gráfico 3 se observa el comportamiento contracíclico entre la brecha del producto y la del desempleo. En la medida que la economía se expande, la tasa de desempleo tiende a disminuir y viceversa. Este comportamiento se manifiesta con mayor coordinación a partir del año 1997. En término de relaciones adelantadas y/o retardadas, podemos observar una tendencia en el gráfico en cuanto a que los puntos de inflexión en la tasa de desempleo son retardos de los puntos de inflexión del PIB, por lo que el desempleo es una variable cuyo efecto se produce al cabo del paso de un cierto tiempo.

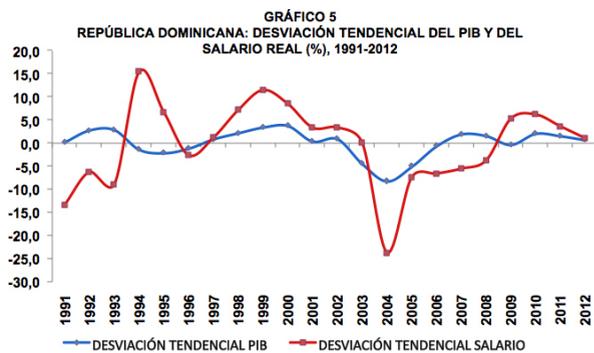
Por otra parte, hay que señalar que existen dos situaciones a comentar, a saber: en primer lugar, en el año 1991 se inician un conjunto de reformas económicas estructurales que marcaron un giro de corte en el ciclo de la economía, provocando ajustes y desfases entre el ritmo de la economía y el empleo. Por eso, en el gráfico 3 se observa que persiste un alto nivel de desempleo que luego tiende a descender bruscamente cuando el tejido productivo comienza a asimilar las reformas; y en segundo lugar, el 1994 fue un año electoral, por lo que esta situación provocó elementos difusos y atípicos marcados por el ciclo político-electoral que marca comportamientos característicos de la coyuntura de ese momento en la economía. En esa ocasión, ocurrieron situaciones político-electorales que alteraron expectativas y cambiaron comportamientos de los agentes económicos.

Otro aspecto que conecta el crecimiento con el empleo son los ingresos laborales que se generan en el mercado de trabajo. La formación de salarios nominales y reales reflejan no sólo aspectos económicos, sino otros relacionados con instituciones, conflictos distributivos y poder de negociación de los actores.

El salario real representa el poder de compra del salario nominal por lo que los cambios en los precios al consumidor y cambios en la productividad laboral son determinantes en la formación del salario real. Además, el hecho de que la economía esté sometida a choques externos hace a éste muy sensible a los cambios en la dinámica de la economía, transmitiéndose dichos choques al mercado de trabajo, afectando la formación del salario real.



Fuente: Elaboración propia a partir de informaciones del Banco Central



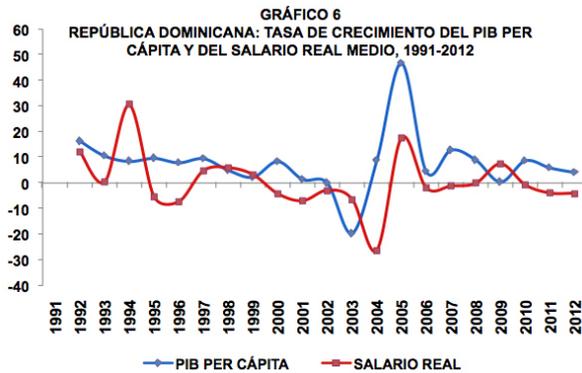
Fuente: Elaboración propia a partir de informaciones

El gráfico 4 presenta la brecha del PIB respecto a su tendencia y la del salario real. El salario real muestra un comportamiento mucho más volátil que el comportamiento de la economía, de manera que lo que se observa es, que en determinados momentos, cuando la economía crece, el salario real lo hace más rápido que la economía, y cuando la economía cae por debajo de la tendencia, el salario real cae más deprisa. Las desviaciones de la tendencia en el salario real claramente siguen la del PIB real, de tal manera que el salario real resulta una variable procíclica.

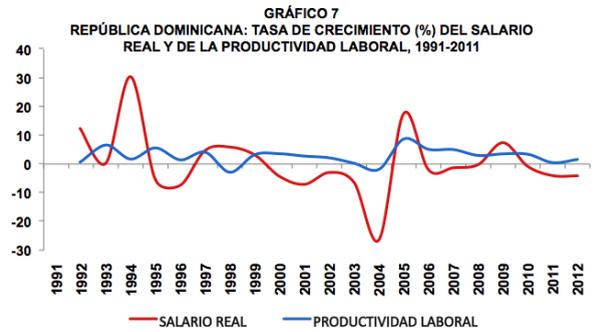
Por otra parte, el crecimiento del producto per cápita constituye un indicador que refleja la creación de riqueza de una sociedad. Independientemente de sus limitaciones, este indicador da una idea del esfuerzo que hace una economía en la creación de un volumen tal de bienes y servicios que pueden ser repartidos en un momento determinado entre una población dada.

Igualmente, el ritmo de crecimiento del producto por persona podría tener su contrapartida en el mercado de trabajo a través de los salarios nominales y reales. En la medida que una economía crece, la producción de bienes y servicios lo hace, por lo que siendo el salario la retribución del factor trabajo en el ingreso nacional (igual al PIB), entonces, el crecimiento de la economía deberá traducirse en aumentos de los salarios laborales en el mercado de trabajo, o por lo menos los trabajadores deben de captar una parte del incremento de la riqueza que se crea en la economía en términos de ingresos laborales.

El gráfico 5 presenta el crecimiento del PIB per cápita y el crecimiento de los salarios reales. Ambos, a lo largo del periodo, presentan movimientos en la misma dirección, teniendo ambos un comportamiento procíclico. Sin embargo, durante los períodos de auge y recesión, los salarios reales suben menos y caen más deprisa que el PIB per cápita. Lo que muestra este comportamiento es cómo los choques internos y externos a que está expuesta la economía se transmiten de manera rápida al mercado de trabajo.



Fuente: Elaboración propia a partir de informaciones del Banco Central



Fuente: Elaboración propia a partir de informaciones del Banco Central

El gráfico 6 muestra el crecimiento de los salarios reales y la productividad media laboral (PL). La productividad media del trabajo constituye un factor importante que explica, en parte, el desempeño del mercado de trabajo. Este indicador es una medida de la productividad agregada de la economía, y desde la perspectiva del crecimiento económico, la productividad agregada es factor estratégico, puesto que constituye una medida de la fortaleza del crecimiento de largo plazo.

Durante el periodo analizado tanto el salario real como la productividad media laboral tienen comportamientos procíclico en la mayoría de los años, exhibiendo un patrón de comportamiento más volátil durante la década de los 90. Ya a partir de la década del año 2000, los cambios son menos volátiles. En ese comportamiento, hay que tomar en consideración las reformas que se implantaron en los años 90, que afectaron directamente la legislación laboral y, por consiguiente, al mercado de trabajo y la formación de los salarios laborales.

Por otra parte, el salario real es el resultado del salario nominal ajustado por los niveles de inflación. Durante la década de los 90, el crecimiento promedio anual del índice de precios promedio (con base en el año 2010) fue de 6.09 %, y en la década del año 2000 fue de 12.79%; en el caso del salario nominal, su crecimiento promedio anual en la década de los 90 fue de 10.74%, y en la de 2000 fue de 9.37%, resultando que el salario real creciera (en promedio anual) en 4.38% en la década de los 90 y -3.03% en la de los 2000, respectivamente.

Uno de los puntos débiles del modelo de crecimiento económico dominicano es que en la medida que se expande la producción de bienes y servicios, los ingresos reales que van al factor trabajo crecen a una tasa cada vez menor. Esa ha sido la tendencia a partir del 1991 hasta el año 2004 y de 2005 en adelante; lo mismo ha ocurrido con el crecimiento de la productividad laboral (a nivel agregada) que ha venido en una tendencia secular negativa.

1.3.2 Crecimiento, estructura económica y empleo

Consideraciones generales

La estructura del empleo es principalmente el reflejo del modelo de crecimiento y de la etapa de industrialización en la cual se encuentra el país. El país tiene una estructura económica donde, a pesar de la baja participación de la agricultura en el PIB (7.6%), aún una parte considerable de la fuerza laboral dominicana depende de los sectores primarios con respecto a la población económica activa (12.5%), cuya productividad es baja, con muchos trabajadores por cuenta propia en la informalidad, y donde la mayoría de la población trabajadora perceptora de ingresos recibe salarios bajos.

Hay que señalar varios elementos con respecto al proceso de industrialización dominicano. En primer lugar, el proceso de industrialización que se llevó a cabo en la década de los años 70 fomentó un parque industrial, a través de medidas de incentivo con la Ley 299 de esa época, que prácticamente ha desaparecido en el país. Un sector industrial que nació conformado por industrias ligeras y poca capacidad emprendedora; luego, en la década de los años 80 surgió el modelo de las zonas francas industriales (ZFI), que aún persiste con sus vaivenes, pero con muy poca articulación intersectoriales.

En general, en la medida que el proceso de industrialización avanza, la proporción del empleo en los sectores modernos, principalmente de transformación y servicios, se eleva. Sin embargo, en el caso dominicano, gran parte del empleo se ha generado en sectores de servicios de baja productividad, lo que ha tenido como resultados bajos salarios.

Para comprender la dinámica del crecimiento y el empleo en los sectores económicos, es importante descomponer el proceso de crecimiento para ver su impacto en los cambios en variables tales como: la tasa de empleo, la productividad laboral sectorial y los aspectos demográficos, entre otros.

Formalizando, brevemente, la idea intuitiva que subyace detrás del análisis de este acápite, a saber:

$$\frac{Y}{N} = \frac{Y}{E} \frac{E}{A} \frac{A}{N}$$

O de otra manera, es $y = \omega * e * a$

Donde Y es el Producto Interno Bruto (valor agregado), E es el total de empleo, A es el total de población en edad de trabajar, y N es la población el total. Por lo que $Y/E = \omega$ es el producto por trabajador, E/A es la participación relativa de la población en edad para trabajar, y A/N es la participación o fracción la fuerza laboral (población ocupada) en la población total.

Así que, la descomposición del PIB per cápita es el resultado del crecimiento asociado a cambios en el producto por trabajador, al crecimiento asociado a cambios en la tasa de empleo y al crecimiento del peso relativo de la población en edad de trabajar. Por el carácter aditivo de la descomposición del crecimiento tenemos:

$$\Delta y = \bar{\omega} * \Delta y + \bar{e} * \Delta y + \bar{a} * \Delta y$$

donde $\bar{\omega}$, \bar{e} , \bar{a} son la fracción del crecimiento vinculado a cada componentes.

Dinámica del crecimiento, el empleo y los sectores de actividad

Para ver la dinámica del crecimiento en los sectores de actividad y su impacto en la generación de empleo, se ha tomado el periodo 2000-2012. La idea es ver la evolución, en un poco más de una década, de una economía que creció a una tasa promedio anual de 5.1% y que el producto per cápita lo hizo al 65.95%, respectivamente. La idea consiste en determinar su impacto en la estructura económica sectorial del país en término de creación de empleo y productividad.

Durante el periodo 2000-2012, la economía dominicana registró un crecimiento del valor agregado per cápita de 60.53%. Este crecimiento fue acompañado por un crecimiento del producto por trabajador de 34.51%, un incremento de porcentaje de población en edad de trabajar de 11.23% y aumento de la tasa de empleo de 3.01%.

El cuadro 3 presenta la descomposición del crecimiento per cápita del producto o valor agregado. El resultado indica que el 62.49% de los cambios en el valor agregado está vinculado a cambios en el producto o valor agregado por trabajador, y un 31.20% se deben a cambios en la estructura de la población. En otras palabras, manteniendo todas los demás constante, el sólo cambio en el valor agregado por trabajador habría generado un crecimiento equivalente a 62.49% del crecimiento observado.

De forma más amplia, como el producto por trabajador es la resultante de cambios en el producto total (PIB) (valor agregado) y cambios en la población ocupada, este incremento en el valor agregado por trabajador ha sido consecuencia de una mayor variación porcentual en el producto (74.8%), en comparación con la población ocupada (32.60%). Un crecimiento más rápido del producto acompañado de un crecimiento más lento en la población ocupada da como resultado una mayor variación de la producción per cápita. Cabe destacar que, a pesar del crecimiento extraordinario del producto, el empleo creció relativamente bajo, por lo que ese crecimiento lento del empleo debió ser compensado por aumentos en la productividad laboral como efectivamente ocurrió en el período analizado.

Tenga en cuenta que el 31.20% de los cambios en la población en edad de trabajar significó que 1,852,934 de trabajadores ingresaron al mercado laboral en el período analizado, de estas nuevas incorporaciones podríamos haber esperado que el 48% (889,408 nuevos trabajadores) encontrarán empleos con una productividad promedio de RD\$71,534, significando aproximadamente RD\$140,613 millones de pesos adicional en el producto o valor agregado total.

Por otra parte, el crecimiento del empleo de 3.0% significó que la participación promedio de la población en edad de trabajar, 154,111 mil nuevos trabajadores fueron empleados con una productividad promedio de RD\$71,534, teniendo una alta contribución al crecimiento de la producción. Esto es precisamente lo que la descomposición intenta capturar: más que examinar el cambio de porcentaje en cada componente, lo que se examina es el impacto global, que incluye analizar los cambios porcentuales y el efecto en el tamaño de los cambios en los componentes.

El cuadro 4 presenta la información del empleo a nivel sectorial. Todos los sectores registraron crecimiento en el número de empleos, excepto el sector de la Minería. Sin embargo, la participación del empleo en la población en edad de trabajar se redujo en los sectores de la agricultura y la industria, por lo que fueron sectores que no crearon la cantidad de empleos suficientes para la oferta de empleo que se crearon en esos sectores a pesar del crecimiento promedio de 5.11% de las actividades económicas durante el período de análisis.

El cuadro 5 presenta los resultados de la descomposición de la contribución del cambio del empleo sectorial en la tasa total de empleo. La primera columna de la tabla presenta como 1,4 puntos porcentuales del crecimiento de la tasa total de empleo fue distribuido entre diferentes sectores. Los sectores de servicios son los principales responsables del crecimiento. El sector otros servicios que incluye actividades de baja productividad y en situación de informalidad son los que han contribuido a los cambios en la tasa de empleo total. En cambio, sectores como la agricultura y la industria manufacturera tuvieron contribuciones negativas.

El modelo de crecimiento y el estilo de desarrollo que durante las últimas décadas ha predominado en el país se han sustentado en sectores de servicios que demandan empleos de baja productividad y de salarios bajos. Esta situación ha contribuido a intensificar la dualidad y/o segmentación del mercado de trabajo: formales e informales.

Cuadro 2
Empleo, producto, productividad y población, 2000 y 2012

Variables	2000	2012	% de cambio
PIB (valor agregado) (en 1,000,000's)	183,150	323,763	78.4
Total población	9,092,778	10,105,900	11.10
Población en Edad de Trabajar	6,442,393	8,295,327	28.80
Población Ocupada	3,002,145	3,981,976	32.60
PIB (valor agregado) per cápita	20,142	32,334	60.53
Producto por trabajador	61,006	82,061	34.51
Tasa de Empleo	47	48	3.01
Participación de la población en Edad de Trabajar	71	82	11.23

Fuente: Elaboración propia con datos del Banco Central y la Oficina Nacional de Estadísticas (ONE), 2012

Cuadro 3
Descomposición del crecimiento en el PIB per cápita (Valor agregado)

Conceptos	1991	% total de cambios en el crecimiento del PIB per cápita (Valor Agregado)
Total del crecimiento del PIB per cápita (valor agregado)	12,192	100.00
Crecimiento debido al producto por trabajador (valor agregado)	7,618	62.49
Crecimiento debido a cambios en el empleo	770	6.31
Crecimiento debido a cambios en el % de población en edad de trabajar	3,803	31.20

Fuente: Elaboración propia a partir de informaciones del Banco Central, 2012

Cuadro 4
Empleo por sector de actividad. 2000-2012*

Sector de actividad	Total empleo			Empleo/población en edad de trabajar		
	2000	2012	% cambio	2000	2012	% cambio
Agricultura y Ganadería	472,939	540,466	14.28	7.34	6.52	-11.25
Explotación de Minas y Canteras	6,344	8,212	29.45	0.10	0.10	0.53
Industrias Manufactureras	510,357	420,256	-17.65	7.92	5.07	-36.05
Electricidad, Gas y Agua	27,725	43,712	57.66	0.43	0.53	22.45
Construcción	175,148	253,960	45.00	2.72	3.06	12.61
Comercio	639,885	862,581	34.80	9.93	10.40	4.69
Hoteles, Bares y Restaurantes	155,860	239,769	53.84	2.42	2.89	19.47
Transportes y Comunicaciones	184,818	300,916	62.82	2.87	3.63	26.45
Intermediación Financiera y Seguros	58,231	103,484	77.71	0.90	1.25	38.02
Administración pública y Defensa	135,853	196,115	44.36	2.11	2.36	12.11
Otros servicios	634,985	1,012,505	59.45	9.86	12.21	23.84
Total	3,002,145	3,981,976	32.64	46.60	48.00	3.01

Fuente: Elaboración propia a partir de información del Banco Central, 2012

* Población de 10 años y más

Cuadro 5
Contribución del cambio del empleo (sectorial) en el
cambio en la tasa total del empleo 2000-2012

Sectores	Contribución al cambio en la tasa de empleo total (puntos porcentuales)	Porcentaje de la contribución del sector al crecimiento en el empleo total
Agricultura y Ganadería	-0.83	-58.9
Explotación de Minas y Canteras	0	0
Industrias Manufactureras	-2.86	-203.6
Electricidad, Gas y Agua	0.1	6.9
Construcción	0.34	24.4
Comercio al por Mayor y Menor	0.47	33.2
Hoteles, Bares y Restaurantes	0.47	33.6
Transportes y Comunicaciones	0.76	54.1
Intermediación Financiera y Seguros	0.34	24.5
Administración pública y Defensa	0.26	18.2
Otros servicios	2.35	167.5
Tasa de empleo total	1.4	100

Fuente: Elaboración propia a partir de información del Banco Central, 2012

EL DESEMPEÑO DEL MERCADO LABORAL

2. La oferta de fuerza de trabajo

Un indicador clave de la dinámica de una economía es la medida en que la población se vincula a las diversas actividades económicas, ya sea ejerciendo o aspirando a algún empleo o negocio u otra actividad independiente. Desde la óptica del mercado de trabajo, la oferta de fuerza laboral se refiere, a nivel internacional, a aquella población efectivamente disponible para la producción de bienes y servicios, también denominada Población Económicamente Activa (PEA), y en términos operativos, está constituida por los ocupados y los desocupados o desempleados ⁴.

La dinámica de esta oferta laboral - así como la de la demanda- está determinada por factores de orden económico (crecimiento económico, niveles de productividad, elasticidad con respecto al salario y al empleo, niveles y diferencias salariales intersectoriales, ingresos y transferencias no laborales, políticas macroeconómicas fiscal y cambiaria, entre otros), demográfico (estructura por edad de la población; composición por género; nivel, intensidad, estructura y calendario de la fecundidad; calendario de la nupcialidad y maternidad; migraciones laborales internas e internacionales, entre otros), sociales (grado de inequidad de género, niveles educativos, expectativas y grado de movilidad social, etc.), culturales (percepciones sobre el mundo del trabajo) e institucionales (políticas sociales en general, y políticas activas de mercado laboral, en particular, eficiencia y cobertura de los sistemas de protección social, etc.).

Aunque el examen de estos factores desborda los límites de este informe, los datos socioeconómicos y laborales recopilados en las encuestas de hogar realizadas en el país nos permiten establecer, a nivel descriptivo, relaciones entre algunos de los factores antes citados y el nivel y estructura de la oferta y demanda de fuerza laboral. La desagregación por características demográficas y laborales del nivel y las tendencias de los indicadores laborales utilizados acá para medir el desempeño del mercado de trabajo -mediante, sobre todo, microdatos de las encuestas de hogar- permiten al menos construir algunas evidencias acerca de patrones del mercado laboral, que nos aproximan al conocimiento de los factores que determinan su funcionamiento, insumos relevantes para la formulación y evaluación de políticas activas que incidan directamente en el mercado de trabajo ⁵.

-
4. La definición de PEA actualmente vigente más utilizada a nivel internacional es la adoptada por la 19ava. Conferencia Internacional de Estadísticos del Trabajo (CIET) de la OIT, la cual establece que la "población económicamente activa abarca todas las personas de uno u otro sexo que aportan su trabajo para producir bienes y servicios económicos, definidos según y como lo hacen los sistemas de cuentas nacionales y de balances de las Naciones Unidas, durante un período de referencia especificado".
 5. Se entiende acá por políticas activas del mercado laboral aquellas medidas gubernamentales orientadas a incidir directamente en la dinámica del mercado de trabajo, con la finalidad de mejorar el funcionamiento de dichos mercados, vale decir, la empleabilidad, los ingresos por trabajo, y la productividad de la población general o de grupos específicos especialmente

2.1 Nivel actual de participación de la población en la actividad económica

El indicador más utilizado para medir el grado o intensidad con que la población en general participa en la actividad económica es la tasa de participación o de actividad global, es decir, la proporción que representa la fuerza de trabajo o población económica activa (PEA) con relación a la población total en edad activa o productiva. De acuerdo con la ENFT del Banco Central, en el año 2011, en promedio, 61.4⁶ de cada 100 dominicanos en edad de 15 años o más realizaba alguna actividad económica.⁷ Este valor de la tasa de participación es muy cercano al 62.9% que arroja otra encuesta de hogar en ese mismo año 2011, la Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples (ENHOGAR), pues la diferencia entre las estimaciones de ambas encuestas es de apenas 1.5 puntos porcentuales a favor de la última⁸. Este nivel de participación de la población en República Dominicana se sitúa ligeramente por encima del promedio de la región de América Latina y el Caribe (60.2%), superando al que exhibían Honduras, Guatemala, Ecuador, Brasil, Argentina, Chile, y México, pero por debajo del países como Costa Rica, Jamaica, Paraguay y Colombia⁹ (gráfico 9).

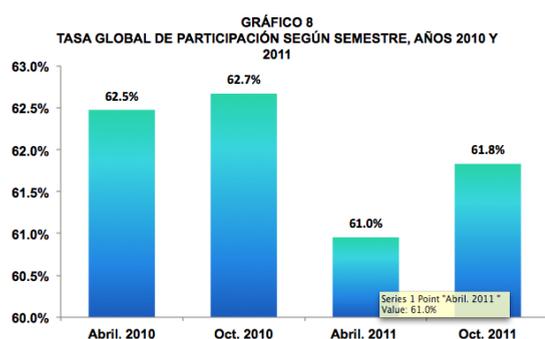
Tanto la ENFT como ENHOGAR registran un incremento promedio de más de un punto porcentual con respecto al nivel de participación que arrojan dichas encuestas en el año anterior 2010, pese a la caída en 3.3 puntos porcentuales del crecimiento del PIB en 2011; por lo que se mantiene la recuperación de la participación de la actividad económica iniciada en el segundo semestre de 2009, luego de la caída de casi cuatro puntos porcentuales experimentada durante los años 2007-2008 y primer semestre de 2009. Este incremento en la oferta laboral es mayor en las mujeres que en los hombres: la tasa de participación femenina aumentó 1.6 puntos porcentuales, al pasar de 44.6% a 46.2%, mientras que la tasa masculina aumentó 1 punto porcentual (de 75.9% a 76.9%)¹⁰.

vulnerables. Estas políticas activas se diferencian de otras de orden económico más generales que afectan en forma indirecta el mercado de trabajo -como son las políticas macroeconómicas- y de las políticas pasivas de tipo laboral en las que la acción gubernamental es una simple transferencia de recursos monetarios (Ej. el seguro de desempleo) o una normativa legal.

6. Calculado como el promedio simple de las tasas de participación correspondientes a abril y octubre de 2011.
7. Para la estimación del numerador de la tasa de participación (la PEA) se utiliza la definición ampliada de desempleo, cuya operacionalización excluye del desempleo oculto a los jubilados, pensionados, discapacitados, amas de casa, estudiantes y otras categorías de inactivos. Dado que la mayoría de países de ALC utilizan la definición de desempleo abierto, las tasas de participación y desempleo no son estrictamente comparables con las de República Dominicana, salvo los siguientes países que incluyen el desempleo oculto: Colombia, Ecuador, Panamá, Paraguay, Jamaica, Trinidad y Tobago y Barbados. Para mayores detalles sobre este procedimiento metodológico, ver recuadro en las páginas 55 y 56.
8. Aunque son relativamente pequeñas las magnitudes de las divergencias entre las estimaciones de participación y ocupación que se obtienen con los datos de la ENFT y las que se derivan de ENHOGAR y otras encuestas de hogar, las obtenidas con la primera siempre quedan por debajo de las segundas, como se verá más adelante y superan el error de muestreo de la tasa de participación y ocupación estimados.
9. Debe tenerse presente, al hacerse las comparaciones, el conjunto de factores arriba citados que inciden en la tasa global de participación de un país, en particular, la heterogeneidad demográfica que caracteriza a la región -especialmente la estructura por edad de la población -que afecta a su vez la tasa global y las tasas de participación por edad. Así, por ejemplo, Chile y Argentina, dos países en una fase final de la transición demográfica clásica tienen menor tasa de ocupación que la de República Dominicana no porque sus economías sean menos capaces de emplear a la población en edad de estarlo sino por la alta proporción de personas en edad de jubilación.
10. Una hipótesis que trata de explicar las variaciones en la oferta de fuerza de trabajo es que la mujer ingresa al mercado laboral cuando se deterioran las condiciones económicas y sale de él cuando mejoran (trabajador adicional). En contraste, otra

Ahora bien, este crecimiento en la oferta supera el crecimiento del empleo, por lo que se produce como resultado un incremento en el desempleo. Como se verá en la siguiente sección, son las mujeres las responsables del incremento en la oferta laboral que se registra en los últimos dos años. También debe tenerse en cuenta que el nivel global de participación esconde diferencias de magnitudes importantes al interior de la sociedad dominicana en términos de la participación de la población en el mercado de trabajo, tal como veremos a continuación.

De todas maneras, la recuperación de la oferta laboral en el año 2011 podría ser un signo alentador del comportamiento del mercado laboral, pues la misma no constituye una tendencia generalizada en la región, sino más bien a la baja o mantenerse invariable la participación. De acuerdo a datos de la OIT, en siete países disminuyó la tasa de participación, y en cuatro permaneció constante, mientras aumentó en ocho. Más aún, República Dominicana fue, luego de Costa Rica, el segundo país de ALC con mayor incremento en la oferta laboral.



Fuente: Elaboración propia con base de datos ENFT



OIT, Panorama Laboral 2012 de América Latina y el Caribe.

2.2 Las desigualdades en la participación

Además de factores de orden estructural e institucional, las diferencias entre individuos en términos de su participación en la actividad económica están determinadas sobre todo por la etapa del ciclo vital de las personas (edad), su capital humano acumulado (educación), el género, el estado civil y el contexto territorial de residencia, entre otras características personales. Pese a la significativa incorporación de las mujeres y los jóvenes de República Dominicana a la actividad económica en las últimas tres décadas, determinada sobre todo por factores demográficos -como es la significativa reducción de la fecundidad y los mayores logros educativos de las mujeres-, aún persisten importantes brechas de acuerdo a las características arriba indicadas.

posibilidad es la que plantea que la mujer se inserta en el mercado ante mejores oportunidades de empleo y sale cuando las condiciones se deterioran -hipótesis del trabajador desalentado-. adicional). En contraste, otra posibilidad es la que plantea que la mujer se inserta en el mercado ante mejores oportunidades de empleo y sale cuando las condiciones se deterioran (hipótesis del trabajador desalentado). Según la teoría económica, ambas hipótesis son razonables, ya que ambos efectos podrían operar al mismo tiempo para diferentes hogares.

La participación por edad

En correspondencia con los ciclos de vida de las personas, la participación en la actividad económica en República Dominicana varía significativamente con la edad. Un patrón mundial y regional constatado es que en la etapa de la adultez joven es cuando normalmente se registra la mayor participación de las personas en el mercado laboral. En efecto, este comportamiento de la participación por edad también se verifica en República Dominicana, pues las edades más productivas se alcanzan entre los 25 y 44 años: 79 de cada 100 personas están activos en esas edades, mientras que en el caso de los jóvenes entre los 15 y 24 años de edad sólo 48 (menos de la mitad) de cada 100 lo están. En otros términos, el grado de participación de los jóvenes en la actividad económica es apenas el 62% de la participación de los adultos y el 77.8% de la participación de la población total activa.

Esta desventaja en la integración de los jóvenes al mercado de trabajo con respecto a los adultos adquiere una especial relevancia en las desigualdades de participación por edad en República Dominicana, pues, como se verá más adelante, luego del género, es ser joven o adulto la condición humana que mayor desigualdad genera en la inserción de las personas en el mercado laboral. Estas brechas de participación en función de la edad reflejan no sólo una cada vez mayor tasa de permanencia de los jóvenes en el sistema educativo hasta los niveles secundario y terciario, postergando su entrada al mercado laboral para incrementar su capital humano invirtiendo más tiempo en su educación, sino que además podría estar indicando mayores dificultades de ese segmento de la población en ingresar al mercado laboral.

La participación por género

Es la condición de hombre o mujer la que predice la mayor desigualdad en el grado de participación de la población en la producción de bienes y servicios. En efecto, las encuestas de hogar confirman que la participación de las mujeres sigue siendo actualmente casi la mitad de la de los hombres: 47% frente 77%, según la ENFT, una diferencia de 30 puntos porcentuales, por encima de la brecha de género promedio de América Latina (22 puntos porcentuales).

Estas desigualdades por género son más acentuadas entre las mujeres y los hombres de 65 y más (10.5% versus 42.0%), los analfabetos y las analfabetas (27.11% frente a 69.4%), y entre los residentes en la región del Valle (32.3% versus 74.7%) y en el Nordeste (34.8 frente a 75.6%). Son aún más marcadas las diferencias por género entre los residentes rurales (24.6% versus 79.8%), y particularmente entre los jóvenes rurales (23.6% frente a 71.8%).

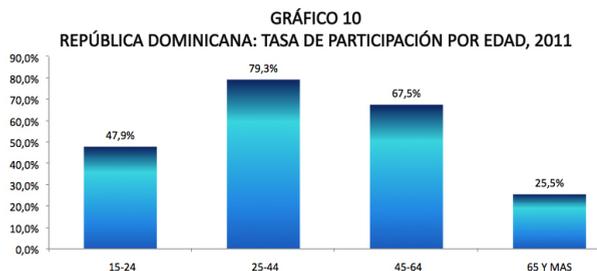
Además de estas brechas inter-género, en la República Dominicana son persistentes, en magnitudes significativas, desigualdades entre las mismas mujeres que superan las diferencias entre los hombres, sobre todo entre las jóvenes y las adultas (31.4% frente a 61.7%); entre las que tienen estudios universitarios y las analfabetas o que tienen apenas primaria (31.5% frente a 68.6%); entre las rurales y las urbanas (34.7% versus 49.5%); y entre las mujeres que viven en el Sur profundo y las residentes en la región Metropolitana (34.0% versus 54.7%).

La participación por nivel educativo

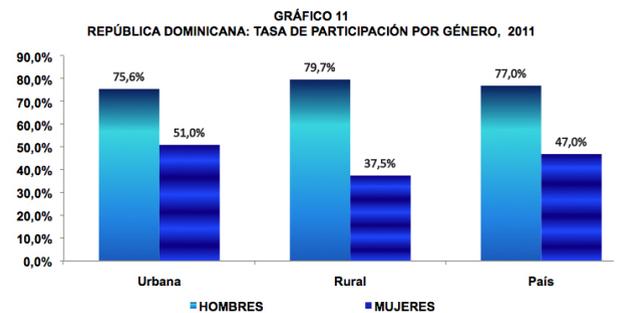
Otro factor clave que produce o se asocia con desigualdades en la participación de la población en la actividad económica es la educación. En efecto, en República Dominicana, en la medida en que se asciende en los niveles educativos se incrementa sistemáticamente la relación con el mercado laboral tanto en los hombres como en las mujeres. Menos de la mitad (48.8%) de los que nunca asistieron a la escuela (analfabetos) están activos, porcentaje que se incrementa al 59% cuando se tiene estudios de primaria, y a 62% para los que tienen estudios secundarios. Un salto importante en la participación se verifica cuando se pasa al nivel universitario: entre los que alcanzan estos estudios se eleva a 75%, y a 84% en el caso de los que tienen además estudios de postgrado.

Diferencias territoriales en la participación

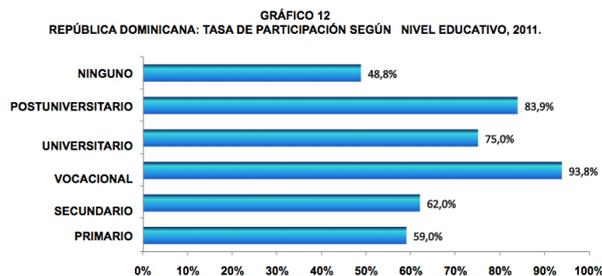
Respecto de las brechas territoriales en la participación, mientras que entre los dos contextos socioespaciales urbano y rural se verifica sólo una ligera diferencia a favor del primero (62.7% en zona urbana frente a 59.9% en zona rural), las diferencias entre regiones de planificación son de apreciables magnitudes. Las mayores tasas de participación las presentan los residentes en el D.N. (66.2%), Valdesia (63.2%) y Norcentral (61.4%), mientras que las regiones con menor participación son el Valle (54%), Noroeste (54.8%) y el Nordeste (55.3%).



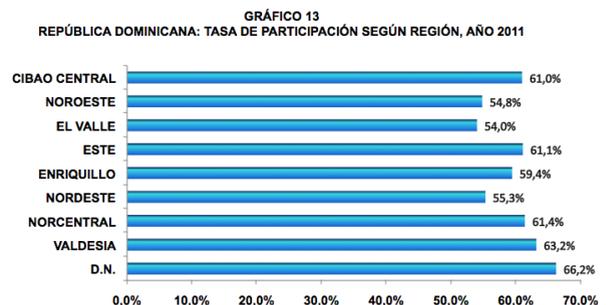
Fuente: Elaboración propia con base de datos ENFT



Fuente: Elaboración propia con base de datos ENFT



Fuente: Elaboración propia con base de datos ENFT



Fuente: Elaboración propia con base de datos ENFT

3. La demanda de fuerza laboral: el empleo

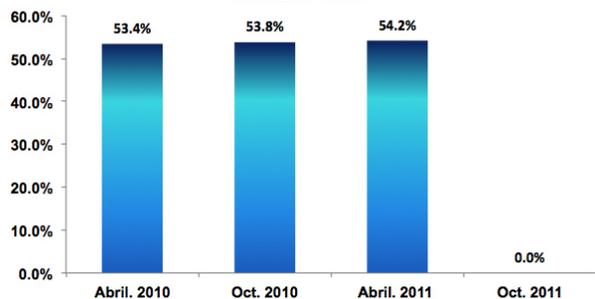
La población que efectivamente se encuentra realizando alguna actividad económica en el período de referencia, es decir, la población ocupada, constituye la demanda efectiva de mano de obra de la estructura productiva de un país, región o localidad, y al igual que la oferta, su nivel, composición y estructura están determinados por factores económicos, demográficos, sociales, culturales e institucionales. A continuación, se presenta en forma sucinta un panorama general de los niveles, tendencia, estructura y diferenciales de empleo que, al año 2011, muestran los datos de las encuestas de hogar.

3.1 El nivel actual del empleo global

Una forma de medir la capacidad de generación de empleo de una economía, y por tanto, la capacidad de la población en edad activa de emplearse, es a través de la relación empleo-población o tasa de ocupación, el cociente del número de ocupados dividido por la población en edad activa. De acuerdo con la ENFT, en el año 2011 más de la mitad (55 de cada 100) de las personas en edad productiva (15 años o más) estaba ocupada en alguna actividad económica. Con respecto al nivel de ocupación de 2010, esta tasa representa un incremento de casi un punto porcentual, y, sobre todo indica, que dos años y medio después se logra recuperar el nivel de empleo de fines del año 2008, luego de la brusca y significativa caída de 2.4 puntos porcentuales en el primer semestre de 2009.

El actual nivel de ocupación de la población en República Dominicana es muy cercana al promedio en la región de ALC en ese mismo año 2011 (55.7%), pero por debajo de la que presentan diez de los otros quince países con información disponible a la fecha (ver gráfico 8). La ocupación de República Dominicana sólo supera a la de Honduras, Guatemala, Ecuador, Brasil y Jamaica. No obstante, en este contexto actual de casi generalizado incremento del empleo, la República Dominicana presenta uno de los mejores desempeños en este año 2011 en términos de puntos porcentuales de aumento en la tasa de ocupación. En promedio, la tasa de ocupación de la región de ALC se incrementó 0.5 puntos porcentuales. En once de diecinueve países de la región se produce una recuperación de la ocupación en el año 2011 respecto del descenso o desaceleración desde inicios de la crisis financiera mundial actual en 2008.

GRÁFICO 14
REPÚBLICA DOMINICANA: TASA DE OCUPACIÓN POR SEMESTRE, AÑOS 2010 Y 2011



Fuente: Elaboración propia con base de datos ENFT

GRÁFICO 15
TASA DE OCUPACIÓN EN PAÍSES DE ALC, 2011

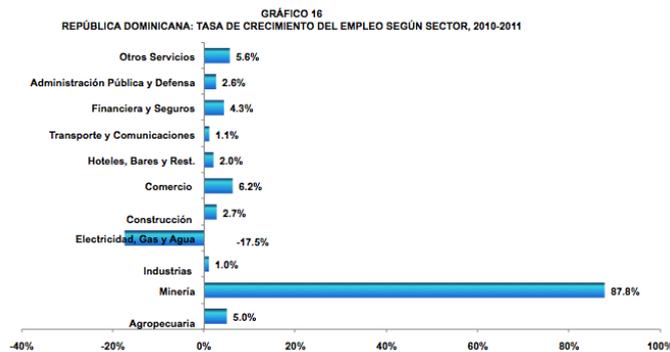


OIT, Panorama Laboral 2012 de América Latina y el Caribe.

Sin embargo, contrario a la mayoría de países de la región, este aumento en la ocupación en República Dominicana, como veremos luego, fue insuficiente para compensar el incremento que se produjo en la oferta laboral, y por otro lado, la tasa de ocupación promedio no revela las inquietantes persistentes desigualdades en el acceso al empleo entre jóvenes y adultos, hombres y mujeres, residentes urbanos y rurales, los menos y los más educados, entre otras, tal como veremos en la sección 3.6.

3.2 El crecimiento sectorial del empleo

El sector minero encabeza el crecimiento del empleo, con un asombroso repunte al casi duplicar el empleo de 2010. Aunque muy distante de este incremento, no dejan de ser también importantes el crecimiento del empleo en el comercio (6.2%), en otras actividades y servicios (5.6%), en la agropecuaria (5%), y en el sector financiero en menor medida (4.3%). Cabe destacar la continuidad de la recuperación del crecimiento del empleo de la industria manufacturera observado en 2010 aunque más moderado (1.0%), y como punto negativo, la caída en el sector energía y agua en 17.5%, luego del extraordinario crecimiento de 23.7% en el año anterior 2010.



Fuente: Elaboración propia con base de datos ENFT

3.3 La creación neta de empleos en 2011

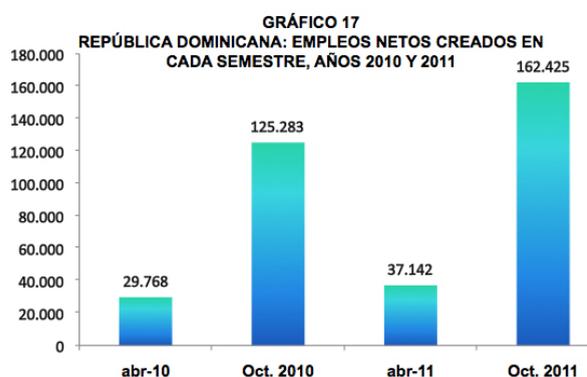
3.3.1 Los empleos netos creados

El incremento del nivel de ocupación que se registra en 2011 es resultado de un aumento significativo en los empleos netos generados por la economía. En total se agregaron 156,396 nuevos empleos en términos netos, monto superior al logrado en el año 2010 (137,158). Es decir, por segundo año la economía dominicana mantuvo un ritmo de generación de empleo que si bien no superó el de 2008, se le acercó.

Estas cifras absolutas implican un ritmo de crecimiento del empleo a una tasa de 4.2% anual con respecto al empleo existente en el año 2010, apenas 0.3 puntos porcentuales por debajo de la tasa de crecimiento del PIB, pero también 0.3 puntos por debajo de la tasa de crecimiento del empleo en 2009-2010, aunque la brecha entre el crecimiento del empleo y el del PIB es mucho mayor en el año 2010.

Esta declinación en el ritmo de creación de empleo se expresa en la reducción de la elasticidad del empleo, lo que implicó que para lograr un crecimiento de un punto porcentual en la tasa de crecimiento del empleo se requirió en 2011 un crecimiento mucho mayor del PIB que en el año 2010.

Si se compara, a nivel regional, el ritmo de creación de empleos de República Dominicana con el de otros cinco países de ALC con datos disponibles al año 2011, se observa que presentó en este año, al igual que Colombia, un mayor dinamismo en la creación de empleos que Argentina, México y Venezuela, pero por debajo del de Chile. Los empleos netos creados en este último país en el año 2011 representan un crecimiento de 5% con respecto a los empleos existentes en el año 2010, mientras que en República Dominicana y en Colombia son el 4.2%, apenas el 2.2% en Argentina y México y sólo el 1% en Venezuela (gráfico 18).



Fuente: Elaboración propia con base de datos ENFT



Fuente: Elaboración propia con base de datos ENFT

3.3.2 Creación neta de empleos a nivel sectorial

En República Dominicana, la estructura sectorial del producto y del empleo es un factor que incide de manera preponderante en la dinámica actual de la cantidad y calidad de los empleos que está creando la economía. Así, en el año 2011, el 60% de los empleos netos se crearon en el comercio y otros servicios, casi un tercio sólo en el primer sector (30.5%), lo que revela una mayor concentración de los empleos generados en esos dos sectores con respecto al año 2010, que fue de apenas 37%. En total, 7 de cada 10 empleos netos creados en el 2011 se generaron en el sector servicios, mientras que en 2010 dicho sector generó 5.8 de cada 10, y un significativo 18.7% se crearon en el sector agropecuario. Una reducción importante se produjo en el empleo generado por la industria manufacturera, de 10.1% en 2010 a apenas 4.1% en 2011, del sector turismo (hoteles, bares y restaurantes) de 9.1% a 3.0%, administración pública (de 10% a 4.4%) y construcción (de 9% a 5.6%).

Otro importante dinamizador de la generación del empleo desde la década pasada, particularmente del empleo formal -sobre todo a partir del año 2005-, ha sido el sector público, creando casi un 20% del total de empleos netos generados durante el período 2000-2011, y elevándose al 29% en el trienio

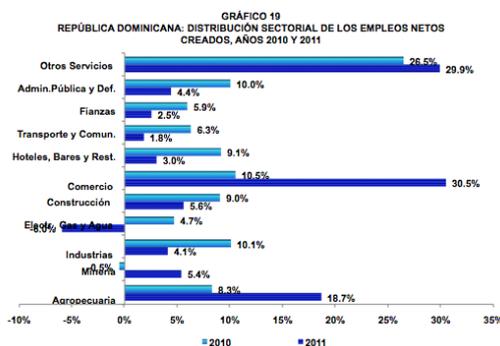
de crisis 2009-2011 y a 35% en el 2010. Sin embargo, en el año 2011 se ralentiza el aporte del empleo público a la generación total de empleos, cayendo a apenas 4.6% en el primer semestre, y reduciéndose en términos absolutos en el segundo semestre.

En relación con la categoría ocupacional, en los nuevos empleos netos creados predomina el cuentapropismo (53.4%). A diferencia de los puestos generados a partir de la demanda (empleo asalariado), éstos se generarían en buena parte por la presión de la oferta centrada en los sectores de baja productividad.

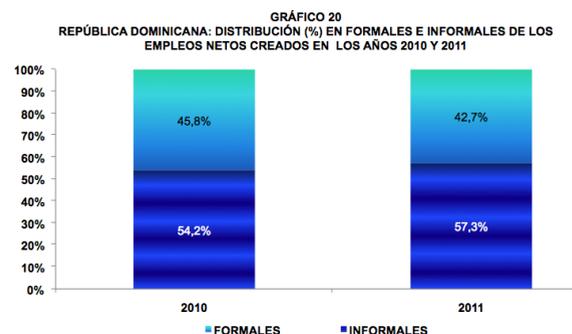
3.3.3 Calidad de los empleos generados

Respecto de la calidad de los empleos generados, la creciente tendencia a la informalización del empleo en República Dominicana se refuerza en el año 2011: más de la mitad (57.3%) de los empleos netos creados en el 2011 son informales¹¹. Más de la mitad (56.8%) de esos empleos informales fueron generados por el comercio y otros servicios, mientras que casi la mitad (46.4%) de los empleos formales generados son creados por otros servicios y un cuarto (25.9%) en el sector agropecuario.

En cuanto a los empleos formales generados, en toda la década pasada el empleo público fue el único motor del empleo ante el descalabro del empleo privado. Casi la totalidad (96.5%) del empleo generado en la década se produjo en la administración pública. Esta baja capacidad de generación de empleos asalariados o formales explica en parte la persistencia de un alto desempleo, la alta incidencia de empleos vulnerables o empleabilidad precaria en República Dominicana y la baja elasticidad del empleo-producto, pese a ser la dominicana una “economía de alto dinamismo”, con el mayor crecimiento del PBI per cápita en ALC en las últimas dos décadas.

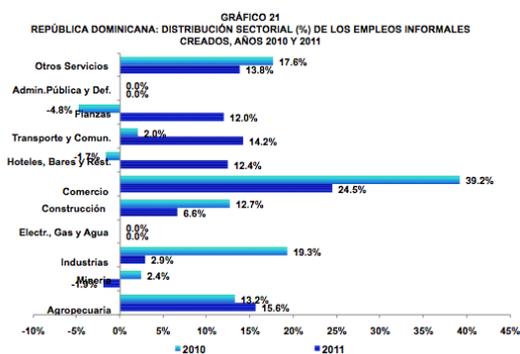


Fuente: Elaboración propia con base de datos ENFT

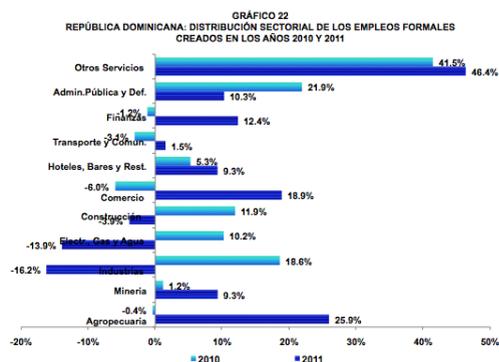


Fuente: Elaboración propia con base de datos ENFT

11. Los datos de informalidad laboral utilizados acá se corresponden con la definición y operacionalización que realiza el Banco Central, la que clasifica como informales a “todos los ocupados asalariados que laboran en establecimientos de menos de cinco empleados, además de los trabajadores por cuenta propia y patronos que pertenezcan a los siguientes grupos ocupacionales: agricultores y ganaderos, operadores y conductores, artesanos y operarios, comerciantes y vendedores y trabajadores no calificados. En adición se incluye el servicio doméstico y los trabajadores no remunerados”.



Fuente: Elaboración propia con base de datos ENFT



Fuente: Elaboración propia con base de datos ENFT

3.4 Estructura actual del empleo

Distribución sectorial

Las encuestas de hogar confirman los cambios que se han producido en República Dominicana en las últimas décadas en la estructura por sector de la demanda de fuerza de trabajo del aparato productivo, en particular, el predominio de trabajadores de los servicios y el comercio, en detrimento del empleo en los sectores primario (agropecuaria) y secundario (el sector industria). En efecto, el llamado sector servicios ocupa en total a 51 de cada 100 trabajadores. Los otros sectores tradicionales, otrora principales motores del empleo, la agropecuaria y la industria, apenas representan el 25% del empleo total (14.5% y el 10.2%, respectivamente). Casi la mitad del empleo (47%) está concentrado en otros servicios (25.2%) y en comercio al por mayor y al por menor (21.7%). En conjunto, en todos los servicios (hoteles, bares y restaurantes, transporte y almacenamiento, correo y telecomunicaciones, finanzas y seguros, y otras actividades y servicios) se ocupan 4 de cada 10 trabajadores. Sólo en otras actividades y servicios, como son, salones de belleza, colmados, mensajeros, etc., se concentra casi uno de cada cuatro ocupados (23.8%) y otro de cada cinco (24.8%) son trabajadores del comercio (gráfico 23).

Como era de esperarse, en relación con el año anterior 2010 no se registran cambios significativos en la estructura sectorial del empleo, aunque sí ligeros incrementos en la proporción del empleo en las ramas de mayor dinamismo en la generación empleo, como son el comercio, que se elevó de 21.5% en abril del 2010 a 22% en el primer semestre de 2011, y a 21.8% en el segundo semestre; y otros servicios, que pasó de 24.7% a 25.1% en igual período. También la agropecuaria incrementa levemente su participación relativa en el empleo total de 14.5% en el segundo semestre de 2010 a 14.7% en ambos semestres de 2011; y finalmente, la nota discordante la pone el sector manufacturero, que se reduce de 14.5% a 10.2%.

Ahora bien, esta composición sectorial del empleo varía significativamente entre contextos urbanos y rurales y entre hombres y mujeres. En zona urbana se verifica un mayor predominio del empleo en otras actividades y servicios (28.5%) y en el comercio (23.0%). En ambas actividades se concentra más de la mitad del empleo total, mientras que en la zona rural sólo representan el 37% del empleo total

rural. En zona urbana, casi 12 de cada 100 empleos son del sector industria, mientras que en la zona rural son apenas 7 de cada 100 empleos. En cambio, en la zona rural, 35 de cada 100 trabajadores se ocupan en la agropecuaria, frente a sólo 5% en zona urbana.

Respecto de las desigualdades en la inserción laboral de hombres y mujeres por rama de actividad, los datos de ENFT confirman que casi la mitad de éstas últimas (45.6%) labora en otras actividades y servicios, mayormente en servicio doméstico de hogares privados, salones de belleza, actividades deportivas y otras de esparcimiento. En cambio, sólo el 13.2% de los hombres se ocupan en este subsector de los servicios. Una mayor proporción de los hombres se emplean en la agropecuaria (21.6% frente a 2.5% en las mujeres), la construcción (9.8% frente a 0.4%) y el transporte (9.7% versus 0.7%) (gráfico 24).

Distribución por ocupación y categoría en el empleo

La distribución del empleo por ocupación confirma el predominio de los trabajadores de los servicios (26.8%), trabajadores no calificados (20.4%) y operarios o artesanos y trabajadores del transporte (21.8%). Los profesionales, intelectuales y técnicos medios constituyen sólo el 12.2% del empleo total, los empleados de oficina, el 7.3%, y los gerentes y administradores, sólo el 2.2%. En total, en las ocupaciones en las que se requieren las mayores calificaciones se emplea menos de uno de cada cuatro trabajadores (21.4%) (gráfico 25).

Sin embargo, esta composición ocupacional del empleo muestra importantes diferencias entre los hombres y las mujeres. Aunque ambos se ocupan en la misma proporción como trabajadores no calificados (23.5% y 25.4%, respectivamente), es de destacarse que el porcentaje de mujeres que ocupan los puestos que requieren mayores calificaciones duplica al de los hombres (36.7% frente a 16.7%): una mayor proporción de mujeres son profesionales, intelectuales o técnicos de nivel medio (19.2% frente a sólo 9.0% de los hombres) y empleadas de oficina (13.1% frente a 7.3%). Pero también una mayor proporción de mujeres son trabajadoras de los servicios (29.0% frente a 20.3% los hombres). Una mayor proporción de hombres son agricultores y ganaderos calificados (8.5% versus 1.6%), artesanos y operarios (10.38% versus 4.2%) y operadores y conductores (9.2% versus 3.0%).

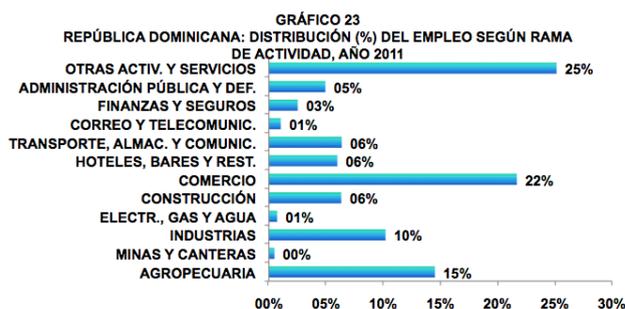
Respecto de la distribución del empleo por categoría en el mismo, otro desempeño positivo del mercado laboral en el año 2011 es que, al igual que en la mayoría de los países de la región, el empleo asalariado creció en 2011 a un mayor ritmo que el empleo por cuenta propia (2.4% versus 1.1%), contrario al año anterior 2010 en el que el empleo cuenta propia se incrementó a una tasa de 2.8%, mientras que el asalariado lo hizo a un ritmo de apenas 1.8%. Sin embargo, debe observarse que en el segundo semestre de 2011 el empleo asalariado experimentó una caída de -0.9%, mientras que el empleo por cuenta propia creció a una tasa de 6.2%, contrario al primer semestre del año, en el que el empleo asalariado creció a 6.1%, y el cuenta propia se redujo a una tasa en -1.0%.

Como resultado de la dinámica anterior, el porcentaje de empleo asalariado se incrementó ligeramente de 45.8% en 2010 a 46.2% en 2011, mientras que el empleo por cuenta propia se mantuvo

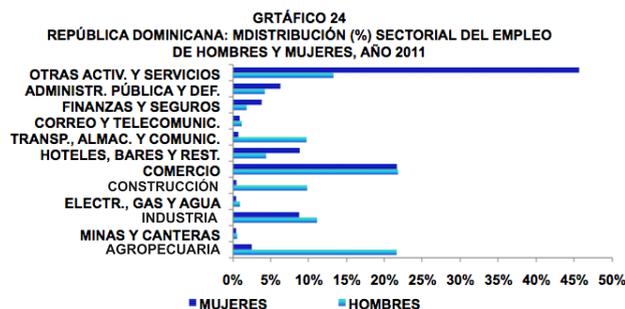
prácticamente sin variación. Actualmente, poco más de la mitad (51.4%) del empleo es asalariado -si se incluye el servicio doméstico remunerado-, 43.8% es trabajo de cuenta propia¹², 1.7% es trabajo no remunerado. Casi dos de cada tres (64.4%) de los empleos asalariados son del sector privado, un cuarto (24.5%) son del sector público y 11.1% es servicio doméstico (gráfico 27).

Una atención especial merece el llamado empleo público. Este tuvo un mayor dinamismo que el empleo asalariado privado y el cuenta propia en 2010, al crecer a una tasa de 5.3%, y pese a que se ralentiza en 2011, creció a un mayor ritmo que el empleo formal y el cuenta propia (2% frente al 1.2% y 1.1% respectivamente), pero por debajo del empleo privado (2.7%) y del asalariado total (2.4%)¹³ (gráfico 28).

Comparado con otros 15 países de la región, República Dominicana ocupa el segundo lugar, luego de Venezuela, en lo que se refiere al peso que tiene el empleo público en la fuerza laboral asalariada (27.7%), y el primer lugar en la proporción de trabajadores por cuenta propia (43.8%), que en promedio en la región es de 20.2% y 21.7%, respectivamente (gráficos 29 y 30).

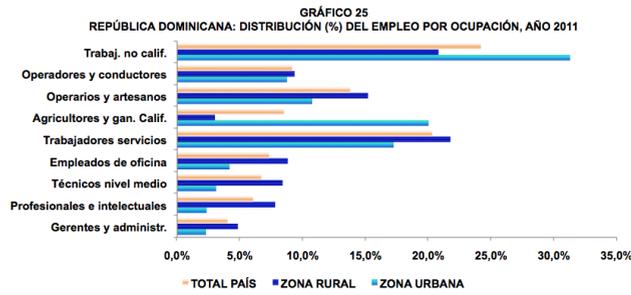


Fuente: Elaboración propia con base de datos ENFT

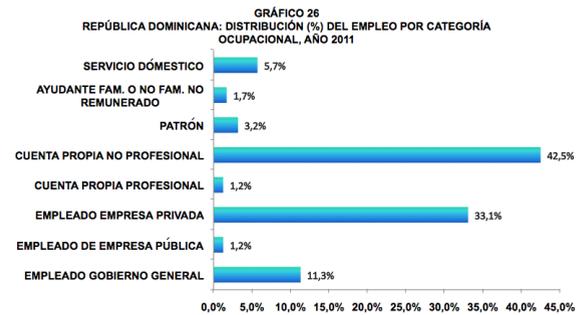


Fuente: Elaboración propia con base de datos ENFT

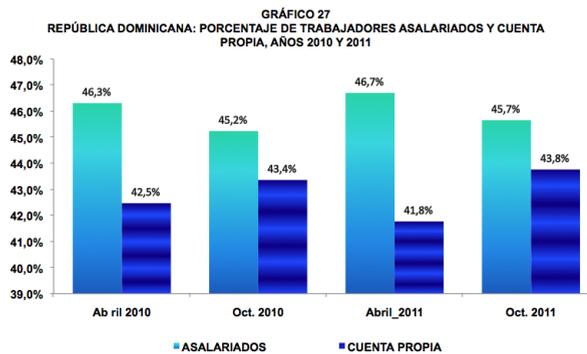
12. Este porcentaje difiere en más de 5 puntos porcentuales de la estimación de 37.4% que OIT presenta en su Panorama Laboral de América Latina 2012, magnitud similar a la divergencia con la estimación de informalidad que actualmente calcula el Banco Central.
13. Con respecto al total de de empleados públicos las estimaciones de la ENFT difieren en 124,250 empleados de las cifras que reportan los registros administrativos de los ministerios de Administración Pública y el de Hacienda. De acuerdo con la ENFT, este ascendía a fines de 2011 a casi medio millón de servidores (490,319). Sin embargo, según la segunda fuente, el total de empleados activos (Excluyendo a los pensionados o jubilados) asciende a agosto de 2012 a 624,769.



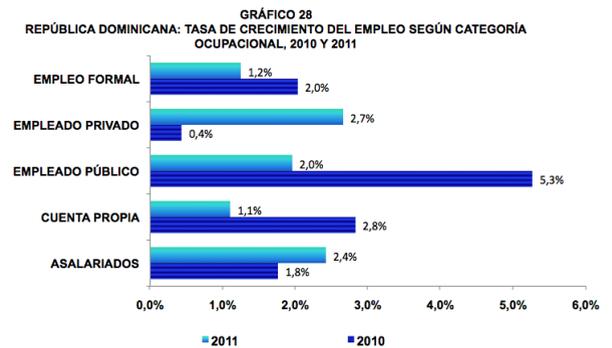
Fuente: Elaboración propia con base de datos ENFT



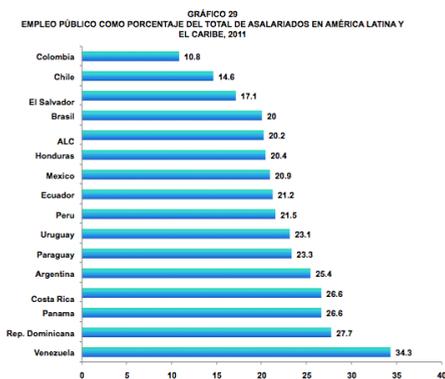
Fuente: Elaboración propia con base de datos ENFT



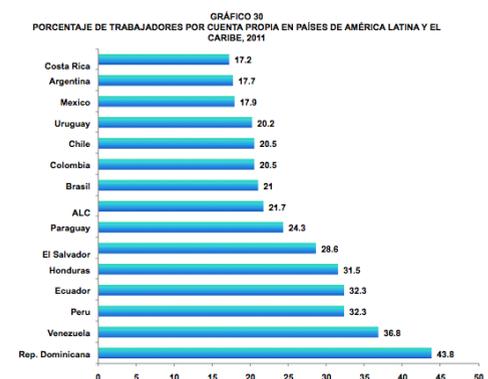
Fuente: Elaboración propia con base de datos ENFT



Fuente: Elaboración propia con base de datos ENFT



Fuente: OIT, Panorama Laboral 2012 de América Latina y el Caribe.

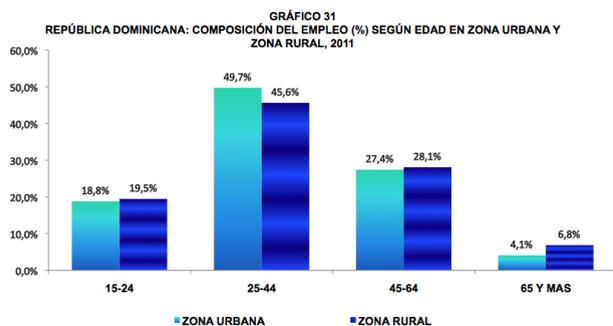


Fuente: OIT, Panorama Laboral 2012 de América Latina y el Caribe.

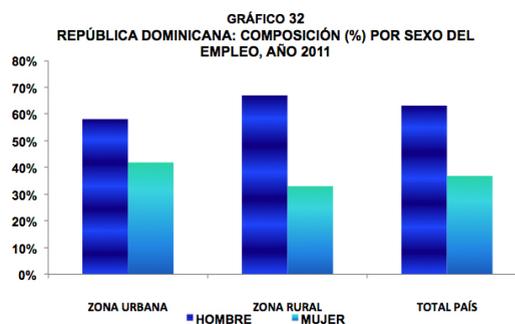
Composición por sexo y edad

No obstante la irrupción de las mujeres al mercado laboral desde hace unos cuatro decenios, la población ocupada sigue siendo predominantemente masculina. Sólo 37 de cada 100 ocupados son mujeres, aunque en zona urbana esta proporción llega casi a 42%, y en zona rural sólo alcanza el 27%. Sin embargo, las mujeres son mayoría o casi la mayoría en algunos segmentos tan variados del mercado laboral, como son los trabajadores con nivel universitario (55.4%), los que laboran en otras actividades y servicios (66.8%), los empleados de oficina (65.9%), los profesionales e intelectuales (60.7%), los que laboran en el sector financiero (55.1%), en hoteles, bares y restaurantes (54.0%), los trabajadores de los servicios (52.6%), los técnicos del nivel medio (51.0%).

Respecto de la distribución por edad, al igual que la PEA, la población ocupada se ha hecho más adulta a lo largo de las últimas décadas. Casi la mitad (48.3%) se concentra en las edades más activas de la adultez (25 a 44 años), y poco más de un cuarto (27.6%) en edades más cercanas a la de retiro (45 a 64 años). Sin embargo, adolescentes y jóvenes entre los 15 y los 24 años ya son un segmento demográficamente importante del mercado laboral, pues constituyen casi un quinto del empleo total (19.0%).



Fuente: Elaboración propia con base de datos ENFT



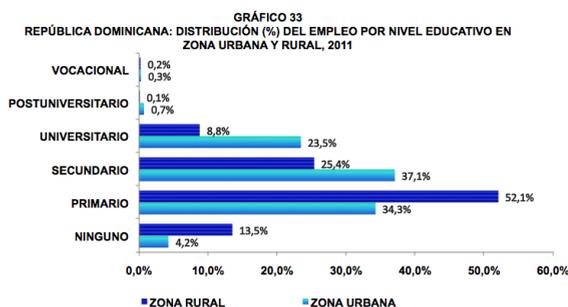
Fuente: Elaboración propia con base de datos ENFT

Composición por nivel educativo

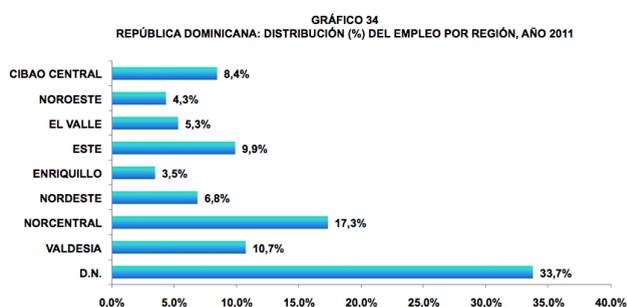
Pese a los significativos avances logrados en las coberturas de educación básica, media y terciaria los niveles educativos de la fuerza laboral ocupada siguen siendo ostensiblemente bajos. Casi la mitad de los trabajadores apenas tiene estudios de primaria (40%), o en el peor de los casos, nunca cursó estudios (7.2.%); otro tercio (33.3%) sólo tiene estudios de secundaria, y apenas un 18.7% ha cursado estudios universitarios. En los trabajadores rurales esta situación es mucho más crítica, pues apenas el 8.8% ha cursado estudios terciarios, más de la mitad (52%) sólo estudios primarios, y 13.5% nunca asistió a la escuela.

Distribución territorial

De manera similar a la PEA, poco más dos tercios del empleo (67.8%) está concentrado en áreas urbanas, y con respecto a su distribución regional, un tercio (33.7%) está localizado en la región Metropolitana, un 17.3% en el Cibao central, 10.7% en Valdesia, y el resto, 19.6%, está en el Cibao, 9.9% en la región este, y 8.8% en el sur profundo.



Fuente: Elaboración propia con base de datos ENFT



Fuente: Elaboración propia con base de datos ENFT

3.5 Aproximaciones a la calidad del empleo

3.5.1 El Empleo formal e informal

Pese a las divergencias a nivel internacional en la conceptualización y en la operacionalización de la informalidad laboral, los hechos estilizados que se han construido a partir de datos nacionales indican fehacientemente que en general dicho fenómeno está asociado a condiciones laborales desventajosas para quienes realizan sus actividades laborales bajo la modalidad de la informalidad, lo que legitima la pertinencia de la dicotomía trabajo formal/informal al menos como una variable proxy para aprehender diferencias en la calidad del empleo.

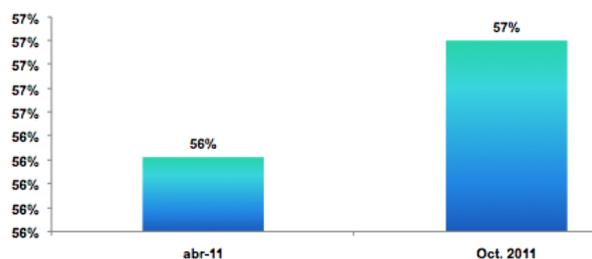
Sin embargo, al igual que el desempleo, la pertinencia y medición de la informalidad no ha estado exenta de controversias. En República Dominicana, de acuerdo con los criterios de medición de la informalidad utilizados por el Banco Central, actualmente 57 de cada 100 trabajadores son informales, según datos de la Encuesta Nacional de Fuerza de Trabajo (ENFT) de octubre de 2011. De otro lado, la OIT estima para 2011 en 50% el nivel de informalidad de República Dominicana, aplicando de manera aproximada las definiciones de la 15ª y 17ª Conferencia Internacional de Estadísticos del Trabajo (CIET) a los microdatos de las encuestas nacionales de hogares de 12 países.

En comparación al nivel de 2010, en promedio, la informalidad se incrementó 0.5 puntos porcentuales en 2011, al pasar de 56.5% a 56.9%. Sin embargo, estos promedios ocultan variaciones de magnitudes importantes en la tasa de informalidad si esta se calcula por semestre. Con respecto al primer

semestre, la ENFT registró en octubre del año 2011 un aumento de 0.4 puntos porcentuales en la informalidad, para retornar al nivel alcanzado en octubre de 2010 de 57.1%, prácticamente el mismo máximo histórico alcanzado en el año 2009 (57.23%), el año de mayor impacto de la crisis financiera mundial actual. Salvo en abril 2009 y 2010, hay un aumento de la informalidad en los años 2008-2010.

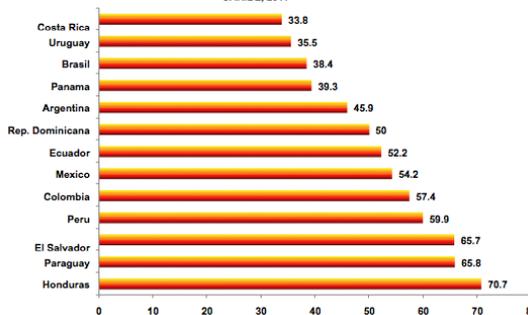
Este comportamiento del empleo informal en República Dominicana durante el actual ciclo de desaceleración económica 2009-2012 difiere de la tendencia a la baja que se verifica en la mayoría de los países de la región. En República Dominicana, ni en los años de recuperación económica, ni en los de crecimiento vigoroso (2004-2008), hay una caída en la proporción de empleos informales, sino todo lo contrario. De acuerdo a las estimaciones de OIT, el nivel de informalidad del empleo no agrícola de República Dominicana se sitúa un poco por encima del promedio de la región (47.7%), aunque por debajo del de siete países de la región (Honduras (70.7%), Paraguay (65.8%), El Salvador (65.7%), Perú (59.9%), Colombia (57.4%), México (54.2%) y Ecuador (52.2%); sólo supera el nivel de Costa Rica, Uruguay, Brasil, Panamá y Argentina¹⁵.

GRÁFICO 35
REPÚBLICA DOMINICANA: PORCENTAJE DE EMPLEOS INFORMALES, AÑO 2011



Fuente: Elaboración propia con base de datos ENFT

GRÁFICO 36
TASA DE INFORMALIDAD EN EMPLEO NO AGRÍCOLA EN PAÍSES DE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE, 2011



Fuente: Elaboración propia con base de datos ENFT

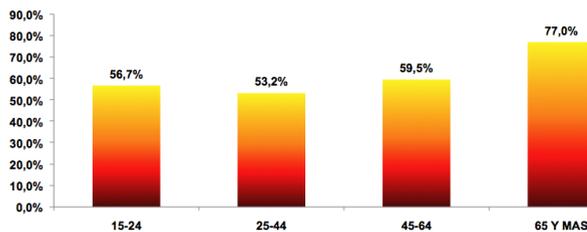
El nivel de informalidad medio esconde diferencias importantes. El predominio del empleo informal en la fuerza laboral es mucho mayor en las áreas rurales (68.9%) que en las urbanas (51.1%). A nivel sectorial los niveles de la informalidad son muy contrastantes. La agropecuaria y la construcción han sido históricamente y siguen siendo actualmente las ramas con mayor incidencia de la informalidad. Casi 9 de cada 10 trabajadores agropecuarios y 8 de 10 de la construcción son informales. Otros dos sectores de actividad con fuerte predominio de trabajadores informales son transporte y almacenamiento (82%) y el comercio (70.1%). En el otro extremo, los sectores finanzas y seguros (23.3%), industrias (32.7%), y en menor medida otras actividades y servicios (43.6%) presentan las más bajas incidencias de empleo informal, mientras que en torno al promedio global se ubica el sector hoteles, ba-

15. A los fines de contextualizar regionalmente la incidencia de la informalidad en República Dominicana, las divergencias de orden metodológico entre las estimaciones nacionales y las que realiza la OIT dificultan o imposibilitan las comparaciones entre países. Sin embargo, si estas estimaciones para los otros 12 países se comparan con la que realiza el Banco Central, la informalidad en nuestro país sólo sería claramente superada por la de Honduras, Paraguay, El Salvador y Perú.

res y restaurantes (52.2%). Las ocupaciones con más predominio de trabajadores informales son las de agricultores, ganaderos y trabajadores rurales calificados (85.1%), trabajadores de los servicios (75.3%), operarios y artesanos (71.9%) y trabajadores no calificados (66.2%); mientras que los de menor grado de informalidad son los técnicos del nivel medio (11.2%), los gerentes y administradores (17.4%) y los empleados de oficina (23.3%) (gráficos 39 y 40).

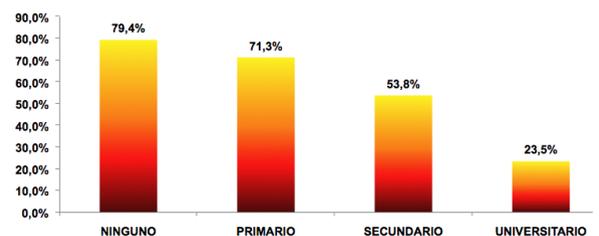
La informalidad también varía significativamente por características sociodemográficas. Es mayor en hombres (60.3%) que en mujeres (50.9%), y varía muy poco con la edad, salvo entre los de 65 años y más que alcanza el 77%. Los trabajadores menos educados son los que presentan mayores niveles de informalidad: 79.4% en analfabetos, 71.6% en los que tienen apenas estudios primarios, mientras que entre los trabajadores con estudios universitarios, la informalidad apenas es de 23.5%. Y, finalmente, la distribución espacial o territorial de la informalidad muestra agudas brechas entre las regiones: El Valle y Nordeste presentan las mayores tasas, de informalidad (76.9% y 71.8%, respectivamente) y las menores el D.N. (47.1%) y el Este (47.8%) (gráficos 37, 38 y 42).

GRÁFICO 37
REPÚBLICA DOMINICANA: TASA DE INFORMALIDAD EN EL EMPLEO, SEGÚN EDAD, AÑO 2011

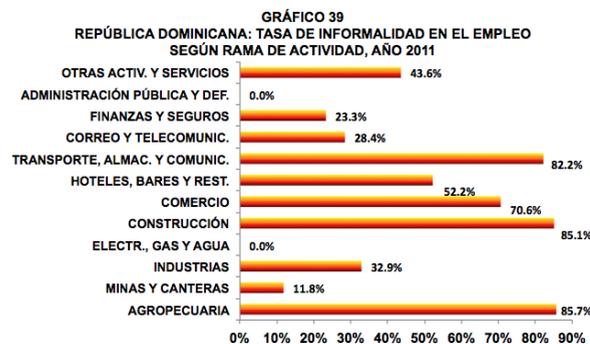


Fuente: Elaboración propia con base de datos ENFT

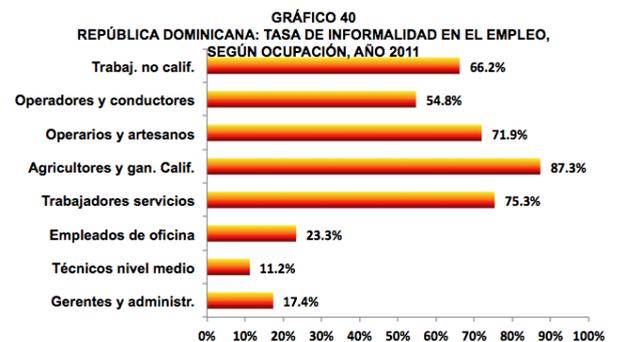
GRÁFICO 38
REPÚBLICA DOMINICANA: TASA DE INFORMALIDAD EN EL EMPLEO, SEGÚN NIVEL EDUCATIVO, AÑO 2011



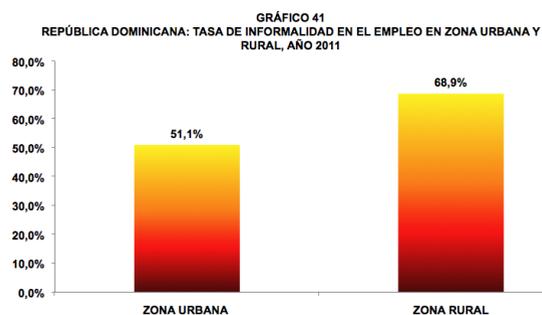
Fuente: Elaboración propia con base de datos ENFT



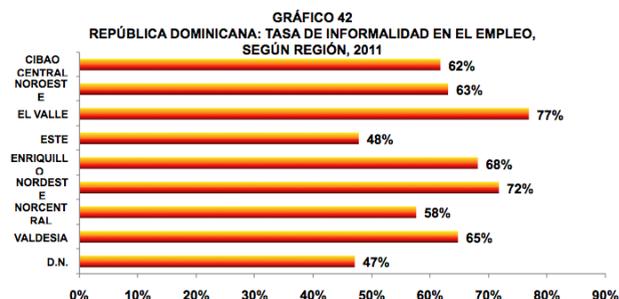
Fuente: Elaboración propia con base de datos ENFT



Fuente: Elaboración propia con base de datos ENFT



Fuente: Elaboración propia con base de datos ENFT



Fuente: Elaboración propia con base de datos ENFT

3.5.2 El empleo vulnerable

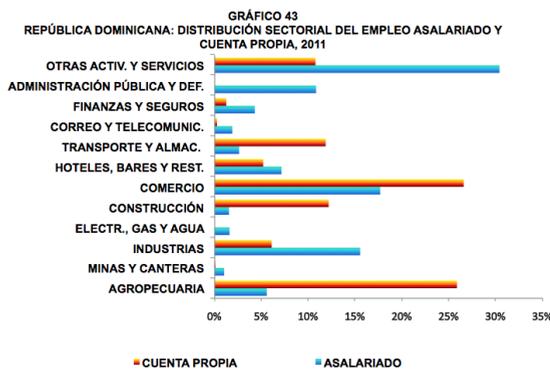
Toda vez que la actividad económica de cuenta propia o independiente se realiza generalmente en condiciones de autoempleo precario (bajos ingresos, bajísima productividad, desprotección social, bajo acceso a financiamiento bancario, entre otras características) en la mayoría de los países en desarrollo, el cuentapropismo ha devenido en un proxy del empleo vulnerable o precario, uno de los indicadores para el seguimiento y evaluación de la meta de trabajo decente de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM). Es también el segmento laboral predominante en el sector informal de la economía y en el empleo informal.

Primeramente, como vimos anteriormente, 44 de cada 100 trabajadores laboran en forma independiente o por cuenta propia y casi dos son trabajadores familiares o no familiares no remunerados. Por tanto, el llamado empleo vulnerable en conjunto es de 45.5%, el más elevado de ALC, muy por encima del promedio en la región, que es de casi un tercio. Al desagregar por sexo, se evidencian algunos contrastes entre los hombres y las mujeres en su composición por categoría ocupacional: las mujeres son asalariadas en mayor proporción que los hombres (51.7% frente a 42.2% de los hombres) porque las mujeres duplican el porcentaje de los hombres que son empleados públicos, y, por el contrario, estos últimos son más propensos al cuentapropismo (51.0% frente a 28.0%).

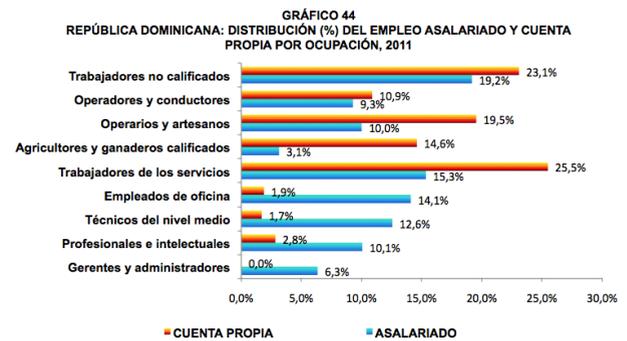
Ahora bien, ¿cuáles son las principales características laborales y sociodemográficas de los trabajadores por cuenta propia? Al comparar el perfil demográfico y laboral de los cuentapropistas con el otro segmento mayoritario -los trabajadores asalariados- se observan importantes diferencias entre ambos grupos de trabajadores. Veamos:

- (i) Hay entre los cuentapropistas un mayor predominio de hombres (75.2% frente a 58.3% en asalariados);
- (ii) Los cuentapropistas son más adultos que los asalariados, pues sólo 16.1% de los primeros son jóvenes entre los 15 y 24 años, mientras que el 38.7% son de 45 años o más, en tanto entre los segundos el primer grupo etario representa 22.8%, y sólo 25% entre los asalariados;

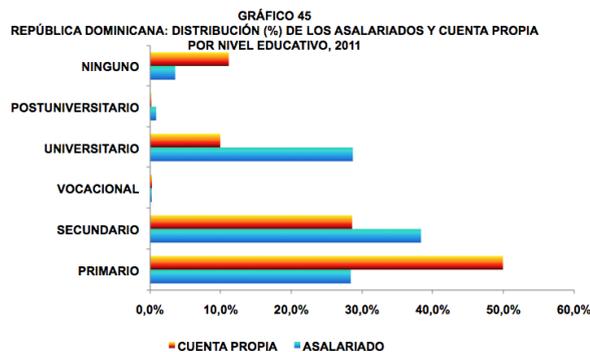
- (iii) Los cuentapropistas tienen mucho más bajos niveles educativos: sólo el 10% tiene estudios universitarios, en tanto que entre los salariables son el 28.4%, la mitad (49.9%) tienen sólo estudios de primaria frente a sólo 28.4% en el caso de los salariables;
- (iv) En mayor proporción que los asalariados los cuentapropistas residen en áreas rurales (40.7% vs 24.8%) y están menos concentrados en la región metropolitana (26.8% frente a 40.3%);
- (v) Más de un tercio (36.3%) de los cuentapropistas se dedican al comercio y sólo 18.1% de los asalariados, en mayor medida que los asalariados se dedican a la agropecuaria (20.0% vs. 11.3%), y en mucho menor medida a los servicios y la industria;
- (vi) La composición del empleo por ocupación muestra una mayor concentración de los cuentapropistas en trabajos de servicios (59.8%), en tanto que entre los asalariados estos son sólo 25.5%.



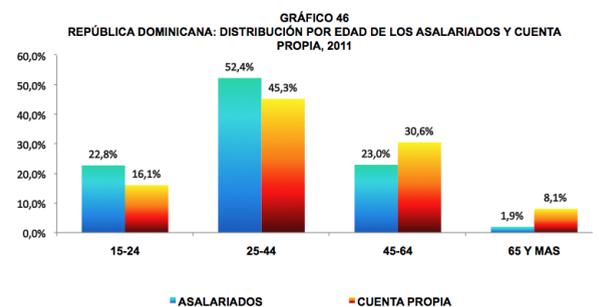
Fuente: Elaboración propia con base de datos ENFT



Fuente: Elaboración propia con base de datos ENFT



Fuente: Elaboración propia con base de datos ENFT



Fuente: Elaboración propia con base de datos ENFT

3.6 Las desigualdades en el empleo

El empleo por género

La ENFT confirma que a pesar del aumento significativo del empleo femenino que se ha verificado en las últimas décadas, en República Dominicana persisten las desventajas de las mujeres en el mercado laboral en términos de oportunidades de empleo. La tasa de ocupación femenina es apenas el 57% de la proporción de hombres en edad productiva con empleo (39.9% versus 69.9%), una diferencia de 30 puntos porcentuales a favor de los hombres, brecha ligeramente mayor que la desigualdad por género en la participación, lo que indica que las dificultades de las mujeres en el mercado laboral son aún mayores cuando se trata de la obtención un empleo.

Esta inequidad de género en el acceso al empleo, al igual que en la participación en la actividad económica, atraviesa los demás segmentos del mercado laboral, como veremos a continuación. Las brechas por género en el empleo son mayores entre los jóvenes, entre los residentes en el sur del país y los menos instruidos.

El empleo por edad

Los niveles de ocupación de la población en edad activa varían significativamente con la edad. Las oportunidades de empleo de los jóvenes entre 15 y 24 años son apenas poco más de la mitad de las de aquellos en las edades más productivas (38.6% en jóvenes de 15 a 24 años frente a 71.4% en adultos de 25-44 años). Esta brecha inter generacional en las oportunidades de empleo es mayor entre las mujeres que entre los hombres y entre los residentes en la zona urbana respecto a los que viven en la zona rural. La tasa de ocupación de las mujeres jóvenes es 2.4 veces menor a la de las adultas, mientras que entre los hombres la brecha es de 1.7. Los jóvenes residentes en núcleos urbanos se emplean 2.3 veces en menor proporción que los adultos, mientras que en zona rural la brecha es sólo 1.7.

El empleo por nivel educativo

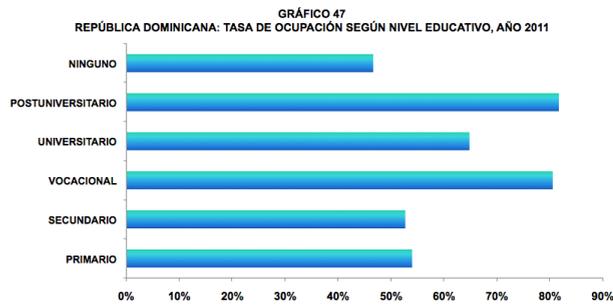
La ENFT-2011 confirma que uno de los factores que condiciona el acceso al empleo es la educación. En efecto, el nivel de ocupación se incrementa significativamente a medida que aumentan los niveles educativos. Así, mientras 65 de cada 100 personas con estudios universitarios están ocupados, sólo el 54% de los trabajadores con estudios de primaria tienen empleo, y poco más de la mitad (52.7%) de los que tienen nivel medio o secundaria.

Estas brechas por educación en el acceso al empleo son mucho mayores entre las mujeres, que las que se verifican entre sus pares masculinos. Mientras entre las primeras la brecha entre las menos educadas y las más educadas es de 1.8, entre los hombres la diferencia es de apenas 1.1.

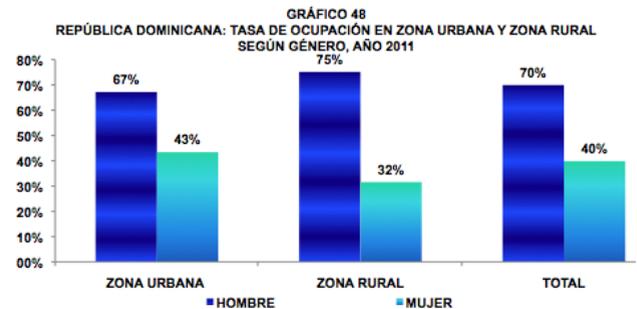
Desigualdades territoriales en el empleo

Los contextos socioespaciales urbano y rural y las regiones geoeconómicas son una fuente importante de variación o de desigualdad en las oportunidades de empleo. En el caso de la diferenciación espacial que responde a la muy utilizada dicotomía urbano/rural, ésta se verifica en República Dominicana: los trabajadores residentes en rurales áreas tienen prácticamente las mismas oportunidades de empleo con respecto a los residentes en áreas urbanas (54.7% vs 54.8%). Sin embargo, residir en una o en otra región sí acarrea diferencias importantes en las posibilidades de obtener un empleo. Son los residentes en las región del D.N. (56.9%), Valdesia (55.4%) y Norcentral (54.9%) los que presentan las mayores tasas de ocupación, en tanto que las menores oportunidades de empleo se verifican entre los residentes de las regiones Noroeste (50.8%), El Valle (51.0%), Nordeste (51.2%).

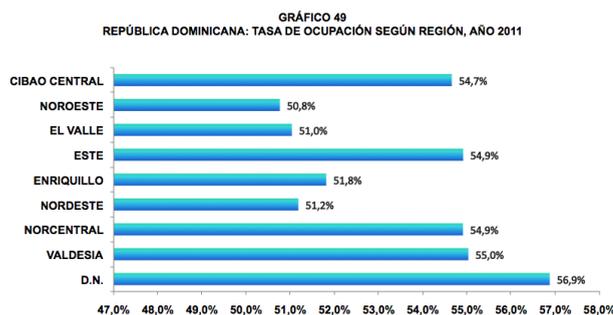
Más aún, ser mujer, es una condición humana que incrementa las desigualdades en el acceso al empleo de acuerdo a la región en que residen las personas en República Dominicana. Las brechas regionales no sólo son de importantes magnitudes entre hombres y mujeres, sino además entre las mismas féminas, incluso, superando estas últimas las brechas entre los hombres. La incorporación a la actividad de las mujeres residentes en las dos mayores localidades en términos de aglomeración urbana, el Distrito Nacional y la provincia de Santo Domingo (la región Metropolitana), es 1.6 veces mayor que la de las residentes en la región del Valle, mientras que la brecha máxima entre los hombres es aquella entre los que viven en el Cibao Central (74.5%) y los que residen en el D.N. (66.7%).



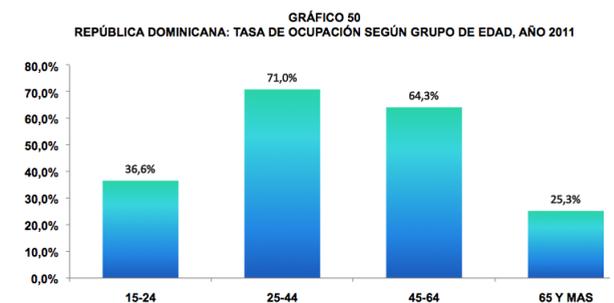
Fuente: Elaboración propia con base de datos ENFT



Fuente: Elaboración propia con base de datos ENFT



Fuente: Elaboración propia con base de datos ENFT



Fuente: Elaboración propia con base de datos ENFT

3.7 Migración y empleo

La República Dominicana, similar a otros países de la sub-región del Caribe y Centroamérica, es un país de origen y destino de intensos flujos migratorios al interior de su territorio, tanto de nacionales como de extranjeros, que tienen importantes repercusiones en su economía. En particular, la alta movilidad territorial de la población de República Dominicana ha incidido e incide significativamente en la dinámica de los mercados laborales urbanos y rurales. Los flujos migratorios internos e internacionales responden sobre todo a dinámicas regionales y locales e internacionales de oferta y demanda de fuerza de trabajo, tanto de los lugares de origen o de expulsión, como de los lugares de destino o de atracción de los migrantes. La dinámica y patrones de inserción laboral de los migrantes en los lugares de destino, sus características sociodemográficas, socioeconómicas y laborales, así como el impacto de los flujos de transferencias de dinero y otros tipos de remesas en los lugares de origen son algunos de los temas fundamentales para la dinámica del mercado laboral dominicano.

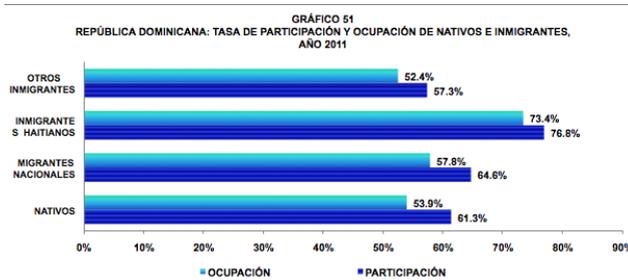
Dado que la Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples (ENHOGAR-2011) incluyó una sección sobre inmigración, y otra sobre emigración, acá se examina en particular las diferencias entre nativos e inmigrantes internos e internacionales, así como las diferencias entre hogares receptores de remesas y hogares no receptores en términos de participación en la actividad económica y nivel de ocupación.

Diferencias entre nativos e inmigrantes

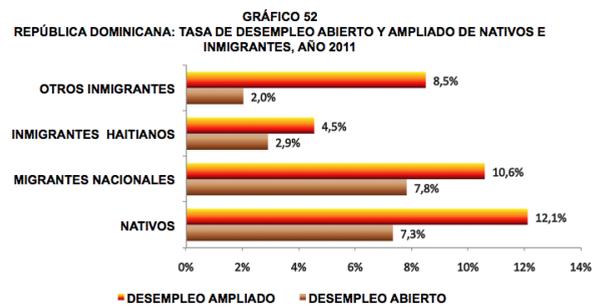
En efecto, un primer hallazgo importante de la ENHOGAR 2011 es que confirma que los patrones de inserción de la población en el mercado laboral varían de acuerdo a si se es nativo o inmigrante del lugar donde se reside. La condición de ser inmigrante interno nacional o inmigrante procedente de Haití implica tener una mayor participación en la actividad económica, un mayor nivel de ocupación y un menor nivel de desempleo que los nativos. Mientras sólo el 54% de los nativos de cada municipio está ocupado, entre los inmigrantes internos en cada municipio el porcentaje de los que tienen empleo es 58%, y en los inmigrantes haitianos se eleva a 73.4% (gráfico 51).

Respecto de las actividades en las que se insertan los ocupados nativos y los inmigrantes, también registra ENHOGAR diferencias de magnitudes importantes. Los inmigrantes nacionales y los inmigrantes extranjeros no haitianos se concentran en mayor medida que los nativos y los inmigrantes haitianos en otras actividades y servicios, y en mucho menor medida en la agropecuaria. Casi un tercio (31.4%) de los inmigrantes nacionales y 32.6% de los inmigrantes extranjeros no haitianos se insertan en otras actividades y servicios, mientras que 26.6% de los nativos y sólo 14.7% de los inmigrantes haitianos lo hacen en estas actividades. Como era de esperarse, una alta proporción (43.9%) de los trabajadores inmigrantes extranjeros que provienen de Haití se inserta en la agropecuaria, un 18% en el comercio y 15% en la construcción. En el caso de los inmigrantes nacionales casi uno de cada cuatro (24.2) se dedica a actividades comerciales, y sólo el 5.5% labora en la construcción (gráfico 53).

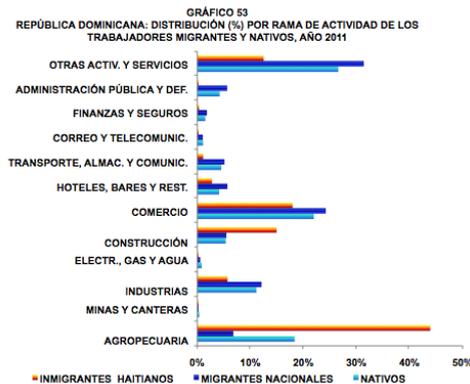
De otro lado, en correspondencia con estas diferencias, se observan diferencias importantes en el tipo de inserción ocupacional de nativos, inmigrantes internos e internacionales. Los trabajadores nacionales, tanto los nativos como los inmigrantes internos, son en mayor medida que los inmigrantes extranjeros trabajadores de los servicios: casi un cuarto de los nativos (24.8%) y casi un tercio (30.5%) de los inmigrantes nacionales son trabajadores de los servicios, en tanto que sus pares inmigrantes haitianos y de otras nacionalidades sólo representan el 19.5% y el 18.9%, respectivamente. Prácticamente, la mitad (49.8%) de los inmigrantes haitianos son trabajadores no calificados, mientras que entre los inmigrantes nacionales son sólo el 21.8%, y el 24% entre los nativos. Una proporción muy parecida de nativos y de inmigrantes haitianos (10.6% y 13.8%) son trabajadores agropecuarios calificados. Los trabajadores inmigrantes extranjeros no haitianos son en mucho mayor proporción gerentes y administradores (13.6%) que los nativos (1.6%) y los inmigrantes nacionales (2.7%) (gráfico 54).



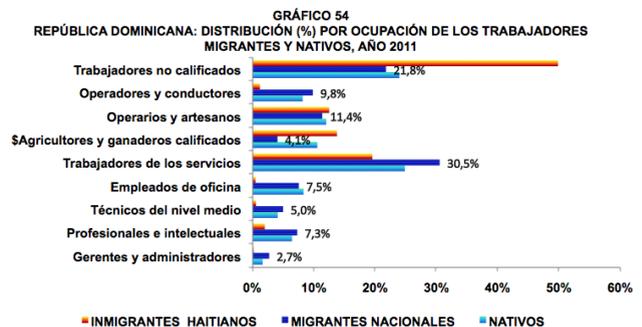
Fuente: Elaboración propia con base de datos de ENHOGAR 2011



Fuente: Elaboración propia con base de datos de ENHOGAR 2011



Fuente: Elaboración propia con base de datos de ENHOGAR 2011



Fuente: Elaboración propia con base de datos de ENHOGAR 2011

Emigración, remesas y empleo

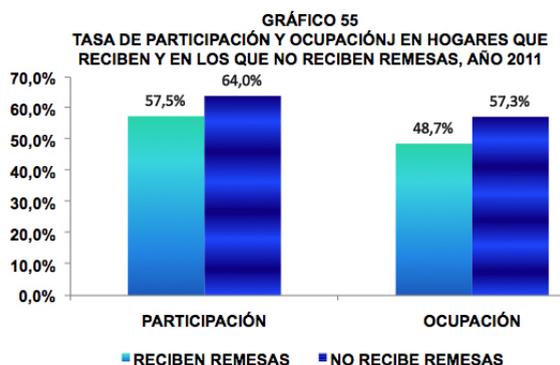
Una de las vías por las que las migraciones influyen en el desarrollo económico de los países latinoamericanos es a través de los mercados laborales. Así, por ejemplo, el caso de los flujos de remesas enviados por los inmigrantes internacionales a sus países de origen, se han encontrado diferencias

importantes en el nivel de desempleo entre los residentes en hogares que reciben remesas del exterior y aquellos no las reciben. Como explicación de estas diferencias se ha sugerido hipotéticamente que las remesas, o bien constituyen una fuente de ingreso que financia la búsqueda de empleo, elevando el salario de reserva de los trabajadores residentes en hogares que reciben remesas -lo que les permiten prolongar el tiempo de búsqueda de empleo-, o las remesas son recibidas sobre todo hacia los hogares con personas desempleadas.

Los datos de la ENHOGAR 2011 confirman que los trabajadores que viven en hogares que reciben remesas del exterior están menos incorporados a la actividad productiva. Poco menos de la mitad (48.7) de los que residen en hogares receptores de remesas están ocupados, mientras que en los que viven en hogares que no reciben es de 57.3%. Entre los que residen en zona rural estas diferencias en la tasa de ocupación supera los 10 puntos porcentuales (45.9 en residentes en hogares receptores versus 56.6% en los que viven en hogares no receptores de ayuda monetaria del exterior).

En el caso de República Dominicana, a diferencia de otros países, los hogares que reciben remesas no son más pobres que aquellos hogares que no reciben. Sólo el 19.1% entre los primeros pertenecen a los dos quintiles inferiores más pobres, mientras que entre los que no reciben remesas son el más del doble (44%). En el otro extremo, los hogares en los dos quintiles superiores que reciben remesas son el 60.7%, y sólo 36.4% entre los que no reciben remesas.

Con respecto a la inserción sectorial de los residentes en hogares receptores frente a los que viven en hogares no receptores la ENHOGAR encontró diferencias importantes: en mayor medida que los segundos, los primeros laboran en otras actividades y servicios (30.0 frente a 22.2%), en el comercio (23.3% versus 16.3%), y en hoteles, bares y restaurantes (6.3% frente a 2.8%). En concordancia con los hallazgos presentados en el párrafo anterior, los residentes en hogares receptores de remesas son en mucho menor medida trabajadores no calificados que los que viven en hogares no receptores (18.2% frente a 35.7%), y en mucho mayor proporción son trabajadores de los servicios (29.3% versus 18.7%), y profesionales e intelectuales y técnicos medios (12.9% frente a 4.6%).



Fuente: Elaboración propia con base de datos de ENHOGAR 2011



Fuente: Elaboración propia con base de datos de ENHOGAR 2011



Fuente: Elaboración propia con base de datos de ENHOGAR 2011



Fuente: Elaboración propia con base de datos de ENHOGAR 2011

3.8 El empleo juvenil y femenino

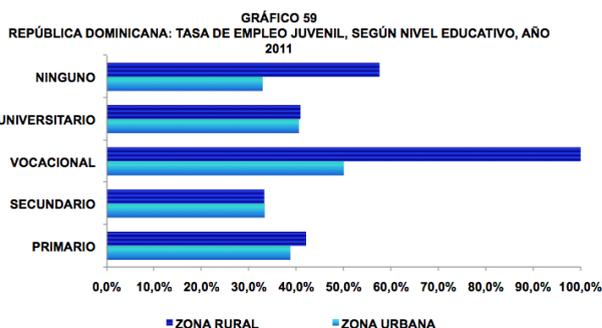
Vista la desigual situación de las mujeres y los jóvenes en términos de acceso al empleo, resulta una obviedad que el empleo juvenil y femenino merece una atención y examen especiales dentro de la problemática global del empleo. Las diferencias por género y edad antes presentadas no revelan toda la crudeza de las desventajas que tienen las mujeres y los jóvenes en el mercado laboral en la consecución de un empleo.

Es precisamente entre los jóvenes que se verifica la mayor brecha por género en las oportunidades de empleo: el nivel de ocupación en la mujeres jóvenes es la mitad del de los hombres de su misma edad (48.1% frente a 24.4%). Son las mujeres adolescentes y más jóvenes las que tienen menores probabilidades de estar ocupadas. Esta enorme brecha puede reflejar la combinación de una mayor permanencia de las jóvenes en el sistema educativo y mayores dificultades para obtener empleo que los jóvenes hombres.

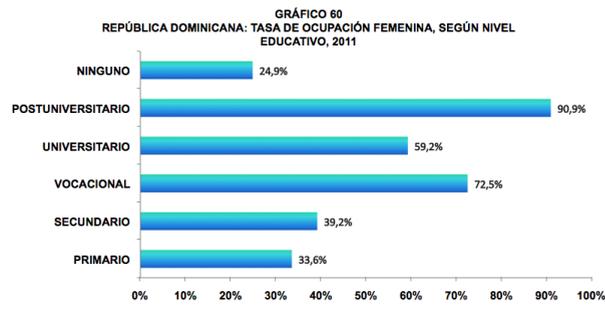
Las mayores brechas entre jóvenes y adultos más activos -la ocupación de estos últimos al menos duplica el nivel de empleo de los primeros- se registra entre los que laboran en el estrato informal urbano, entre los que residen en la región Enriquillo o en El Valle, entre las mujeres, y entre los trabajadores que tienen estudios de secundaria. Es de destacarse que aún los jóvenes con estudios terciarios tienen desventajas significativas con relación a los adultos, pues menos de la mitad de los primeros (40.6%) tiene empleo mientras entre los adultos el 78.5% está ocupado.

A diferencia de lo que le ocurre a los adultos, los jóvenes residentes en áreas urbanas están menos ocupados que los que viven en áreas rurales (37.2% frente a 41.4%), lo que puede estar reflejando mayor tasa de permanencia en el sistema educativo de los jóvenes urbanos y/o mayor dificultad de obtener empleo en las ciudades por la alta concentración de la oferta de nuevos ingresantes de primera vez al mercado laboral.

Con respecto al empleo femenino, las magnitudes de las brechas entre hombres y mujeres son alarmantes. Así, por ejemplo, mientras que sólo menos de un tercio (31.6%) de las mujeres rurales en edad activa (30.6% del total de mujeres), y el 22% que nunca han asistido a la escuela (el 6.4% del total de mujeres en edad activa) tienen acceso a algún empleo, tres de cada cuatro hombres rurales (76.8%) y más de dos de cada tres (70.3%) hombres analfabetos sí lo tienen. Las mujeres que presentan mayores desventajas con respecto a sus pares masculinos en términos de puntos porcentuales de brecha -que superan la brecha promedio de 34 puntos porcentuales- son las trabajadoras residentes en localidades rurales (43.4 puntos porcentuales), en las regiones del Valle (42.5), Cibao Central (40.3), Nordeste (40.3 puntos) y Valdesia (37 puntos); las que nunca asistieron a la escuela y las que tienen nivel de primaria (42.4 y 38.7 puntos porcentuales, respectivamente); las que tienen edades entre los 45 y 64 años (37.7 puntos porcentuales).



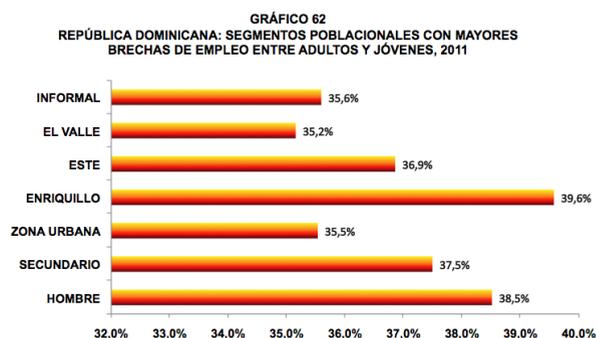
Fuente: Elaboración propia con base de datos ENFT



Fuente: Elaboración propia con base de datos ENFT



Fuente: Elaboración propia con base de datos ENFT



Fuente: Elaboración propia con base de datos ENFT

4. La subutilización de la fuerza de trabajo

4.1 El desempleo

4.1.1 Nivel actual del desempleo

El desempleo, una de las formas más extremas en que se manifiesta la subutilización de la fuerza laboral disponible para la actividad económica, es, a su vez, una de las variables laborales más afectadas por el ciclo económico y, en particular, responde más directamente a la dinámica de la demanda y la oferta de fuerza laboral. Es, por tanto, un factor clave en la evaluación del desempeño del mercado de trabajo, en particular, el grado de eficiencia o deficiencia con que el mercado de trabajo asigna los recursos del trabajo.

Sin embargo, es el desempleo el indicador más controvertido a nivel internacional. En términos operativos, pese a las normas estadísticas que han adoptado los países del mundo bajo el liderazgo de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), persisten aún divergencias y desacuerdos metodológicos entre países con respecto a la propia definición operacional de desempleo (ampliada o abierta), sus algoritmos de operacionalización, el límite inferior de edad utilizado para la condición de actividad, y el período de referencia utilizado, entre otros criterios.

Así, el nivel de desempleo va a depender sobre todo de si se adopta la definición abierta - aquella basada en la búsqueda activa de empleo en el período de referencia o la definición ampliada - que incluye al desempleo oculto o desalentado, es decir, aquel desempleo que por razones de dificultades objetivas del mercado laboral y/o auto-percepciones sobre las dificultades en la obtención de empleo, no se expresa en una búsqueda activa de empleo.

Con respecto al nivel del desempleo actual de República Dominicana, se tienen, de un lado, las estimaciones de desempleo ampliado del Banco Central, basadas en la ENFT; y, por otro lado, las estimaciones de la Oficina Nacional de Estadística basadas en la ENHOGAR y las que se realizan desde el Instituto de Estadísticas y Estudios Interdisciplinarios para el Desarrollo (IDEE), adoptadas por el Observatorio del Crecimiento Económico y del Mercado de Trabajo, que se apoyan en un procedimiento de medición alternativo de cálculo del desempleo oculto¹⁶.

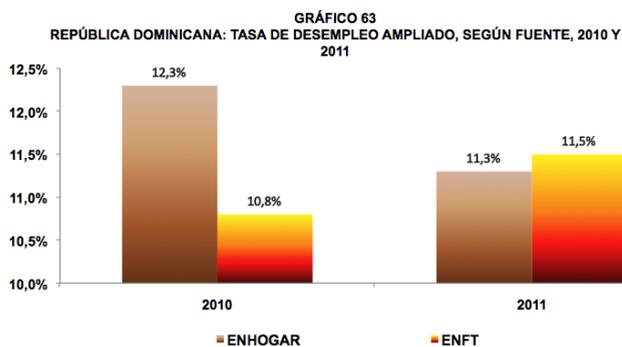
Previo a una revisión y análisis de la consistencia y coherencia interna y externa de las diversas opciones de estimación del desempleo utilizando los datos de las diferentes encuestas de hogar del país, en este informe se ha optado por utilizar sobre todo la definición ampliada, pero depurando el desempleo

16. Los detalles del procedimiento y sus resultados pueden consultarse en las siguientes publicaciones: 1) Mejía Santana, Julio C., Empleo y desempleo en República Dominicana: La controversia de las cifras oficiales, Instituto de Estadísticas y Estudios Interdisciplinarios para el Desarrollo (IDEE), Santo Domingo, República Dominicana, segunda edición limitada, marzo, 2011; y 2) ONE, Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples -ENHOGAR 2011- Informe General, Capítulo 6 Fuerza de Trabajo, empleo y desempleo. Santo Domingo, D.N., octubre, 2012.

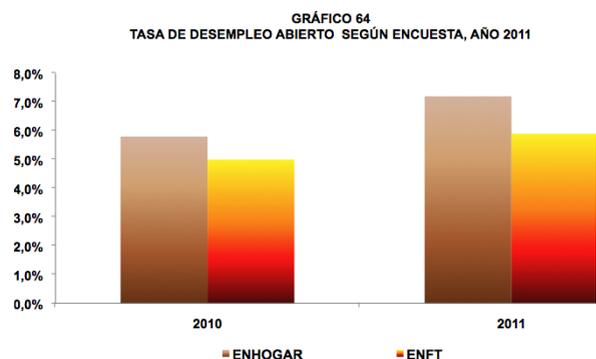
oculto, de manera tal que se excluyen a los estudiantes, las amas de casa, los jubilados y rentistas y los incapacitados y los que esperan respuesta de gestión de empleo de aquellos que no buscaron trabajo pero declaran estar dispuestos a trabajar si le ofreciesen un empleo. Por tanto, salvo cuando se especifica que se trata del desempleo abierto, las tasas de desempleo que se utilizan acá en el análisis del nivel, las tendencias, estructura y brechas del desempleo son las que se corresponden con dicha definición ampliada¹⁷.

De acuerdo con el procedimiento del Banco Central, para octubre de 2011 la tasa de desempleo de la población en edad de 10 años y más es de 14.6%, o de 15.2% si se utiliza como edad límite los 15 años, tal como se hace en este informe. De acuerdo con el procedimiento de cálculo utilizado acá, a fines del año 2011, la tasa de desempleo en República Dominicana es de 11.5%, según los datos de la ENFT-2011 ó 11.27%, de acuerdo a la ENHOGAR-2011. Esta pequeña diferencia de apenas 0.2 punto porcentual entre ambas estimaciones, -muy por debajo del error de muestreo para la tasa de desempleo ampliado en ambas encuestas- es evidencia de la robustez de los algoritmos de cálculo empleados¹⁸.

La tasa de desempleo registrada en octubre de 2011 implica un incremento de 0.8 puntos porcentuales con respecto al desempleo en el año anterior 2010. Más aún, en los últimos tres años la tasa de desempleo ha mantenido una tendencia sistemática al alza, luego del descenso sostenido durante los 8 semestres del período de elevado crecimiento económico 2005-2008, en el que cayó de 15.2% (nivel máximo en la década pasada) a apenas 10.3% (nivel mínimo), tendencia confirmada por las ENHOGAR 2008-2011. La desaceleración del crecimiento económico en el año 2009 impacta el desempleo incrementándolo a casi 11%; la recuperación del crecimiento en 2010 hace que se reduzca de nuevo el desempleo a 10.6% en el primer semestre del 2010, pero de nuevo, a partir del segundo semestre de este año retoma su ascenso el desempleo durante los tres trimestres 2010-2 y los dos semestres del 2011, llegando a 11.4% en este último semestre.



Fuente: Elaboración propia con base de datos de ENHOGAR 2011



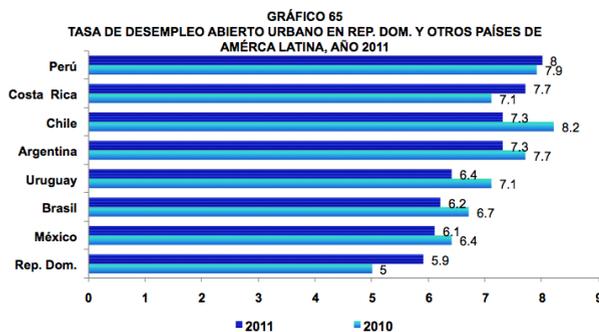
Fuente: Elaboración propia con base de datos de ENHOGAR 2011

17. Para mayores detalles sobre estas divergencias y el procedimiento de cálculo del desempleo oculto y ampliado utilizado en este informe ver el recuadro Acotaciones metodológicas previas sobre las definiciones operativas y mediciones del desempleo de la página 60.

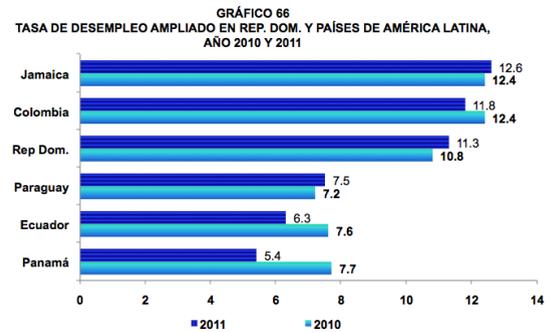
18. Contrario a lo que ocurre acá, cuando se utiliza el mismo algoritmo de cálculo del Banco Central, es decir cuando se incluyen

Este comportamiento del desempleo estaría determinado por la dinámica de la oferta y la demanda de la fuerza de trabajo, que a su vez responde a la dinámica de la actividad productiva. Así, el comportamiento en el último año 2011 de las tres variables del mercado laboral hasta aquí analizadas -incremento en el desempleo, en la ocupación y en la participación, y reducción en el desempleo oculto o desalentado- estaría indicando, por un lado, una recuperación mayor de la demanda de empleo con respecto al incremento en la oferta, lo que habría motivado a algunos desalentados a la búsqueda activa de empleo; y, por otro lado, sugiere que el incremento en el empleo ha sido insuficiente para absorber estos adicionales demandantes activos que provocan una mayor presión al mercado de trabajo, por lo cual se produce el aumento del desempleo abierto.

En el contexto latinoamericano, la tasa de desempleo ampliado de República Dominicana sólo es comparable con las de otros ocho países que utilizan similar definición, las que se muestran en el gráfico 58 de más abajo. Como puede apreciarse, República Dominicana presenta en 2011 un nivel de desempleo similar al Colombia (11.8%) y Barbados (11.1%), un poco por debajo del de Jamaica (12.6%). Ahora bien, si se utiliza la estimación de definición abierta, como hace la OIT en su informe anual Panorama Laboral América Latina y el Caribe desde el año 2011 -y como hará el Banco Central a partir del año 2013- la tasa de desempleo en República Dominicana a fines de 2011 sería de 5.9%, según la ENFT; es apenas poco más de la mitad de la tasa de desempleo ampliado, la que coloca a la República como el segundo país -luego de Panamá- de más bajo desempleo global y de más bajo desempleo juvenil en la región de ALC¹⁹.



Fuente: Elaboración propia con base de datos ENFT



Fuente: Elaboración propia con base de datos ENFT

en el desempleo oculto a estudiantes, amas de casas, jubilados, pensionados, y discapacitados, la diferencia entre las estimaciones de ENFT y ENHOGAR es de 12.7 puntos porcentuales. La primera encuesta arroja una tasa de 15.2% y la segunda 27.8%.

19. Contrario a la ENFT, la encuesta ENHOGAR-2011 arroja una tasa de 7.2%. Una diferencia de similar magnitud y dirección con la estimación de desempleo abierto de la ENFT se encontró con la ENIGH-2007. Estas divergencias son resultado, sobre todo, de las diferencias en el numerador de la tasa (número de desempleados abiertos). Así por ejemplo, según la ENIGH en el 2007 habría 341,897 desempleados abiertos mientras que de acuerdo con los datos de ENFT ese número era de 283,295. En otros términos, la encuesta del Banco Central estaría subestimando en unos 58,000 el total de desempleados que buscan activamente trabajo. Estas divergencias indicarían que las tasas de desempleo abierto que registra la ENFT, estarían subestimando el desempleo abierto en unos 2 puntos porcentuales. Si se asume como estimación más probable la que arroja ENHOGAR, el nivel de desempleo abierto de nuestro país estaría cercano al de la mayoría de países de Suramérica y Costa Rica, el mismo de Argentina (7.2%), Chile (7.1%) y Paraguay (7.1%), por debajo del de Venezuela (8.3%) y Perú (7.8%), pero por encima de Uruguay (6.8%) Brasil (6.2%).

RECUADRO**Acotaciones metodológicas sobre las definiciones operativas y las mediciones del desempleo****1. Acerca de la pertinencia de la definición ampliada y la abierta de desempleo**

El desempleo continua siendo el indicador estelar del mercado laboral, tanto entre especialistas o expertos como en la opinión pública. Una de las razones de esta estelaridad entre los primeros es su comprobada sensibilidad al ciclo económico, tanto en economías avanzadas, emergentes y en desarrollo. La crisis económica internacional actual está siendo aleccionadora en este sentido, pues la ralentización del crecimiento ha disparado hacia arriba el desempleo en la mayoría de los países del mundo, en mucho de ellos retrocediendo a los niveles de principios de la década pasada o de decenios más atrás.

No obstante, también se reconoce entre los especialistas del tema las limitaciones de orden conceptual y metodológico para captar el exceso de oferta laboral o la insuficiente utilización de la misma, sobre todo en países donde los mercados de trabajo y los sistemas de protección social funcionan con muchas deficiencias. En términos operacionales, las definiciones y criterios de medición, en particular los referidos a la búsqueda activa de trabajo, la disponibilidad para trabajar, el período de referencia para considerar “sin trabajo” a una persona, y el límite de edad mínima para la fuerza de trabajo, son cuestiones que siguen presentes en el debate internacional sobre el marco conceptual de las estadísticas del mercado de trabajo, en particular las de empleo y desempleo.

En muchos de los países de ALC y de otras regiones no desarrolladas se ha comprobado que, debido sobre todo a la excesiva oferta de fuerza laboral, la baja elasticidad del empleo-producto, la vulnerabilidad económica de una proporción significativa de la fuerza laboral, la inexistencia o baja cobertura de seguro de desempleo u otro esquema de protección social de los trabajadores y otras deficiencias en el funcionamiento de los mercados laborales, la búsqueda activa de empleo no es un criterio eficiente para la identificación del desempleo.

En la búsqueda de un mejor indicador del desempleo, la Organización Internacional de Trabajo (OIT) resolvió, mediante la Resolución I de la 13ª Conferencia Internacional de Estadísticos del Trabajo (CIET) celebrada en 1982, flexibilizar la definición de desempleo, suprimiendo el criterio de búsqueda activa de empleo y haciendo primar el criterio de la disponibilidad actual para trabajar. Esta modificación dio origen entonces a dos definiciones: la primera restringida o estándar basada en el criterio de la búsqueda activa de trabajo, y la segunda ampliada, basada en el criterio de la disponibilidad para trabajar, la que incluye a aquellos trabajadores que aunque no buscaron trabajo (en un período determinado) estaban “disponibles para trabajar”.

Pese a esta recomendación, sólo una minoría de países en América Latina y el Caribe (República Dominicana, Colombia, Ecuador, Jamaica, Trinidad Tobago, Barbados, y Panamá hasta 2007) usa la definición de desempleo ampliado, aunque en la mayoría de países de la región (13) se define, identifica y clasifica de manera separada como inactivos a las personas que aunque no buscaron trabajo estarían “disponibles para trabajar”. Más aún, una propuesta de la OIT para la próxima CIET de octubre de este año 2013 consensuada a nivel regional -que ya será implementada a partir de este año en República Dominicana por el Banco Central- es que se elimine la opción de desempleo ampliado y se utilice sólo la definición estándar de desempleo, complementada con un indicador de subutilización de la fuerza de trabajo. Incluso, ya la OIT está utilizando como tasa de desempleo para República Dominicana la definición abierta en sus dos últimos números de su informe anual Panorama del Mercado Laboral.

Se ha encontrado que cuando el desempleo se calcula conforme a la definición estándar internacional de la OIT (definición abierta), las tasas de desempleo de la mayoría de los países emergentes y en desarrollo son más bajas que las de algunos

20. Al momento de escribir estas notas, los datos de la ENFT de los dos semestres del año 2012 ya están disponibles al público. La encuesta de octubre de ese año arroja una tasa de desempleo abierta de 7%, lo que implica una regresión al nivel de fines de los años 90, de acuerdo a dicha encuesta, pero un nivel de desempleo que se asemeja más a la tasa que arroja la ENHOGAR para el año 2011.

países de economía avanzada como E.E.U.U., Francia, Reino Unido, Italia, Finlandia y Suecia. En el caso de la región latinoamericana, exceptuando a Guatemala, el desempleo abierto oscila entre el 5.0% de Panamá y el 7.8% de Perú, pero en la mayoría de los países de la región -incluida la República Dominicana- la tasa de desempleo es cercana al 6%²⁰. Sólo en Chile, Argentina, Costa Rica, Paraguay y Venezuela el desempleo supera el 7%.

Respecto de la propuesta de la OIT que eliminaría la opción de desempleo ampliado, pese al consenso hasta ahora logrado, no deben ser subestimadas ni desestimadas las implicaciones que ella tiene para los países que hasta ahora han utilizado dicha definición. Si bien es cierto que otro indicador complementario al desempleo arroja más luces sobre la subutilización de la fuerza laboral, la tasa de desempleo seguirá siendo por mucho tiempo el foco de atención. Más aún, si el principal argumento que se esgrime para proponer la eliminación de la definición ampliada es que dos medidas de desempleo tienden a “confundir a la opinión pública”, agregar otro indicador resumen u otras informaciones de subutilización en un reporte sobre el desempleo complicaría aún más a dicha opinión.

En el caso de República Dominicana, sí, como ha informado el Banco Central en su Boletín Explicativo de los Principales Cambios Conceptuales y Metodológicos a la Encuesta Nacional de Fuerza de Trabajo No. 1, se utiliza la definición abierta, la tasa de desempleo en República Dominicana a fines de 2011 sitúa a la República como uno de los países de más bajo desempleo en la región, más cercano a los países de Centroamérica, similar al de Panamá (5.4%), Trinidad Tobago (5.8%), y México (6.1%), por debajo del de Costa Rica (7.7%), Chile (7.3%), Argentina (7.3%) y Uruguay en ALC, y de Reino Unido, Canadá, Suecia, Finlandia e Islandia en el mundo desarrollado. Si un indicador de desempleo no puede discriminar entre la economía de estos últimos países y la dominicana, entonces, es pertinente preguntarse que está midiendo realmente dicho indicador.

2. Sobre la operacionalización de la definición ampliada de desempleo

En el caso del desempleo en República Dominicana, estudios nacionales y de organismos internacionales como la propia OIT, el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), el Banco Mundial, la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), así como de la Universidad de Harvard, han encontrado que la insuficiente reducción y, por tanto, la permanencia de muy altos niveles de desempleo se debe en parte a problemas de definición y medición, especialmente con respecto a la definición y operacionalización del desempleo (OIT, 2011; Mejía Santana, 2011; Ramírez, 2009; BID-Banco Mundial, 2006; CEPAL, 2000 y 2009; Gregory, 1997). Dichos estudios muestran, que tal como se ha operacionalizado en el país la definición de desempleo ampliado en las últimas dos décadas, aplicando a los datos de todas las encuestas de hogar los mismos algoritmos de cálculo, los niveles de desempleo que se obtienen para República Dominicana están muy por encima de las tasas de los otros países de la región de ALC que utilizan la definición ampliada.

Ha sido hartamente comprobado que los cálculos de desempleo oculto que realiza el equipo de la ENFT del Banco Central sobrestiman en cerca de 4 puntos porcentuales el nivel actual de desempleo ampliado de la República Dominicana. A octubre del año 2012, la tasa de desempleo ampliado que reporta el Banco Central es de 15.1%, la más alta de ALC y la décima más alta del mundo, sólo por debajo de la de Macedonia, Sudáfrica, España, Grecia, Montenegro, Faja de Gaza, Letonia y Lituania. Esto ocurre principalmente porque en el cálculo del desempleo oculto o desalentado se incluyen a segmentos poblacionales que normalmente son clasificados como inactivos, como son los estudiantes las amas de casas, los jubilados, pensionados, rentistas e incapacitados para trabajar.

No obstante, independientemente de cómo se mida el desempleo oculto, aún depurándolo, de manera que sólo se incluya a aquellos que con más probabilidad estarían realmente desencantados de la búsqueda de trabajo o desalentados como consecuencia de las dificultades del mercado laboral, el desempleo ampliado en República Dominicana es muy elevado en comparación con los niveles que registran los países de la región que utilizan igual definición.

En síntesis, tal como se ha operacionalizado en el país en las últimas dos décadas las definiciones de desempleo recomendadas por la OIT, las estimaciones obtenidas con las encuestas de hogar estarían sobreestimando el nivel desempleo ampliado.

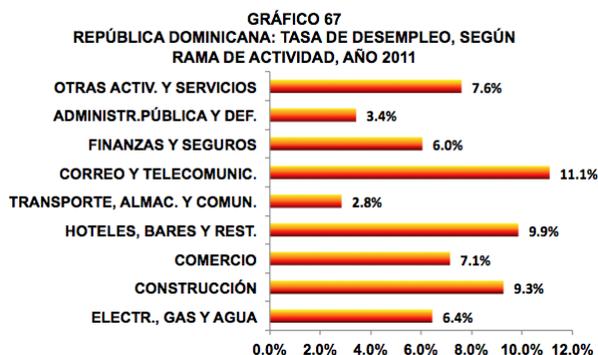
4.1.2 Las brechas en el desempleo

El desempleo por rama de actividad y ocupación

Como era de esperarse, dada la significativa pérdida de empleos en el subsector zona franca en los últimos años, los trabajadores más afectados por el desempleo son los que laboran en el sector industria manufactura (13.1%) y la construcción (13.0%), casi duplicando la tasa desempleo promedio de todas las ramas (7.0%)²¹. Le siguen muy de cerca los trabajadores de los sectores telecomunicaciones, hoteles, bares y restaurantes, y la construcción en menor medida.

También varía significativamente el desempleo de acuerdo a la ocupación que desempeñan los trabajadores. Los más afectados son los empleados de oficina (15.2%) y los operadores y conductores (9.6%). Los menos castigados por el desempleo son los agricultores y ganadores calificados (0.9%), los gerentes y administradores (2.0%) y los profesionales e intelectuales (6.0%).

Estos patrones se cumplen, con algunas excepciones, tanto entre los trabajadores residentes en localidades urbanas como entre los que viven áreas rurales.



Fuente: Elaboración propia con base de datos ENFT



Fuente: Elaboración propia con base de datos ENFT

21. Las tasas de desempleo promedio de todas las ramas y de todas las ocupaciones tienen que ser menor que la tasa de desempleo promedio global (de ambos sexos, de todas las edades, etc.), pues la pregunta sobre rama de actividad y ocupación sólo se hace a los que habían trabajado antes, que representan apenas el 56% del total de desempleados ampliados. Aunque en promedio las tasas por rama subestiman el desempleo ampliado, esto no invalida el análisis de las brechas por rama que se realiza acá.

Las brechas de desempleo por edad

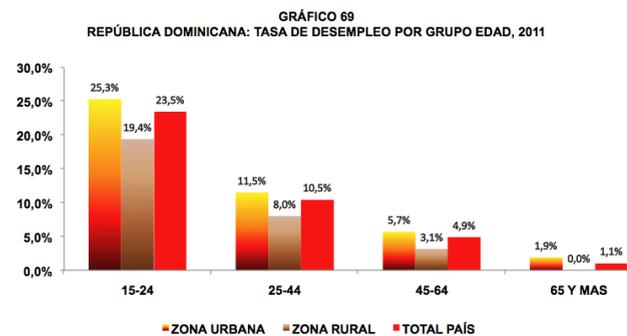
Las diferencias por edad son de las más significativas brechas en el desempleo. Las diferencias entre jóvenes y adultos constituye en el país la mayor desigualdad en el desempleo. Las brechas más severas de desempleo se verifican entre los jóvenes y los adultos jóvenes y maduros en las edades más productivas. Casi un cuarto de los jóvenes en edades de 15 a 24 años (23.5%) se hallaba desempleado porque buscaba empleo o porque estaba disponible para trabajar aunque no buscara empleo (desalentado), mientras que entre los que están en las edades más activas (45 a 64 años) el desempleo es de sólo 5%, y entre los jóvenes adultos (25 a 44) es de 10.5%.

Esta diferencia inter generacional en la propensión a caer en situación de desempleo se mantiene aún controlando por género y zona de residencia, pero la brecha es mayor cuando se es un trabajador hombre que cuando se es mujer sin importar que se resida en zona urbana o en zona rural. Los hombres jóvenes son 2.5 veces más afectados por el desempleo que los adultos del mismo género, mientras que entre las mujeres jóvenes y adultas la brecha es de 2.2 (gráfico 69).

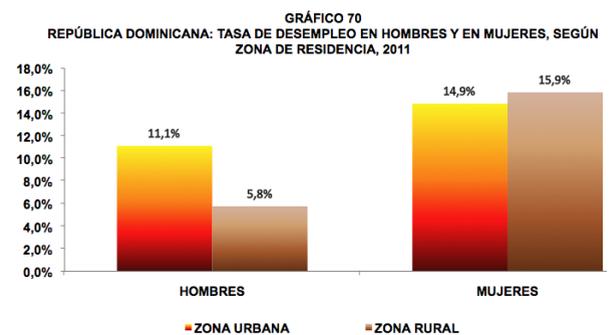
Las brechas de desempleo por género

Las mujeres siguen teniendo mayores desventajas que los hombres en obtener empleo. La tasa de desempleo femenino supera el desempleo promedio al elevarse a 15.1%, mientras que el desempleo entre los hombres está por debajo del promedio (9.2%). En el caso de la definición abierta, el desempleo en mujeres es casi el doble que el de los hombres (8.3% frente a 4.6%). Es esta la mayor brecha de desempleo por género en la región de ALC, cuyo promedio es de 1.4.

Las mayores brechas por género se producen entre los hombres y las mujeres que laboran en la administración pública, entre las mujeres y los hombres jefes de hogar, entre los hombres y las mujeres analfabetos, entre los hombres y las mujeres que residen en las regiones del Valle y Valdesia, y entre los hombres y mujeres que laboran bajo condiciones de informalidad.



Fuente: Elaboración propia con base de datos ENFT



Fuente: Elaboración propia con base de datos ENFT

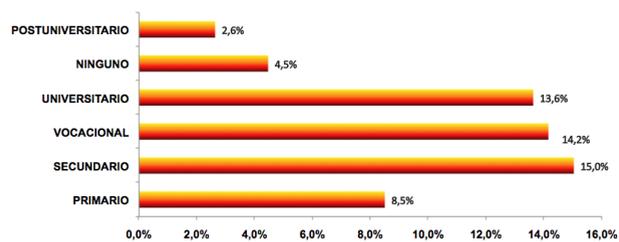
El desempleo por nivel educativo

Significativos contrastes en materia de desempleo se registran también entre los trabajadores en función de su nivel educativo. Un dato muy significativo es que tanto los trabajadores con estudios de secundaria como los que tienen estudios universitarios presentan niveles de desempleo por encima del promedio (15% y 13.63% ,respectivamente), y las menores tasas corresponden a los que no tiene ningún nivel o analfabetos (4.5%). En una situación intermedia se encuentran los que apenas alcanzan nivel de primaria (8.5%).

Al controlar por género se observa que se mantienen las brechas de desempleo por nivel educativo, pero en el caso de las mujeres las brechas son mayores, elevándose a 20% el desempleo entre las que tienen estudios de secundaria. Entre los hombres, los más afectados por el desempleo son los que tienen estudios universitarios (13.1%).

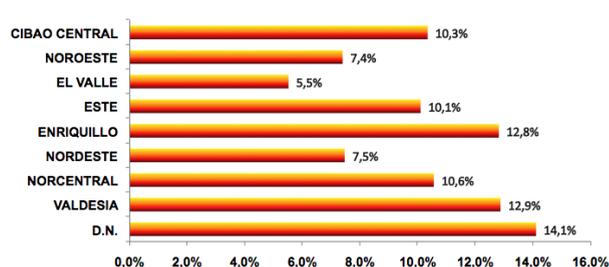
Otras diferencias, en órdenes de magnitudes similares se verifican tanto entre los residentes urbanos como en los que viven en secciones y parajes del país. Entre estos últimos, si se tienen estudios secundarios se tiene un desempleo 2.5 veces mayor que uno que sea analfabeto, frente a una brecha de sólo 1.5 si se reside en zona urbana.

GRÁFICO 71
REPÚBLICA DOMINICANA: TASA DE DESEMPLEO, SEGÚN NIVEL EDUCATIVO, AÑO 2011



Fuente: Elaboración propia con base de datos ENFT

GRÁFICO 72
REPÚBLICA DOMINICANA: TASA DE DESEMPLEO, SEGÚN REGIÓN, AÑO 2011



Fuente: Elaboración propia con base de datos ENFT

Diferencias territoriales en el desempleo

Un patrón mundial y regional de diferencias territoriales es que el desempleo es una problemática más urbana que rural. En efecto, tanto la ENFT como la ENHOGAR-2011 confirman que este patrón también se verifica en República Dominicana: en ambas encuestas el desempleo en residentes urbanos es mayor en unos cuatro puntos porcentuales que entre los que viven en localidades rurales (12.7% frente a 8.7%, de acuerdo con ENFT). Incluso, la brecha relativa se amplía un tanto en el caso de los que buscan activamente empleo (desempleo abierto): 8.5% en zona urbana y 5.0% en zona rural, según ENHOGAR 2011.

En algunas categorías de trabajadores el desempleo urbano llega a cuadruplicar o triplicar el desempleo rural, como son los casos de los residentes en las regiones del Valle y el Este, los profesionales e intelectuales, los trabajadores analfabetos, y los empleados de la administración pública y defensa.

Sin embargo, en general se observa que las brechas de desempleo al interior de cada uno de esos dos contextos socioespaciales entre las diversas categorías sociolaborales de trabajadores son más contrastes o de mayor magnitud entre los residentes en zona rural. Así, por ejemplo, las desventajas de las mujeres en comparación con los hombres en términos de dificultades para obtener empleo son mayores entre los trabajadores rurales: la tasa de desempleo de las mujeres rurales casi triplica la de los hombres, mientras que entre los trabajadores urbanos la relación es de apenas 1.4. La tasa de desempleo abierto de las residentes en zona rural triplica la de sus pares hombres, mientras que las mujeres urbanas sólo duplican la tasa de desempleo abierto de los hombres residentes en la misma zona.

Otros contextos de diferenciación socioespacial en términos de las posibilidades de estar desempleado son las regiones de planificación. En el Distrito Nacional se verifica el mayor desempleo (14.1%), seguido de las regiones de Valdesia (12.9%), y Enriquillo (12.8%), mientras que los trabajadores residentes en las regiones El Valle (5.5%) y el Noroeste (7.4%) son los menos afectados por el desempleo.

4.1.3 Composición del desempleo

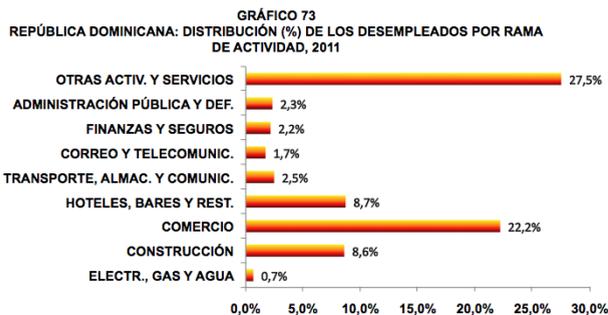
Para informar el diseño de políticas activas dirigidas a combatir el desempleo es fundamental saber quiénes son los desempleados, cuáles son sus características sociodemográficas y laborales (dónde, en cuáles ramas y ocupaciones), que es lo que presentamos a continuación.

El desempleo por sector, ocupación y categoría ocupacional

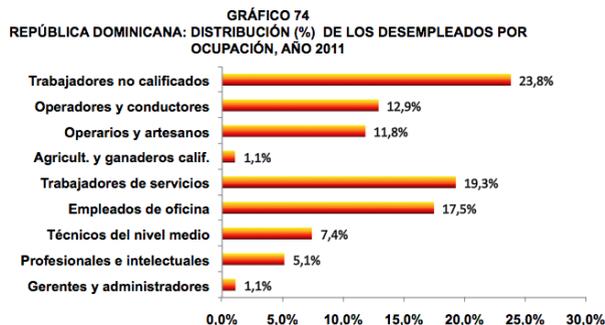
Dos de cada tres trabajadores desempleados (66%) laboran en el sector servicios (26.4% en otras actividades y servicios, 22.9% en el comercio, 7.2% en hoteles, bares y restaurantes), 15.5% en la industria, y sólo 7.6% son trabajadores agropecuarios. Esta composición varía significativamente de acuerdo al género: casi la mitad (44.8%) de las mujeres desempleadas trabajan en otras actividades y servicios, y en los hombres son sólo el 13.25.

En relación con su última ocupación, los desempleados se distribuyen de la manera siguiente: casi un cuarto (23.8%) son trabajadores no calificados, casi 2 de cada 10 (19.3%) son trabajadores de los servicios, 17.5% son empleados de oficina. En el otro extremo están los gerentes y administradores (apenas un 1.1%), los profesionales e intelectuales (5.1%) y los técnicos de nivel medio (7.4%).

Con respecto a la categoría a la categoría en la última ocupación de los desempleados, se verifica que la inmensa mayoría (82%) son trabajadores asalariados, y sólo el 14.8% son trabajadores cuenta propia.



Fuente: Elaboración propia con base de datos ENFT



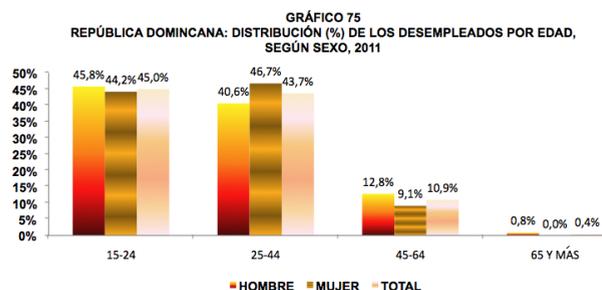
Fuente: Elaboración propia con base de datos ENFT

Distribución por algunas características sociodemográficas

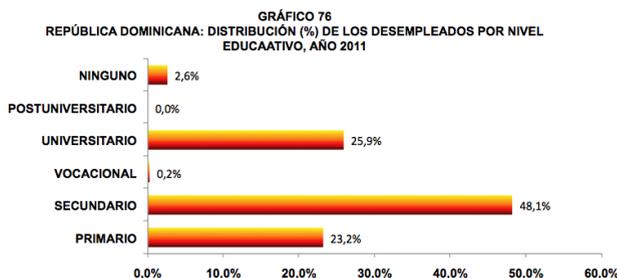
Entre los desempleados predominan los jóvenes, pues 4 de cada 10 están entre los 15 y los 24 años, y otros cuatro de esos diez son adultos en las edades más activas (entre los 25 y los 44 años). Sólo 16.6% tienen edades entre 45 a 64 años, y apenas el 3.6% alcanza los 65 años de edad o más.

Aunque las mujeres sólo son el 36% de la fuerza laboral y el 35% del empleo, su participación relativa en el desempleo se remonta al 42.7% de todos los desempleados, y en la zona urbana se eleva a 45%. Más de la mitad de los desempleados jóvenes, de los que laboran en los sectores financieros y de otras actividades y servicios, de los que residen en las regiones Metropolitana e Higuamo, y de los que tienen estudios universitarios, son mujeres.

Con respecto a los niveles educativos de los desempleados, se observa que entre estos predominan los que tienen estudios secundarios (42.2%) y los de estudios básicos o primarios (38.9%). Los desempleados con estudios universitarios son sólo el 15.5% del total de desocupados.



Fuente: Elaboración propia con base de datos ENFT



Fuente: Elaboración propia con base de datos ENFT

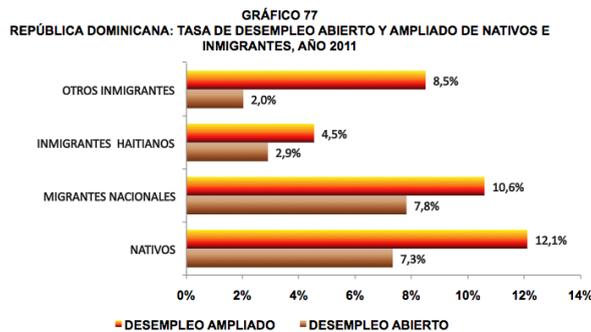
4.1.4 Desempleo y migración

El desempleo en nativos e inmigrantes nacionales y extranjeros

Los trabajadores más afectados por el desempleo son los nativos (12.1%), y los menos son los inmigrantes haitianos (4.5%). El desempleo en nativos e inmigrantes nacionales es 2.7 y 2.4 veces respectivamente mayor que el de los inmigrantes haitianos. También el desempleo abierto y el desalentado son mayores en trabajadores nativos e inmigrantes nacionales.

Remesas y desempleo

La encuesta ENHOGAR 2011 confirma un hallazgo de otras encuestas y estudios: los trabajadores que viven en hogares que reciben remesas del exterior presentan mayores tasas de desempleo que los que residen en hogares que no reciben remesas. En efecto, el desempleo abierto entre los primeros es de 10.1%, y entre los segundos es de 6.7%; en el caso del desempleo ampliado, las tasas son 15.3% y 10.5%, respectivamente.



Fuente: Elaboración propia con base de datos ENFT



Fuente: Elaboración propia con base de datos ENFT

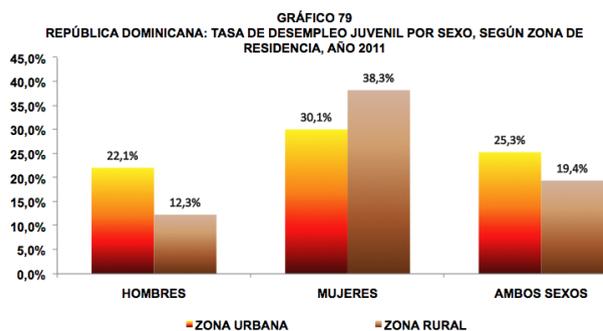
4.1.5 El desempleo juvenil y femenino

Dada la gravedad antes mostrada del desempleo juvenil, es pertinente el abordaje de manera especial de esta problemática. Sea que se estime el desempleo mediante la definición abierta o a través de la ampliada, el desempleo en adolescentes y jóvenes de República Dominicana está por encima del promedio mundial, que al 2011 era de 12.6%. Más aún, una desagregación de los datos disponibles revela que este problema es severo sobre todo en las mujeres. Treinta y dos de cada cien de ellas estaban desempleadas activas o desalentadas en la búsqueda de empleo.

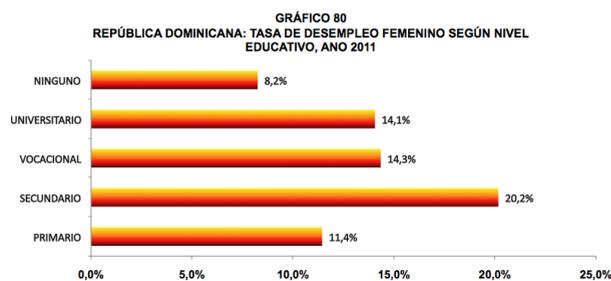
Ahora bien, aunque este nivel de desempleo en las jóvenes es 1.4 veces mayor al de los adultos, las dificultades de estos últimos para conseguir un empleo son 2.5 veces mayor que las de los adultos de su mismo género.

También es críticamente elevado el desempleo entre los jóvenes y adolescentes con estudios secundarios (24.8%); entre los residentes en áreas urbanas (23.5%); entre los residentes en la región del Yuma (26.3%), Metropolitana (24.2%) y Valdesia (23.4%); y entre los jóvenes de estrato medio alto (26.0%).

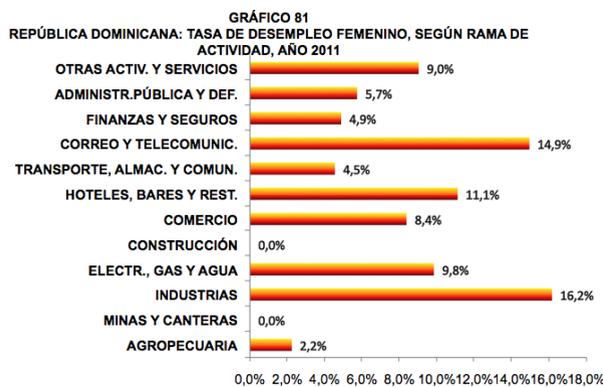
Por ser joven y residir en un área rural, una mujer tiene la más alta tasa de desempleo que registre grupo poblacional alguno en República Dominicana (27.9%). Pero también tiene serias dificultades en obtener empleo en el mercado laboral una mujer que sea obrera operaria o conductora urbana (23.6%), que resida en una localidad rural de la región Higuamo (21.1%), que sea una joven rural (21.5%), si trabaja en la industria urbana (20.0%), o si tiene estudios secundarios (18.1). Sin embargo, es de atención que las mayores tasas de desempleo con respecto a la de los hombres las tienen las mujeres que trabajan en los sectores financiero y telecomunicaciones, dos de los sectores de mayor absorción de empleo femenino. El desempleo de las mujeres que laboran en estos dos sectores es 2.85 y 2.3 veces mayor al desempleo de sus pares masculinos. Son también muy elevadas las brechas de desempleo entre las mujeres y hombres operarias y conductoras y entre las mujeres y hombres del estrato socioeconómico más pobre: las mujeres están 2.21 y 2.16 veces más afectadas por el desempleo que los hombres de su misma ocupación, respectivamente.



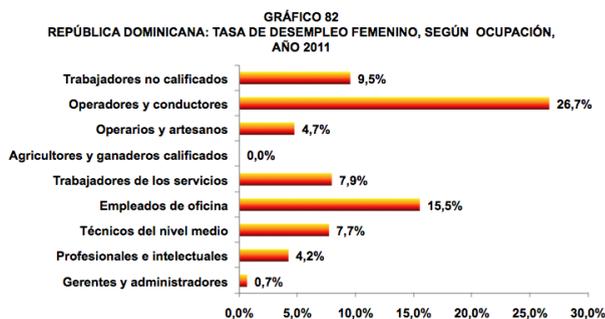
Fuente: Elaboración propia con base de datos ENFT



Fuente: Elaboración propia con base de datos ENFT



Fuente: Elaboración propia con base de datos ENFT



Fuente: Elaboración propia con base de datos ENFT

4.1.6 Los jóvenes y adolescentes que no trabajan ni estudian: ¿cuántos y quiénes son?

Un segmento especial de la juventud que está siendo visibilizado en los últimos años son aquellos que no trabajan ni estudian, los llamados nini. En República Dominicana, de acuerdo con ENHOGAR 2011, estos jóvenes de alto riesgo de permanecer o caer en la pobreza y/o la delincuencia son casi un cuarto de la población juvenil (21.6%). Dos de cada tres nini son adolescentes o mujeres jóvenes (68.8%), el 65% residen en áreas urbanas, más de la mitad (54.4%) residen en las regiones metropolitana, el Cibao Norte, casi la mitad (46.6%) son hijos de la jefe (a) del hogar y un 22% ya tienen pareja, sólo el 16% busca trabajo, y el 69% declara que habría tenido el tiempo y las condiciones para trabajar si le ofreciesen un empleo.

El desempleo abierto entre los nini es 16%, más de tres puntos porcentuales por encima del desempleo juvenil promedio, y dos de cada tres (68.8%) de los que no buscaron trabajo se declaran estar dispuestos a aceptar un empleo si lo ofreciesen.

Otros datos reveladores acerca de las características sociodemográficas de los nini son que casi la mitad (46.9%) son hijos del/de la jefe(a) del hogar, 22% son esposo (a) del jefe, y sólo 3.6% no tienen acta de nacimiento.

4.2 El subempleo

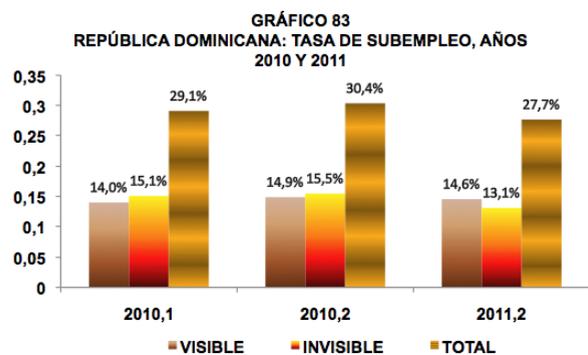
Otra de las deficiencias que en general presentan los mercados laborales de ALC es el alto nivel de subempleo, o sea, la insuficiente utilización de las capacidades productivas de la demanda de trabajo a nivel individual, de las empresas y del mercado laboral. La norma actualmente vigente de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) establece dos formas de medición del subempleo: a) por insuficiencias de horas trabajadas, y b) las situaciones de empleo inadecuado. En términos operativos, se adopta acá la definición utilizada por el equipo de la ENFT -una adaptación local de la recomendación internacional de la OIT- que clasifica a los subempleados por insuficiencia de horas o visibles a aquellos que laboran en una jornada de trabajo inferior a la establecida (40 horas mínimo a la semana) y además desean trabajar más horas y subempleados por bajas remuneraciones o invisibles, los que laboran una jornada igual o mayor a la establecida, pero reciben un ingreso por debajo del mínimo legalmente establecido.

4.2.1 Nivel actual del subempleo

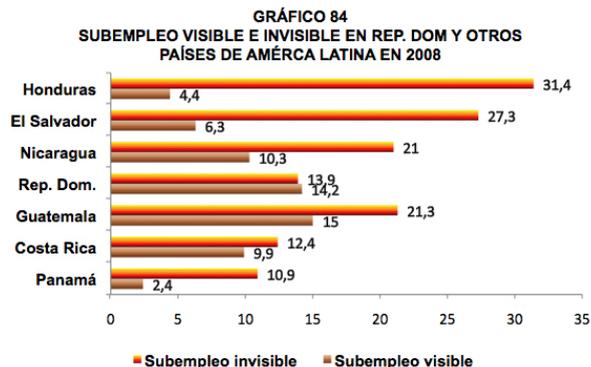
De acuerdo con las definiciones anteriores y los datos de ENFT de octubre de 2011, en República Dominicana veintiocho de cada cien trabajadores laboran en condiciones de subempleo, 14.6% por laborar un número insuficiente de horas (subempleados visibles) y 13.1% por recibir ingresos por debajo del salario mínimo (subocupados invisibles). En comparación con el año 2009, en el cual se elevó

a 32.8% a final del año, se verifica una tendencia a la baja en el subempleo total en los últimos dos años 2010 y 2011, cayendo en total 5 puntos porcentuales con respecto al promedio de 2009. Esta caída en el subempleo, que es resultado sobre todo del descenso en el subempleo medido por ingresos insuficientes -tener ingreso por trabajo principal por debajo del salario mínimo establecido para las grandes empresas-, debe relacionarse con el incremento de 15% y 17% que se produjo en el salario mínimo nominal en los años 2009 y 2011, respectivamente.

Comparado con el subempleo en los países centroamericanos en el año 2008, la República Dominicana presentaba una incidencia del subempleo por debajo de la de Guatemala, Honduras, El Salvador y Nicaragua. Sólo Panamá y Costa Rica presentaban niveles de subempleo menores que el de República Dominicana. Sin embargo, en subempleo invisible nuestro país ocupa el segundo lugar, sólo por debajo ligeramente de Guatemala. Este hallazgo revela que no solamente en República Dominicana los trabajadores perciben, con muy pocas excepciones, los más bajos salarios mínimos en la región de ALC, como veremos más adelante, sino que además presenta una de la más alta proporción de trabajadores con salario nominal por debajo de dichos mínimos.



Fuente: Elaboración propia con base de datos ENFT

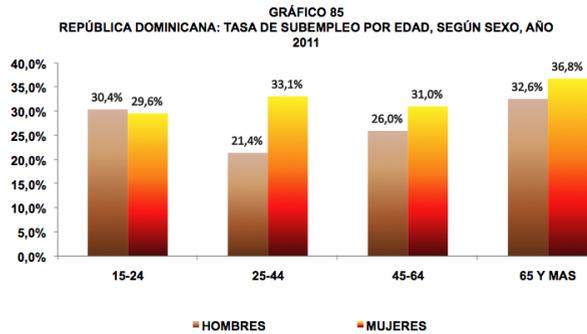


Fuente: Elaboración propia con base de datos ENFT

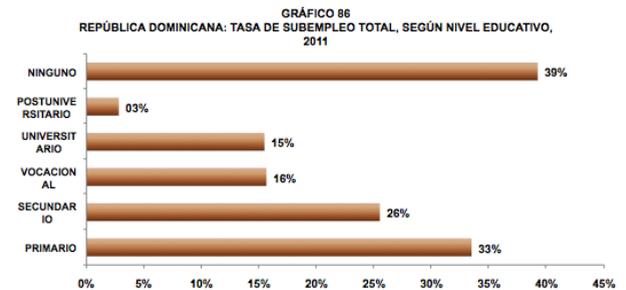
4.2.2 La estratificación del subempleo

El subempleo afecta más a los trabajadores rurales (33.5%) que a los urbanos (24.9%), un poco más a los jóvenes (30.1%) que a los adultos (26.0%); más a las mujeres (32.0%) que a los hombres (25.2%); más a los analfabetos (39.2%) y de estudios primarios (33.5%) que a los universitarios (15.5%); más prevalente en las regiones Enriquillo (42.3%) y Noroeste (41.2%).

El subempleo es más frecuente en las actividades agropecuarias (39%), en otras actividades y servicios (35%), entre trabajadores no calificados (37.5%) y trabajadores de los servicios (32.6%) y entre trabajadores informales que entre formales (37.0% frente a 15.5%).



Fuente: Elaboración propia con base de datos ENFT



Fuente: Elaboración propia con base de datos ENFT



Fuente: Elaboración propia con base de datos ENFT



Fuente: Elaboración propia con base de datos ENFT

5. La remuneración a la fuerza de trabajo

5.1 Nivel actual de los salarios nominales y reales²²

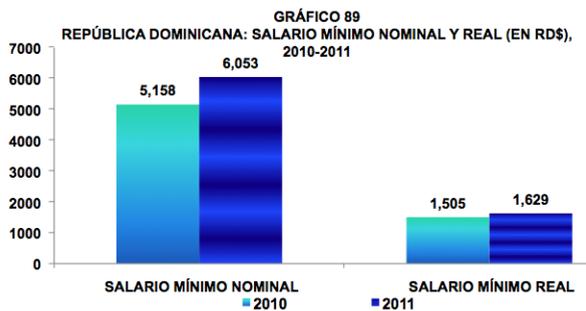
Los salarios mínimos

Uno de los desempeños más deficientes del mercado de trabajo dominicano es el relativo a las remuneraciones al trabajo, y particularmente a los salarios mínimos y medios, como veremos a continuación. El primero debe cumplir -en teoría-, entre otras funciones, la de ser el piso de la escala salarial y, por tanto, es un determinante del costo laboral mínimo con que operan las empresas e instituciones. Dada la bajísima incidencia de la negociación colectiva en República Dominicana, el salario mínimo tiene una función fundamental en la determinación de las remuneraciones al trabajo.

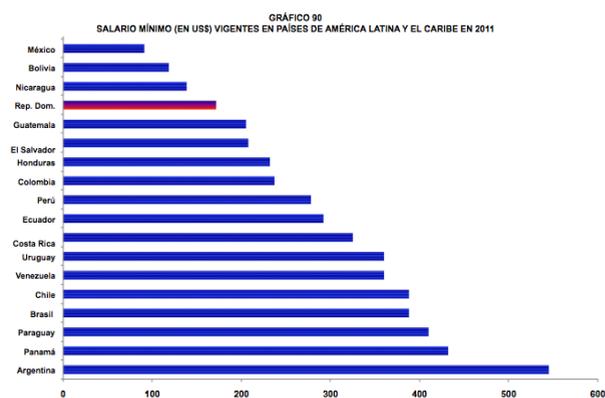
22. “Salario”, según la definición de la OIT, se refiere a “la remuneración o ganancia pagadera en virtud de un contrato de trabajo, escrito o verbal, entre un empleador y un trabajador” (ver el Convenio N° 95 de la OIT, Artículo 1).

Con respecto a los niveles actuales de salario mínimo nominal, los que rigen actualmente en el país son los reajustados al año 2011. Los llamados mínimos “no sectorizados”, o sea, los que no se aplican a sectores, subsectores u ocupaciones específicas²³, fueron incrementados en un 17% en ese año con respecto a los vigentes durante el año 2010. Dado que en este año se mantuvieron los mismos salarios mínimos nominales del año anterior 2009, estos cayeron en términos reales en un 6%, pero recuperan el nivel de 2009 en el año siguiente 2011. Con el aumento indicado de un 17% en los salarios nominales y dado que la inflación fue de apenas 7.8%, el salario mínimo real se incrementa en 8.2% en 2011 con respecto al mínimo de 2010, por encima del aumento de 4.7% que en promedio experimentaron los países de ALC.

En la región latinoamericana, actualmente sólo en Nicaragua, Bolivia y México, se pagan salarios mínimos por debajo de la República Dominicana. El salario mínimo que se paga en Paraguay, Brasil, Chile, Venezuela y Uruguay Argentina duplica el que perciben los trabajadores dominicanos. Más aún, la República Dominicana y El Salvador son los dos únicos países de América Latina con una tendencia regresiva o a la ralentización del salario mínimo real nominal en los últimos tres años, y es República Dominicana el único país de la región cuyos salarios mínimos reales se mantienen durante toda la década pasada por debajo del nivel del primer año de la misma. En promedio, el salario mínimo pagado en la región se incrementó en 58% entre 2000-2010. Los aumentos de mayor magnitud en este período se realizaron en Argentina, donde se triplica, más que se duplica en Honduras, se duplica en Uruguay, se incrementa en 82% en Brasil, y un 72% en Nicaragua. En el más reciente año 2011 se mantiene la tendencia al alza del salario mínimo en ALC a un ritmo de 4.5%, por encima del crecimiento de 3.5% experimentado el año anterior 2010 con respecto al 2009. El incremento del salario mínimo en 2011 es generalizado en la región, salvo en Panamá, sobrepasando el 5% en diez de 18 países con datos disponibles. Aumenta en 13 países y disminuye en 4 (El Salvador, Honduras, Panamá y Venezuela).



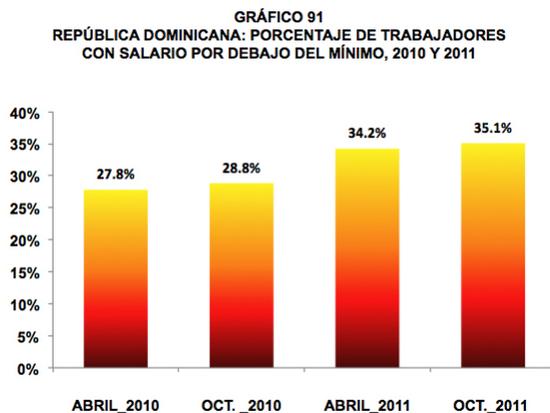
Fuente: Elaboración propia con base de datos ENFT



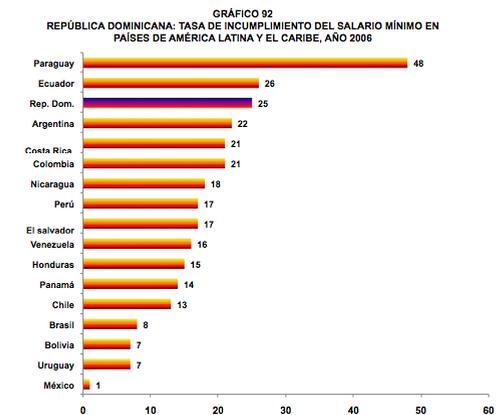
Fuente: Elaboración propia con base de datos ENFT

El problema de los muy bajos salarios mínimos de referencia en República Dominicana se agrava si se agrega el hecho del alto grado de incumplimiento en la práctica de los salarios mínimos, pues el país presenta una muy alta proporción de trabajadores con salario nominal por debajo de dichos mínimos, con tendencia al incremento: 27.8% a principios del año 2010 y 35.1% a fines de 2011. Este nivel de incumplimiento de la norma legal sobre el salario mínimo es uno de los más altos en la región. En 2006, sólo Paraguay y Ecuador superaban a República Dominicana en incumplimiento del salario mínimo legal ²⁴.

Otro indicador de la dinámica del salario mínimo y de la consistencia de una política sobre el mismo es su relación con el salario medio. Un salario mínimo muy por debajo o muy cercano del salario medio erosionaría significativamente la función o rol que el primero debe cumplir en el mercado de trabajo, cual es ser el piso de la escala salarial. En el caso de República Dominicana, el porcentaje que representa el salario mínimo era de 48.6% a fines de 2011, un incremento de 6.3 puntos porcentuales respecto del 42.3% del año anterior 2010. Es aumento significativo de la relación salario mínimo/salario medio se debe al reajuste de 17% en el salario mínimo que se produjo en el año 2011. En comparación con otros nueve países de la región, al menos, hasta el año 2008, la República Dominicana se mantenía como uno de los países con más baja relación salario mínimo/salario medio (Gráfico 94).

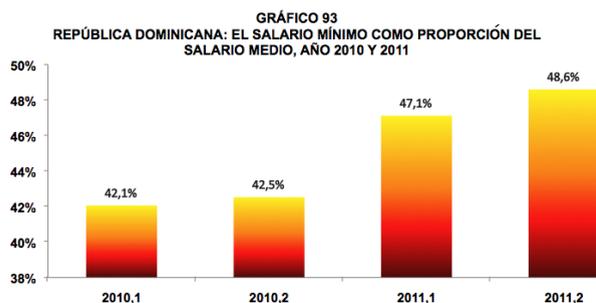


Fuente: Elaboración propia con base de datos ENFT

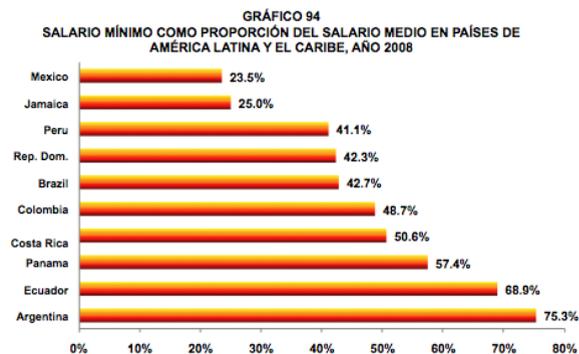


Fuente: Elaboración propia con base de datos ENFT

23. La República Dominicana se encuentra entre los países de la región con un sistema de salario mínimo múltiple, diferenciado por sector y ocupación, combinado con niveles fijados de manera no sectorizada. Aquí se toma como referencia para el análisis de los salarios mínimos el llamado mínimo minimorum, el nivel más bajo de la escala de los salarios no sectorizados, que corresponde al de las empresas con menos de 2 millones de capital o micro y pequeñas empresas. Para la comparación entre países debe tenerse en cuenta que el “salario mínimo constituye el piso de la escala salarial en cada país y, por lo tanto, es un determinante importante del costo laboral mínimo. Si bien los indicadores de consistencia del salario mínimo se refieren principalmente a variables del propio país (PIB per cápita, salario promedio, etc.), a nivel indicativo consideramos oportuno incluir el valor del salario mínimo en dólares corrientes” (OIT, Evolución de los salarios en América Latina, 1995-2006, Santiago de Chile, octubre de 2008).
24. En general, cuando el salario mínimo es muy efectivo, ayuda a elevar los salarios de quienes ganan alrededor del mínimo (e incluso ligeramente por debajo del mínimo). De lo contrario, ocurre lo inverso, como en el caso dominicano y otros países de la región.



Fuente: Elaboración propia con base de datos ENFT

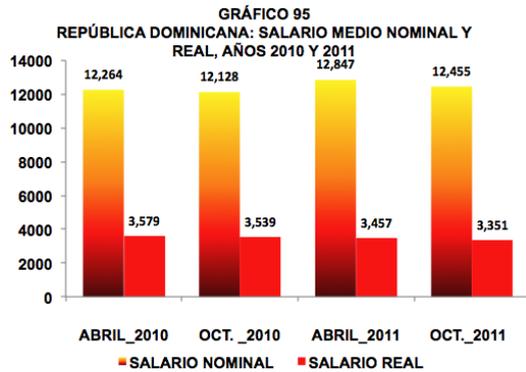


Fuente: Elaboración propia con base de datos ENFT

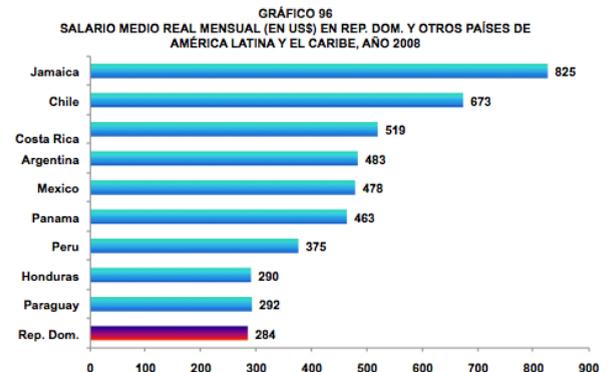
El salario medio

En el caso del salario medio, contrario al incremento de los salarios mínimos reales en 2011, el aumento del salario nominal promedio es de apenas de un 3.7% en promedio con relación al de 2010, al pasar de RD\$12,196 a RD\$12,651, sin siquiera compensar el incremento de precios del año, pues se produce una reducción en el salario real medio de RD\$82 en el primer semestre y de RD\$105.5 en el segundo semestre, pasando de RD\$3,539 en octubre de 2010 a RD\$3,457 y RD\$3,351 en los dos semestres del año 2011; montos equivalentes a una tasa de crecimiento de 2.3% y -3.1% respectivamente, pese a la elevación del salario mínimo nominal de 17% y la continuidad de la baja inflación de la economía de los últimos años. Estos descensos son una continuación de la caída del salario real de RD\$148.56 que se produjo en el año anterior 2010. Pese a la recuperación del crecimiento positivo del salario real en los años 2005-2009, no llega aún a recuperar la capacidad de compra del salario antes del estallido de la crisis financiera en el año 2003, y el mismo fue deficitario con respecto al crecimiento de la economía y de la productividad de ese período. Aunque en menor proporción que en 2010, la caída del salario real es cónsona con el estancamiento en el crecimiento de la productividad en 2011, como veremos más adelante.

En el contexto regional, exceptuando Haití, Nicaragua y Bolivia, la República Dominicana es el país de más bajos salarios medios. Un trabajador en Costa Rica percibe casi el doble del salario medio de un trabajador en República Dominicana; en Colombia es 1.6 veces mayor; 1.5 veces mayor en Perú. De 10 países de la región para los que se tienen datos al 2008, la República Dominicana ocupa el último lugar en salario medio pagado a sus trabajadores, con US\$284 al mes.



Fuente: Elaboración propia con base de datos ENFT

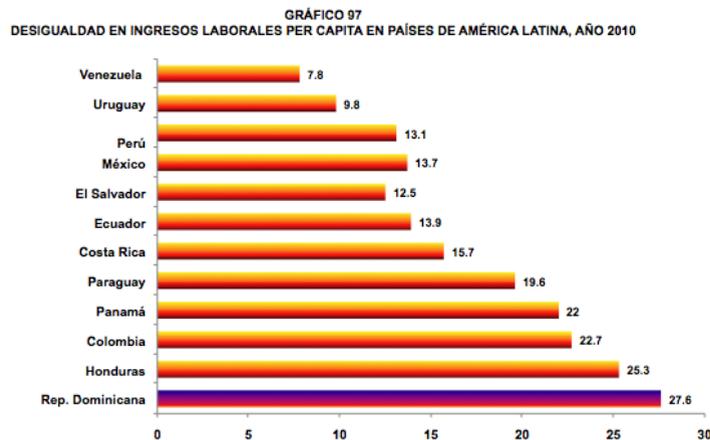


Fuente: Elaboración propia con base de datos ENFT

5.2 Las desigualdades salariales

La estructura salarial de un país normalmente presenta diferencias salariales de acuerdo a diversas dimensiones y características de los puestos de trabajo, de los trabajadores y de los empresarios e imperfecciones de los propios mercados de trabajo. Grandes diferencias salariales entre trabajadores similares conducen a la desigualdad salarial.

Un criterio para evaluar la función del mercado laboral de asignar ingresos es el de la equidad. Una forma de medir esta a nivel global es comparando la proporción del ingreso nacional percibido por los grupos de menores ingresos con los de los grupos de mayores ingresos, tal como es el cociente entre el quintil 5 y el quintil 1. Esta medida de la desigualdad de ingreso se presenta en el gráfico 90, en donde se muestra claramente que República Dominicana presenta la mayor brecha de desigualdad de ingresos laborales entre el 20% de la población que recibe mayores ingresos y el 20% de los que reciben los más bajos ingresos por el trabajo en un conjunto de los 11 países de la región. Los primeros reciben 28 veces los ingresos de los segundos.



Fuente: Elaboración propia con base de datos ENFT

Las brechas salariales por sector y ocupación

A nivel sectorial se observan apreciables diferencias tanto en los salarios nominales como en los reales. Como era de esperarse, los mayores salarios medios los perciben los trabajadores del sector financiero (RD\$22,473 mensuales), seguidos por los de la construcción (RD\$19,023.44) y los del sector minero (RD\$18,093.37), mientras que los más bajos salarios los reciben los trabajadores agropecuarios (RD\$7,841.44), los de hoteles, bares y restaurantes (RD\$9,259.92) y los empleados de la administración pública y defensa (11,885.13). Entre estos dos extremos están los salarios medios de los trabajadores de transporte y comunicaciones (RD\$15,608.29), electricidad y agua (14,607.68), correo y telecomunicaciones (13,851.85), industrias (12,392.41), otras actividades y servicios (12,606.77) y comercio (12,134.55) (gráfico 98).

Similares desigualdades salariales se registran entre trabajadores de acuerdo a la ocupación. Los que disfrutan de los más elevados salarios son los gerentes y administradores (RD\$31,496.68) y los profesionales e intelectuales (RD\$30,691.89). Muy por debajo le siguen los técnicos de nivel medio (RD\$16,103.27), los operarios y conductores (RD\$13,367.78) y los artesanos y operarios (RD\$13,216.99); y en la base de la pirámide salarial están los empleados de oficina (9,887.11), los trabajadores de los servicios (RD\$9,838.59), los agricultores y ganaderos (RD\$7,331.88) y los trabajadores no calificados (7,714.79) (gráfico 99).

Las brechas salariales entre trabajadores de distintas ramas y ocupaciones tienden a ser mayores cuando se reside en localidades urbanas. Así, por ejemplo, un trabajador del sector financiero que reside en una ciudad recibe un salario 1.8 veces mayor que el de un trabajador de la industria, mientras que si se reside en una localidad rural el cociente es de sólo 1.4; un gerente o administrador gana en promedio un salario 4.3 veces mayor al de un trabajador no calificado en localidades urbanas, y 3 veces mayor si ambos residen en una localidad rural. Sin importar el sector ni la ocupación del trabajador, lo que residen en áreas urbanas perciben mayores salarios que los que viven en localidades rurales. En promedio, un trabajador urbano recibe 1.5 veces el salario promedio de uno rural.

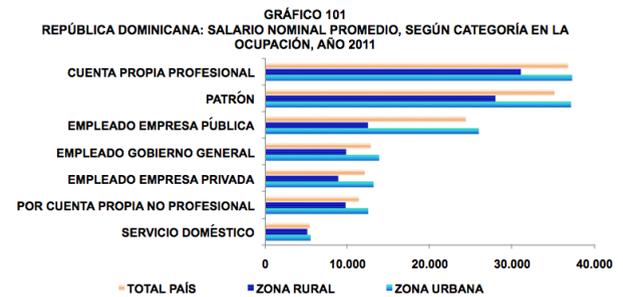


Las brechas salariales por categoría en la ocupación

Los trabajadores por cuenta propia que son profesionales perciben ingresos por el trabajo muy similares a los de los empleadores, mientras que los cuentapropistas no profesionales perciben ingresos muy parecidos a los de los empleados privados. Los salarios de los trabajadores por cuenta propia profesionales (RD\$36,787.79) y los patronos (RD\$35,132.58) superan en poco más del 50% los salarios de empleados de empresas del sector público (24,354.45) y casi triplican o triplican los salarios de los empleados del sector privado (12,067.73) y del gobierno central (12,806.48) y los cuenta propia no profesionales (11,353.74). Los más bajos salarios los perciben los trabajadores del servicio doméstico (5,377.71), menos de la mitad de los que reciben los cuenta propia no profesionales.



Fuente: Elaboración propia con base de datos ENFT



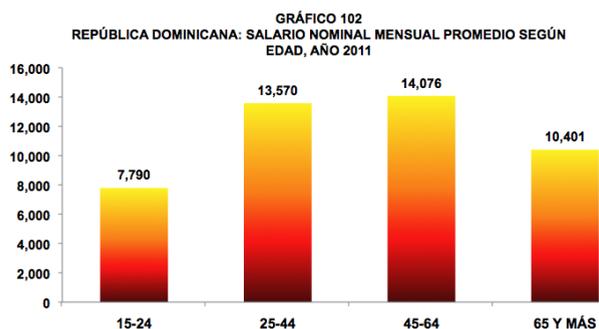
Fuente: Elaboración propia con base de datos ENFT

Las brechas salariales por género y edad

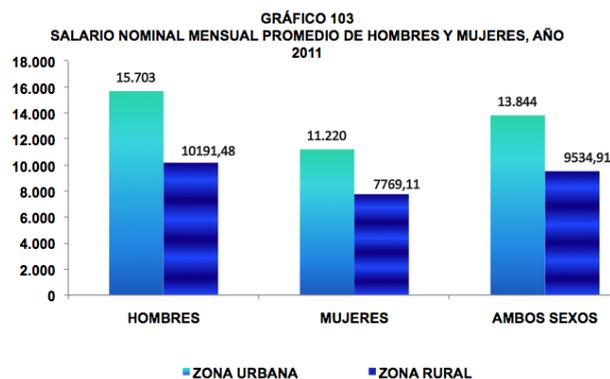
En promedio, una trabajadora percibe el 64% del ingreso laboral de un trabajador hombre. Sin embargo, por debajo de este promedio, con sólo cerca de la mitad de los salarios de sus pares masculinos están las mujeres con empleo informal que residen en localidades urbanas (44.2%), las operarias y artesanas (48%), las trabajadoras del sector agropecuario (54.4%), las mujeres de 65 y más años (52.4%), las operadoras y conductoras (55.3%), las trabajadoras de los servicios (56.6%). Las desventajas salariales de las mujeres frente a los hombres se producen aún en una misma ocupación: un operario o artesano recibe por su trabajo dos veces el salario del que percibe una operaria o artesana; una mujer agricultora o ganadera calificada recibe sólo poco más de la mitad (51.6%) del salario que recibe un hombre; una trabajadora de los servicios percibe sólo el 56.6% del salario medio de un hombre trabajador de los servicios; una empleada de oficina gana en promedio el 63.8% del salario de un hombre en esa misma ocupación.

Las menores brechas salariales entre hombres y mujeres se verifican en sectores de alta productividad (finanzas y energía y agua), en sectores con mayor predominio de hombres (construcción y minería), en otras actividades y servicios, telecomunicaciones, y en el sector público.

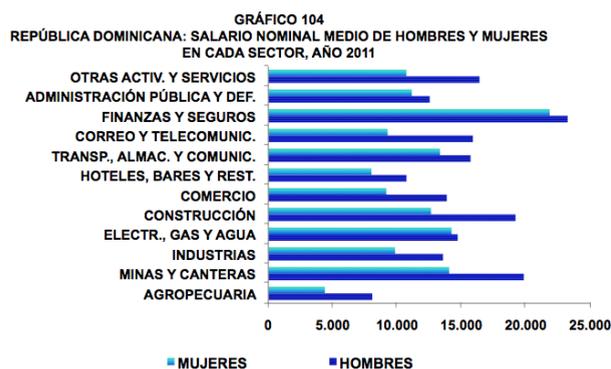
Con respecto a las variaciones salariales por edad, las diferencias más notables son las que se verifican entre los jóvenes de 15 a 24 años y los adultos. Los primeros apenas perciben el 57% del salario promedio de los adultos de 25-44 años, y el 55% de los salarios de los que están entre los 45 y los 64 años de edad.



Fuente: Elaboración propia con base de datos ENFT



Fuente: Elaboración propia con base de datos ENFT



Fuente: Elaboración propia con base de datos ENFT



Fuente: Elaboración propia con base de datos ENFT

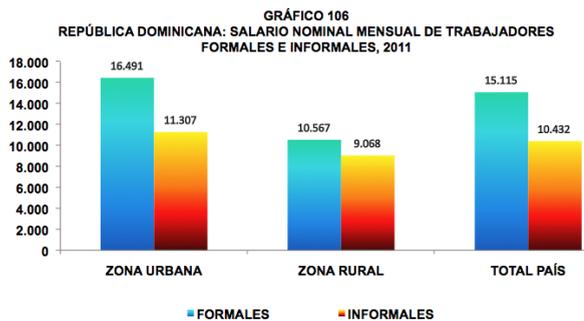
Las brechas entre trabajadores formales e informales

Los trabajadores informales perciben el 69% del salario medio de los trabajadores formales (RD\$10,432 versus RD\$15,115 mensuales respectivamente). Las mayores diferencias salariales entre trabajadores formales e informales se verifican en el sector minero: casi 4 veces el salario de los primeros en relación con el de los segundos. En la construcción dicho cociente es de 1.96, o sea, que el salario promedio formal casi duplica el informal; y 2.15 veces mayor en otras actividades y servicio. Sin embargo, si se analiza por ocupación, se observa que salvo en los agricultores y ganaderos calificados, los salarios de los informales superan los de los formales, sobre todo si se es trabajador operario o conductor o técnico del nivel medio.

Las brechas entre trabajadores formales e informales son mayores en áreas urbanas: en estas el salario medio de los segundos es el 68.6% del de los primeros (RD\$11,307 frente a RD\$16,491), en tanto que en áreas rurales el salario promedio de los informales es el 85.8% del de los formales (RD\$9,068 versus RD\$10,567). Son los trabajadores formales residentes en áreas urbanas los que perciben los más elevados ingresos (RD\$16,491), y los más bajos los perciben los trabajadores formales que residen en áreas rurales (RD\$9,068).

También las brechas salariales entre trabajadores de distintas ramas y ocupaciones tienden a ser un tanto mayores cuando se reside en localidades urbanas.

Sin embargo, al controlar por educación, prácticamente desaparecen las diferencias salariales entre formales e informales, salvo en el caso de los que tienen educación terciario (1.32), sugiriendo este hallazgo que más que la informalidad o formalidad laboral, es el capital humano de las personas lo que determina su remuneración en el mercado de trabajo; confirma y robustece los rendimientos o retornos de la educación, como veremos a continuación, aunque en el caso de los que tienen nivel universitario ser formal o informal además establece diferencias salariales importantes.



Fuente: Elaboración propia con base de datos ENFT

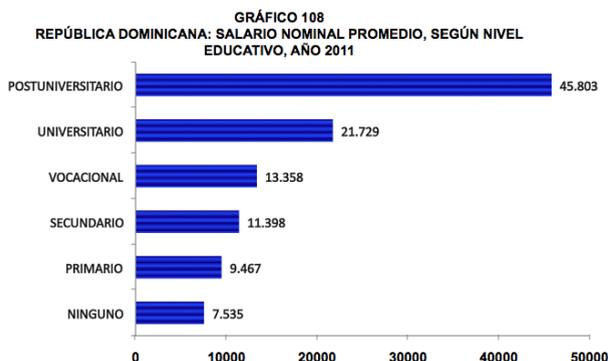


Fuente: Elaboración propia con base de datos ENFT

Las brechas salariales por nivel educativo

Los retornos de la educación siguen siendo importantes en el ingreso laboral de las personas en República Dominicana. Como era de esperarse, los trabajadores con estudios universitarios tienen amplias ventajas salariales sobre los demás trabajadores. En comparación con el salario promedio que recibe un trabajador con apenas estudios de primaria, un trabajador con estudios terciarios tiene un salario 2.3 veces mayor (RD\$21,729.37 frente a 9,467.46), y si tiene estudios de postgrado casi lo quintuplica (45,803.07). Tener estudios universitarios o de postgrado -y en algunos grupos demográficos, tener estudios secundarios- se corresponde con importantes ventajas salariales, independientemente del sector donde se labore, la ocupación y la categoría en la misma, el sector (formal/informal), la edad, el sexo, la zona y la región donde se resida.

No obstante, se observan diferencias importantes en las magnitudes de las brechas salariales, dependiendo de las características laborales y sociodemográficas de las personas. Las mayores diferencias entre los salarios de los más y los menos educados se verifican entre los empleados de empresas públicas, entre los que laboran en el sector financiero, en otras actividades y servicios y en la construcción, entre los que se residen en el Distrito Nacional, entre las mujeres, y entre los adultos de 45 o más años de edad.



Fuente: Elaboración propia con base de datos ENFT



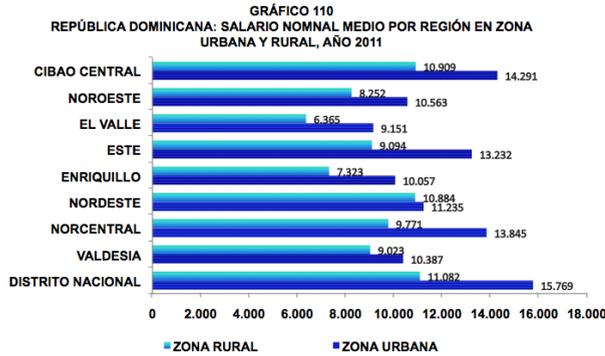
Fuente: Elaboración propia con base de datos ENFT

Las diferencias salariales territoriales

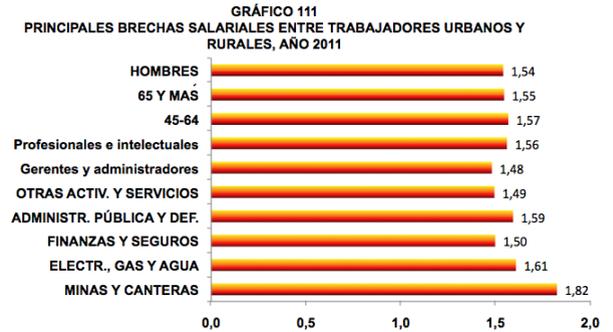
Las diferencias salariales interregionales son apreciables. Los mayores salarios lo perciben los trabajadores del D.N. (15,282.71) y los más bajos son los de los que laboran en la región del Valle (RD\$7,679), duplicando los primeros los salarios de los segundos. Luego del D.N., los trabajadores de las regiones del Cibao Central, Norcentral y Este perciben salarios promedio muy similares (RD\$12,571, RD\$12,178 y RD\$12,131 respectivamente). En otro grupo están las regiones de Enriquillo, Noroeste y Valdesia, con un salario promedio apenas 1.2 veces mayor al de los del Valle.

Las brechas salariales entre los trabajadores que residen en áreas urbanas y los de residencia rural son también de magnitudes importantes. El salario medio de los trabajadores rurales es el 69% del salario medio de los trabajadores urbanos (RD\$9,535 frente a RD\$13,844). Las principales brechas salariales urbano-rural son entre los trabajadores mineros (1.82), los del sector energía y agua (1.61), los de la Administración pública y FFAA, los de las edades más activas (45-64 años) y los profesionales e intelectuales (1.56).

En todas las regiones, los trabajadores urbanos perciben mayores salarios que los rurales. Las mayores diferencias urbano-rural en el salario medio se registran en las regiones del Este y El Valle y las menores en Vadesia y Nordeste. En esta última región, los salarios urbanos y rurales son muy similares. Con alguna excepción, las brechas interregionales son muy similares en ambas zonas. Sin embargo, se observa que los trabajadores urbanos del Cibao Central, donde se localiza la segunda gran urbe o metrópolis del país (Santiago), perciben un salario promedio (14,291) muy similar al de los del D.N. urbano o la ciudad de Santo Domingo (RD\$15,769).



Fuente: Elaboración propia con base de datos ENFT



Fuente: Elaboración propia con base de datos ENFT

6. La productividad de la fuerza de trabajo

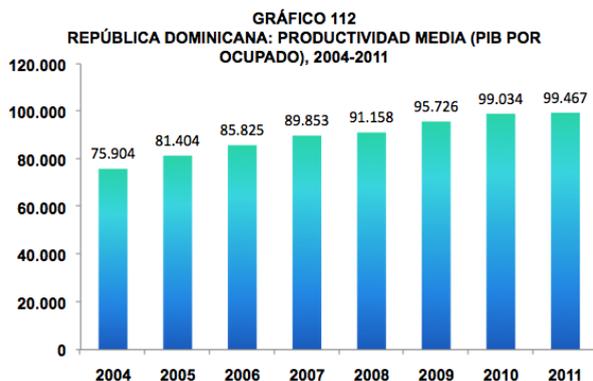
Una de las funciones clave de los mercados laborales es la asignación continua de trabajadores a las tareas en que sean más productivos. Un mercado que ejecuta bien esta tarea no solamente está asignando correctamente trabajadores a puestos de trabajo, sino que además se constituye en una importante fuente de crecimiento económico, vía un incremento del gasto agregado, y por tanto, un aumento en el empleo. En qué medida el mercado de trabajo en República Dominicana está realizando con eficiencia/deficiencia dicha función es una cuestión de primer orden para evaluar el funcionamiento del mercado laboral dominicano.

En particular, para entender por qué y cómo ha impactado al mercado laboral los incrementos en la productividad que se han logrado en los últimos años en República Dominicana es de orden prioritario dar respuestas a las siguientes interrogantes: ¿Cuál es el nivel de productividad actual de la fuerza laboral en República Dominicana? ¿Cómo se comparan los niveles y tendencias de la productividad dominicana a nivel internacional? ¿Cuáles han sido las tendencias recientes en la productividad laboral? ¿Qué sectores económicos han estado impulsando el crecimiento de la productividad?

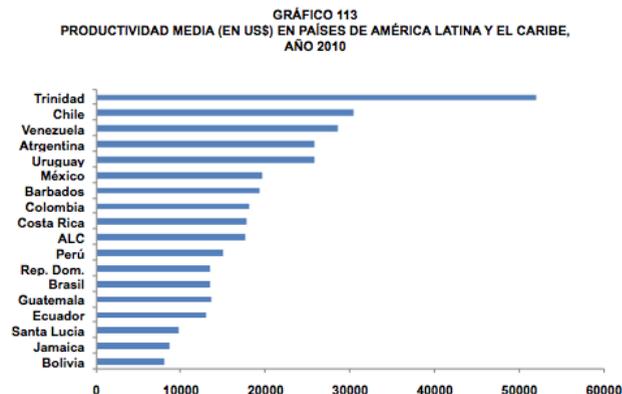
6.1 La productividad media

Uno de los pocos desempeños satisfactorios que ha tenido el mercado laboral de República Dominicana en relación con la expansión de su economía en las últimas dos décadas, sobre todo en los últimos ocho años, es en lo relativo a la productividad o la eficiencia en la utilización del recurso fuerza de trabajo en la producción. El elevado crecimiento de la economía y las brechas de crecimiento entre el PIB y el empleo antes observadas se han traducido en un incremento significativo de la productividad media, un aumento de un 31% en el período 2005-2011, el segundo mayor de la región, luego de Panamá. Como resultado, la República Dominicana ha pasado, de ser uno de los países de más baja productividad en ALC hasta inicios de la década pasada, a superar actualmente la productividad media de Jamaica y Ecuador, y alcanzar el nivel de Brasil y Guatemala.

El PIB por ocupado en República Dominicana en el año 2011 se elevó a RD\$99,466, incrementándose de ese modo con relación a la productividad del año anterior 2010, que fue de RD\$99,034 por ocupado. Sin embargo, este muy leve incremento indica la continuidad de la tendencia a la baja en el ritmo de crecimiento de la productividad media en República Dominicana durante la actual crisis económica global, al caer de 5% en 2009 a 3.5% en 2010 y a apenas 0.4% en 2011.



Fuente: Elaboración propia con base de datos ENFT



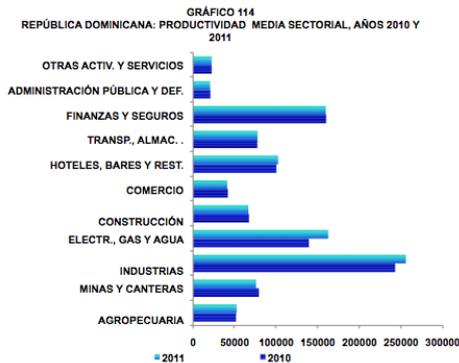
Fuente: Elaboración propia con base de datos ENFT

6.2 La productividad sectorial

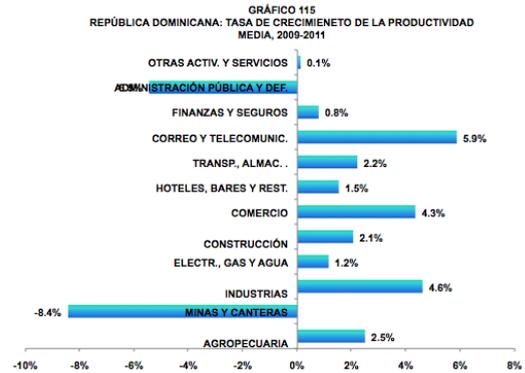
No obstante el crecimiento importante a nivel global de la productividad media, en términos sectoriales, la productividad de la fuerza laboral presenta agudos contrastes. Si para el año 2011 se clasifican a los sectores en productividad muy baja, moderadamente baja, intermedia y alta, tendríamos en la base de esa pirámide de productividad dos sectores de bajísima productividad con respecto a la del resto de sectores; ellos son, otras actividades y servicios y administración pública y defensa, con un PIB por ocupado de RD\$22,264 y RD\$20,436 respectivamente. Con una productividad moderadamente baja, que duplica al menos la de los dos sectores anteriores, están el comercio (41,054) y la agropecuaria (52,310); en una situación intermedia de productividad se encuentran transporte y comunicaciones (77,375), minería (75,651) y construcción (66,385) que casi duplican el PIB per cápita de los sectores anteriores; y finalmente, en la cúspide están los sectores de mayor productividad encabezados por correo y telecomunicaciones, con un altísimo PIB per cápita (RD\$1,705,047) que supera en 22 veces el de transporte y comunicaciones, industria manufacturera (255,623), que al menos supera en tres veces la productividad del estrato intermedio, electricidad, gas y agua (162,448), el sector financiero (159,462) y hoteles, bares y restaurant (RD\$102,235).

Estas brechas de productividad intersectoriales se encuentran entre las mayores de la región. A partir del coeficiente de variación del nivel de productividad de los distintos sectores económicos en cada país, la CEPAL ha clasificado los países de la región en tres grupos en términos de heterogeneidad estruc-

tural, que va desde severa a moderada. La República Dominicana cae dentro del grupo de países con severa heterogeneidad estructural, junto a los países de Centroamérica -exceptuando Costa Rica-, y los países más pobres de Suramérica (Bolivia, Ecuador, Paraguay y Perú)²⁵



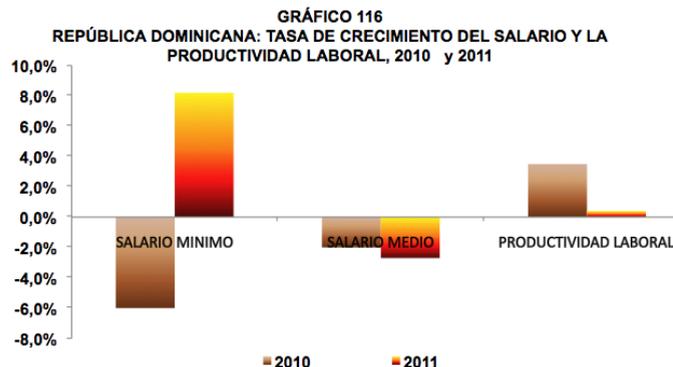
Fuente: Elaboración propia con base de datos ENFT



Fuente: Elaboración propia con base de datos ENFT

6.3 Productividad y salarios

En teoría, “en un mercado de competencia perfecta la productividad es la fuente básica de las mejoras de los salarios reales”, y por tanto, a mayor productividad del trabajo habría mayor salario real. Esta relación no se ha verificado en la República Dominicana en los últimos años, pues mientras la productividad laboral ha crecido significativamente los salarios reales mínimos y medios se han mantenido prácticamente en niveles de estancamiento. En el año 2010, la productividad de la fuerza laboral se incrementó en 3.5%, mientras que los salarios mínimo y medio real se redujeron en -6% y -2.0%, respectivamente. Más reciente, en el año 2011, el crecimiento de la productividad laboral fue apenas 0.4%, pero el salario medio real se redujo en -2.7% pese al incremento que experimentó ese año el salario mínimo real de 8.2%.



Fuente: Elaboración propia con base de datos ENFT

25. CEPAL, Cambio estructural para la igualdad: Una visión integrada del desarrollo, Cap. V. Heterogeneidad estructural, segmentación laboral y desigualdad social pp. 209-238, documento base del Trigésimo cuarto período de sesiones de la CEPAL celebrada en San Salvador del 27 a 31 de agosto de 2012.

Conclusiones a manera de síntesis

Pese al reconocido y bien documentado éxito en el crecimiento económico de República Dominicana de las últimas cuatro décadas, los enormes rezagos del mercado laboral dominicano que se documentan en las páginas precedentes configuran, en forma fehaciente, un panorama poco halagüeño con vista a los retos presentes y futuros que debe enfrentar la economía y sociedad dominicana para poder consolidar los resultados de un crecimiento que ha llegado a situar a la República Dominicana, en la actualidad, en el reducido círculo de los llamados países de ingresos medio-altos. Sin embargo, la desigual distribución de los frutos de ese crecimiento, como resultado de una brecha creciente y persistente entre el incremento de la productividad del trabajo y el de los ingresos laborales, sigue planteando un serio problema de inequidad, que determina la baja elasticidad de la pobreza con respecto al crecimiento económico.

Los datos sobre las brechas de ingresos laborales, participación, empleo y desempleo que se presentan en este informe muestran un mercado de trabajo con marcadas deficiencias: baja participación de la población en edad de trabajar en la actividad económica y en el empleo -sobre todo de mujeres y jóvenes-, insuficiente generación de empleos de calidad, alta informalidad y bajos salarios, lo que constituye un círculo vicioso que se traduce en una muy desigual distribución funcional de los ingresos nacionales generados en el mercado laboral, con una muy baja participación de las remuneraciones de los trabajadores.

De otro lado, los agudos contrastes de ingresos laborales y empleabilidad y calidad del empleo entre los más y los menos educados, entre trabajadores formales e informales, entre asalariados y cuenta propia, entre jóvenes y adultos, entre hombres y mujeres, dan cuenta de un mercado laboral extremadamente segmentado y polarizado en el que los más perjudicados son las mujeres y los jóvenes, sobre todo, los de estratos de menores de ingresos.

Desde la perspectiva de la demanda de trabajo, la insuficiente capacidad de generación de empleos, así como la baja calidad de la mayoría de los empleos creados, constituyen determinantes estructurales de la economía dominicana que han imposibilitado los necesarios círculos virtuosos entre el crecimiento económico, la reducción de la pobreza y la expansión de los estratos de medianos ingresos que se correspondan con la clasificación de país de ingresos medios altos. Esta asimetría entre crecimiento y equidad constituye otra “trampa del ingreso medio”: un país de ingresos medio-alto con la mayoría de su población con bajos ingresos.

Las diferencias en la empleabilidad, que afecta sobre todo a los hogares de estratos de bajos ingresos, la desigual distribución de los ingresos laborales y el escaso rol de las políticas públicas (programas y servicios sociales) -y en particular del sistema tributario- para mejorar en forma directa o indirecta la distribución del ingreso, son los factores que explican la persistencia de una alta desigualdad con crecimiento económico elevado en la República Dominicana.

Por el lado de la dinámica de la oferta laboral, la abundante mano de obra, como resultado del acelerado crecimiento de la población en edad de trabajar, debido al bono demográfico que ha disfrutado el país por el proceso de transición demográfica, así como por la dinámica de las inmigraciones laborales haitianas y la emigración de dominicanos, parecen producir una reserva de fuerza laboral de bajo capital humano -no calificada y de baja calificación- y, por tanto, de bajo salario de reserva, que se manifiesta en un altísimo desempleo desalentado, un elevado porcentaje de jóvenes sin trabajar y sin estudiar y una alta informalidad laboral, en particular la conformada por autoempleos precarios de subsistencia. Estas últimas dos modalidades de generación de empleos y los bajos niveles de ingresos de la fuerza laboral están determinadas sobre todo por la presión que ejerce la sobre oferta de fuerza laboral en el mercado de trabajo más que por los factores propios de la demanda de trabajo.

Aunque la fuerza laboral continúa siendo mayoritariamente de bajos niveles educativos, la importante expansión de la cobertura educativa secundaria y terciaria con baja calidad, aunado a los desajustes entre la demanda del mercado laboral y la oferta educativa, afecta la empleabilidad de la fuerza laboral más capacitada. En particular, el alto desempleo en trabajadores con nivel de educación terciaria y técnico-vocacional indican escasez de buenos (decentes) empleos, falta de correspondencia entre la oferta y demanda educativa y el mercado laboral, y asintonía entre el nivel educativo y las habilidades o competencias requeridas por el mercado; lo que es congruente con el aumento de la inserción de la fuerza laboral con mayores niveles educativos en ocupaciones que requieren menos destrezas y habilidades. Por tanto, el incremento de la educación no se habría traducido tanto en mejoras de los ingresos laborales, sobre todo entre los que se emplean en los sectores de más elevada productividad.

El desfase o atonía entre crecimiento y el desempeño del mercado de trabajo se ha profundizado con la ralentización del crecimiento de la economía de los últimos cuatro años que se ha producido como consecuencia de la crisis económica mundial, que ha impactado de manera negativa los principales factores del funcionamiento del mercado laboral, reduciendo el ritmo de crecimiento del empleo, incrementando el desempleo abierto (alcanzó en octubre de 2012 la barrera del 7%), el subempleo y la informalidad laboral, y reduciendo los salarios reales y el crecimiento de la productividad laboral.

La ralentización del ritmo de crecimiento de la productividad media que había experimentado la economía dominicana en los últimos 8 años complica el panorama futuro inmediato en términos de la capacidad de mejoramiento de los ingresos laborales. De otro lado, las agudas brechas en materia de productividad se traducen en segmentaciones estructurales del mercado de trabajo, tanto en lo que respecta al acceso a empleos dignos como a los ingresos laborales.

En síntesis, este vínculo pobre entre el crecimiento y el mercado de trabajo constituye una de las paradojas del extraordinario crecimiento económico de República Dominicana, la que a su vez explica en buena parte la persistencia de elevados niveles de pobreza y extrema pobreza, pues es en el mercado laboral donde los hogares y las personas generan casi las tres cuartas partes de sus ingresos. Por tanto, el mejoramiento del funcionamiento del mercado de trabajo es uno de los grandes desafíos que se presentan a la República Dominicana para reducir significativamente la desigualdad social, en particular

la pobreza, y por tanto sostener el elevado ritmo de crecimiento de la economía y no caer en la “trampa de ingresos medios”.

Finalmente, en términos de las implicaciones de política que se pueden desprender del diagnóstico del mercado laboral acá presentado, en líneas generales, las intervenciones necesarias para impulsar los cambios estructurales que desde una perspectiva del largo plazo (hasta el año 2030) permitan a la República Dominicana enfrentar en forma exitosa ese gran reto están recogidas en la Ley de Estrategia Nacional de Desarrollo (END), los que se expresan en objetivos específicos y líneas de acción. En el horizonte del corto y el mediano plazo, las principales referencias en cuanto a políticas activas que inciden en el mercado de trabajo son las directivas de políticas de empleo contenidas en los programas y proyectos previstos en las líneas de acción de la END, en las líneas maestras de la Presidencia de la República, en el Plan Plurianual del Sector Público 2103-2016, y en el Marco de Aceleración para los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM). Deben ser éstos, los referentes fundamentales de la intervención del Estado en materia de los necesarios vínculos entre el crecimiento económico y el mercado laboral.

Referencias Bibliográficas

Banco Central, Mercado de Trabajo 2010 y 2011, publicación del Departamento de Cuentas Nacionales, Santo Domingo, D.N.

Banco Central, Boletín Explicativo de los Principales Cambios Conceptuales y Metodológicos a la Encuesta Nacional de Fuerza de Trabajo No. 1, disponible en: [http://www.bancentral.gov.do/publicaciones_economicas/otros/Boletín_Explicativo_Cambios_Conceptuales_y_Metodológicos_a_la_ENFT_\(OIT-BCRD\).pdf](http://www.bancentral.gov.do/publicaciones_economicas/otros/Boletín_Explicativo_Cambios_Conceptuales_y_Metodológicos_a_la_ENFT_(OIT-BCRD).pdf)

Banco Central, Datos sobre mercado de trabajo (en excel); en www.bancentral.gov.do.

CEPAL, Cambio estructural para la igualdad: Una visión integrada del desarrollo, Cap. V. Heterogeneidad estructural, segmentación laboral y desigualdad social pp. 209-238, documento base del Trigésimo cuarto período de sesiones de la CEPAL celebrada en San Salvador del 27 a 31 de agosto de 2012.

CEPAL, Cambio estructural para la igualdad. Una visión integrada de desarrollo, Capítulo Heterogeneidad estructural, segmentación laboral y desigualdad social, San Salvador, del 27 al 31 de agosto, 2013.

Mejía Santana, Julio C., Empleo y desempleo en República Dominicana: La controversia de las cifras oficiales, Instituto de Estadísticas y Estudios Interdisciplinarios para el Desarrollo (IDEE), Santo Domingo, República Dominicana, segunda edición limitada, marzo, 2011.

Ministerio de Economía, Planificación y Desarrollo, Ley de Estrategia Nacional de Desarrollo, 2012.

ONE, Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples -ENHOGAR 2011- Informe General, Capítulo 6 Fuerza de Trabajo, empleo y desempleo. Santo Domingo, D.N., octubre de 2012.

Naciones Unidas, Informe de Desarrollo Humano 2013.

Organización Internacional del Trabajo (OIT), Panorama Laboral América Latina y el Caribe 2011, OIT / Oficina Regional para América Latina y el Caribe, 2011. 144 p. Lima, Perú.

OIT, Panorama Laboral 2012 de América Latina y el Caribe.

Bases de datos

Encuesta de Fuerza de Trabajo del Banco Central, 2010, 2011 y 2012 (abril y octubre).

Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples (ENHOGAR) de la ONE, 2010 y 2011.

